

PROVINCIA DE SANTA FE



**CONSEJO FEDERAL
DE INVERSIONES**

**PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS PEGADÓGICOS SOBRE LA HISTORIA DE
LA EXPLOTACIÓN FORESTO INDUSTRIAL DEL NORTE SANTAFESINO**

INFORME FINAL

OCTUBRE, 2019

Índice general

Introducción

- i. Producción de contenidos pedagógicos sobre la historia de la explotación foresto industrial del norte santafesino
- ii. Relevamiento final del trabajo
- iii Conclusiones
- iv. Anexo I Cesiones de fotografías para publicación
- v. Anexo II Copia completa de contenidos pedagógicos sobre la historia de la explotación foresto industrial del norte santafesino

INTRODUCCIÓN

En el presente informe final del convenio entre la provincia de Santa Fe y el Consejo Federal de Inversiones se dará cuenta de la finalización del proyecto “Producción de contenidos pedagógicos sobre la historia de la explotación foresto industrial del norte santafesino” Expediente N° 16972 15 01.

Desde la presentación del Informe Parcial, en el mes de julio, hasta la fecha se han cumplido los objetivos planteados en el contrato. De modo que en esta ocasión se presenta el material bibliográfico producido. Procuramos realizar un análisis crítico sobre el proceso histórico social vinculado a la explotación foresto industrial en el norte santafesino. Asimismo, intentamos recuperar la perspectiva de los actores sociales en torno al pasado forestal, para contribuir de ese modo al diálogo de saberes.

A tal fin, abordamos la cuestión desde una perspectiva procesual indagando los procesos históricos, y las consecuencias que dicho modelo tuvo en las poblaciones forestales del norte santafesino. También examinamos fenómenos actuales que se producen en algunos pueblos forestales, Villa Guillermina y Villa Ana, en torno al pasado industrial. En este proceso se visibilizan acciones de recuperación y valorización del patrimonio forestal. Temática que se analiza específicamente en el primer capítulo.

PRODUCCIÓN DE CONTENIDOS PEDAGÓGICOS

Relevamiento de la etapa final de trabajo

En esta instancia, luego de la recopilación de fuentes y relevamiento bibliográfico que se especifica en la bibliografía y fuentes utilizadas, se procedió a

la elaboración de contenidos siguiendo la estructura temática propuesta por la experta.

Para la producción de contenidos se contempló el público prioritario destinatario, estudiantes de escuelas de enseñanza media. En tal sentido todos los capítulos presentan aportes específicos, como mapa sinóptico y recursos para el docente y estudiante, a fin de contribuir a la reflexión y discusión de los contenidos en el ámbito educativo. Asimismo, la estructura del capítulo responde al perfil de libro propuesto, material pedagógico, y se organiza de la siguiente manera:

Breve presentación de la autora/ el autor.

Número y Título del capítulo.

Resumen del capítulo.

Ordenamiento de los contenidos por apartados utilizando subtítulos.

Conclusiones.

Mapa sinóptico.

Recursos pedagógicos.

Bibliografía utilizada para la producción de contenidos y citada

Documentos utilizados para la elaboración del capítulo. Especificación de su procedencia

Si bien los contenidos del libro están dirigidos principalmente al público escolar, de escuelas de enseñanza media, también consideramos el alcance al público general interesado en la temática.

El relevamiento de fuentes fotográficas se llevó a cabo durante los dos primeros meses de la implementación del contrato como ha sido informado oportunamente. Dicha tarea abarcó consultas al Archivo General de la Nación y a la Biblioteca Nacional y del Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro.

También se recopilaron fotografías en la localidad de Villa Ana y Villa Guillermina, las mismas han sido aportadas por vecinos, que fueron informados sobre el proyecto y decidieron colaborar con el aporte de fotografías personales. Para tal fin se llevaron a cabo encuentros de las autoras con algunas personas que conocíamos sobre su vínculo con el trabajo forestal. Y de otras que trabajan en la actualidad en actividades culturales en torno al patrimonio forestal.

Las personas que contribuyeron con material fotográfico para la producción de libro han sido previamente informadas sobre el uso del material y expresaron su consentimiento por escrito. Se acompañan las notas de cesión de fotografías correspondientes.

También se utilizó material de entrevistas videograbadas realizadas a pobladores de pueblos forestales y compiladas en: “Testimonios del Norte Santafesino. Pueblos Forestales”. Plan del Norte. Consejo Federal de Inversiones, 2018. Las entrevistas realizadas sirvieron para recuperar la perspectiva de los actores sobre el pasado, lo que se tomó en cuenta principalmente en los capítulos que analizan los procesos de trabajo y las consecuencias de la finalización del modelo forestal en la región.

Por otro lado, la autora Andrea Alderete realizó una entrevista a docente del pueblo de Villa Ana con el propósito de conocer motivaciones en torno al patrimonio histórico cultural, desde la mirada de una docente que viene trabajando la temática con estudiantes de las escuelas de la localidad.

La entrevista, de modalidad abierta, procuró un acercamiento a las concepciones sobre el patrimonio, e indagar sobre el rol de la escuela desde en este proceso. La autora acompaña en el primer capítulo un extracto de la entrevista realizada.

También se recurrió al material etnográfico producido por Marcela Brac previamente en la región y que forma parte de su investigación doctoral. De dicho material se utilizan algunas entrevistas, consideradas pertinentes para el presente trabajo.

La producción de capítulos estuvo a cargo de la experta y los colaboradores. Cada persona, integrante del proyecto, asumió la responsabilidad de producción de un capítulo, en tanto que otros dos fueron producidos en coautoría.

Los capítulos producidos por los colaboradores han sido examinados por la experta, quien ha realizado correcciones conceptuales y solicitado revisiones a los colaboradores en varias ocasiones. La tarea de elaboración, revisión y relaboración de los textos implicó un trabajo constante, de profundo diálogo y discusión entre la experta y los colaboradores, hasta arribar a la redacción final de contenidos que se acompañan en el presente informe.

Por otro lado, cabe aclarar que, si bien se ha producido la elaboración final de contenidos conceptuales para el libro, no obstante, continúa la etapa de revisión y corrección editorial para que los textos producidos tomen el perfil y requerimiento de un trabajo de divulgación. En tal sentido, la experta y los colaboradores seguirán trabajando con la editora en las revisiones y correcciones que sean solicitadas oportunamente.

En el informe parcial presentamos el índice del libro. Finalmente se decidió la siguiente ordenación. Lo que inicialmente se denominó “Insert”, se acompaña bajo un nombre más apropiado para el público destinatario y se ubicó al inicio, previo a los capítulos.

El índice temático está estructurado de la siguiente manera:

Introducción: Marcela Brac

Palabras preliminares:

Miguel Lifschitz Gobernador de la provincia de Santa Fe

Pablo Farías. Ministro de Gobierno y Reforma del Estado

Sergio “Chiqui” Rojas. Secretario de Coordinación. Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado.

Circuito de elaboración del extracto de tanino, por Andrea Alderete

Capítulo I. “Patrimonio Histórico Cultural. Pueblos forestales”, por Andrea Alderete y Marcela Brac

Capítulo II. “Configuraciones territoriales en el Gran Chaco Gualamba durante la segunda mitad del siglo XIX”, por Guillermo Sánchez

Capítulo III. Alderete, Andrea: “Una empresa, el monte, un árbol. La Forestal en el Chaco santafesino”, por Andrea Alderete

Capítulo IV. “Procesos de trabajo en la actividad forestal del Chaco santafesino”, por Marcela Brac

Capítulo V. “Sindicalización, huelgas obreras y masacre en La Forestal, entre los años 1919 y 1921”, por Luciano Sánchez.

Capítulo VI. “Cierre de fábricas de tanino y éxodo de los habitantes de los pueblos forestales”, por Guillermo Sánchez y Luciano Sánchez.

CONCLUSIONES

En el presente Informe Final podemos concluir que la totalidad de los objetivos propuestos en el Plan de Tareas del Convenio han sido cumplidos.

La edición reúne trabajos de cuatro profesionales que, cada uno desde su área de investigación, dan cuenta de los diversos aspectos del proceso de explotación foresto industrial del norte santafesino.

Hemos concluido con la generación de contenidos pedagógicos destinado a revertir la actual situación de vacancia que registra la zona norte de la provincia de Santa Fe, en cuanto a la disponibilidad de material bibliográfico adecuado para abordar la temática, principalmente en escuelas de enseñanza media.

De este modo, procuramos producir conocimiento crítico que posibilite reactualizar discusiones del pasado forestal atendiendo al contexto histórico, social, económico y político que posibilitó la emergencia del modelo de explotación foresto industrial en el norte santafesino. Asimismo, y con el propósito de contribuir al fortalecimiento de las identidades regionales la propuesta desarrollada parte del análisis de los procesos locales, y su articulación con la dimensión nacional e internacional. Con esto queremos decir que analizamos los sucesos históricos que tuvieron lugar en el norte santafesino a la luz de la dinámica relacional entre lo local y lo global.

Este propósito ha sido alcanzado desde el trabajo conceptual y se expresa en la elaboración de los textos que se acompañan. Contenidos revisados que se entregan en archivo Word para dar inicio a la etapa de edición y diseño.

ANEXO I

Autorización para publicación de fotografías

Santa Fe, 4 de septiembre de 2019

Documento: cesión de derechos

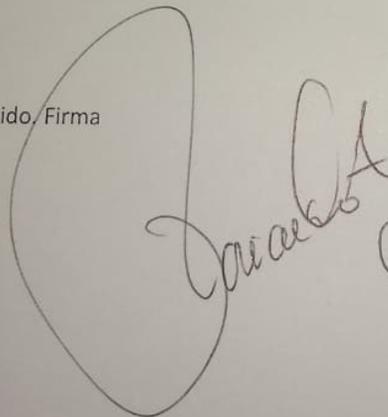
Por medio del presente documento manifiesto mi acuerdo y cedo los derechos de las fotografías de mi autoría y/o fotografías de mi archivo personal para su publicación en la "Producción de Contenidos Pedagógicos sobre la Historia de la Explotación Foresto Industrial del Norte Santafesino", libro editado por el gobierno de la provincia de Santa Fe, Plan del Norte, y el Consejo Federal de Inversiones.

Asimismo, autorizo la difusión y/o reproducción de la/s fotografía/s por todos los medios con la obligación de mencionar mi nombre.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente

Nombre. Apellido, Firma



COSTER MARIANA

DNI 25482322

Buenos Aires, 9 de agosto de 2019

Documento: cesión de derechos

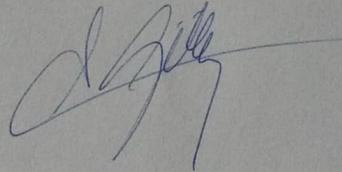
Por medio del presente documento manifiesto mi acuerdo y cedo los derechos de las fotografías de mi autoría y/o fotografías de mi archivo personal para su publicación en la "Producción de Contenidos Pedagógicos sobre la Historia de la Explotación Foresto Industrial del Norte Santafesino", libro editado por el gobierno de la provincia de Santa Fe, Plan del Norte, y el Consejo Federal de Inversiones.

Asimismo, autorizo la difusión y/o reproducción de la/s fotografía/s por todos los medios con la obligación de mencionar mi nombre.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente

Alfredo Roberto Güller



Santa Fe, ~~22~~ de ~~08~~ 2019

Documento: cesión de derechos

Por medio del presente documento manifiesto mi acuerdo y cedo los derechos de las fotografías de mi autoría y/o fotografías de mi archivo personal para su publicación en la "Producción de Contenidos Pedagógicos sobre la Historia de la Explotación Foresto Industrial del Norte Santafesino", libro editado por el gobierno de la provincia de Santa Fe, Plan del Norte, y el Consejo Federal de Inversiones.

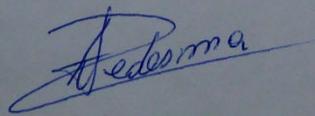
Asimismo, autorizo la difusión y/o reproducción de la/s fotografía/s por todos los medios con la obligación de mencionar mi nombre.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente

Nombre. Apellido. Firma

Leonardo Andrés Ledesma



32980109

Santa Fe, 14 de Feb. 2019

Documento: cesión de derechos

Por medio del presente documento manifiesto mi acuerdo y cedo los derechos de las fotografías de mi autoría y/o fotografías de mi archivo personal para su publicación en la "Producción de Contenidos Pedagógicos sobre la Historia de la Explotación Foresto Industrial del Norte Santafesino", libro editado por el gobierno de la provincia de Santa Fe, Plan del Norte, y el Consejo Federal de Inversiones.

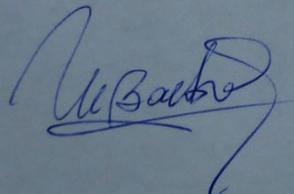
Asimismo, autorizo la difusión y/o reproducción de la/s fotografía/s por todos los medios con la obligación de mencionar mi nombre.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente

Nombre. Apellido. Firma

Barberis Uebel



Santa Fe, 7 de agosto de 2019

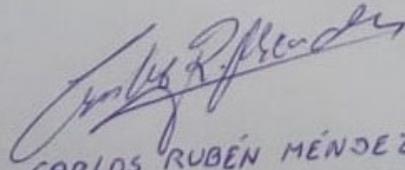
Documento: cesión de derechos

Por medio del presente documento manifiesto mi acuerdo y cedo los derechos de las fotografías de mi autoría y/o fotografías de mi archivo personal para su publicación en la "Producción de Contenidos Pedagógicos sobre la Historia de la Explotación Foresto Industrial del Norte Santafesino", libro editado por el gobierno de la provincia de Santa Fe, Plan del Norte, y el Consejo Federal de Inversiones.

Asimismo, autorizo la difusión y/o reproducción de la/s fotografía/s por todos los medios con la obligación de mencionar mi nombre.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente



Nombre. Apellido. Firma **CARLOS RUBÉN MÉNDEZ**
DNI: 10.863.371

Santa Fe,de 2019

Documento: Derechos

Por medio del presente documento manifiesto mi acuerdo y cedo las fotografías de mi autoría y/o fotografías de mi archivo personal para su publicación en la "Producción de Contenidos Pedagógicos sobre la Historia de la Explotación Foresto Industrial del Norte Santafesino", libro editado por el gobierno de la provincia de Santa Fe, Plan del Norte, y el Consejo Federal de Inversiones.

Asimismo, autorizo la difusión y/o reproducción de la/s fotografía/s por todos los medios con la obligación de mencionar mi nombre.

Expidio la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente

Nombre. Apellido. Firma

Dubin Oscar Lafuente.

ANEXO II

Copia completa revisada de contenidos pedagógicos sobre la historia de la explotación foresto industrial del norte santafesino

PUEBLOS FORESTALES DEL NORTE SANTAFESINO. ENTRE PASADO Y PRESENTE

Compiladora

Marcela Brac

Autores

Andrea Alderete

Marcela Brac

Guillermo Sánchez

Luciano Sánchez

PALABRAS PRELIMINARES

Esta publicación ofrece a nuestros estudiantes y a todo aquel interesado en leerlo, un análisis detallado de los elementos centrales que permiten conocer y caracterizar el modelo de explotación foresto-industrial que transformó la cuña boscosa de nuestro norte santafesino entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX a través de las compañías del tanino.

La historia de Villa Guillermina, Villa Ana, La Gallareta, Tartagal y tantos otros pueblos tienen sus orígenes en el período de instalación y despliegue de “La Forestal”, la más emblemática de estas empresas. Entender las maneras en que el proceso de explotación del quebracho colorado se desarrolló en el Chaco santafesino y conocer las condiciones de vida de los trabajadores de esta economía de enclave, permite reflexionar sobre la identidad de nuestros pueblos así como el valor del patrimonio cultural –tangible e intangible– construido en todo este tiempo. Se trata, en definitiva, de poner en perspectiva la memoria de nuestra tierra y de nuestra gente.

Analizar pormenorizadamente la situación política, social, económica y cultural antes del tanino y comprender su reconfiguración al finalizar el ciclo industrial –con su herencia de pérdida de recursos naturales y de explotación forestal y laboral– marca la necesidad de plantearnos críticamente hoy, ya entrados en el siglo XXI, modelos productivos más integradores y equilibrados, respetuosos de su entorno ambiental y social. Solo así podemos alcanzar un verdadero progreso, sostenido en el tiempo.

Este libro, coordinado por la Antropóloga Marcela Brac, se estructura a partir de sus valiosos aportes, junto a los de tres jóvenes de Villa Ana. Andrea Alderete, Guillermo Sánchez y Luciano Sánchez son Profesores de Historia, nacidos, criados y formados profesionalmente en nuestro norte. Ello hace que la calidad de este material de estudio tenga un valioso plus, que se vincula a la capacidad de reflexión

endógena –aquella que nace de la propia comunidad– que es capaz de mirarse críticamente en perspectiva. Porque para trazar y recorrer un mejor porvenir, se necesita comprender de dónde venimos y cómo se conformaron las dinámicas que estructuraron y condicionan nuestro presente.

Es un orgullo para mí acompañar con mis palabras este material de estudio. Estoy seguro de que será de gran provecho para nuestros estudiantes y confío en que la pasión por conocer y comprender nuestra historia traerán las mejores oportunidades para nuestro querido norte santafesino.



Ing. Miguel Lifschitz
Gobernador de la Provincia de Santa Fe

Desde el año 2008, con la llegada del Frente Progresista Cívico y Social a la administración provincial, surgió una nueva mirada hacia el norte santafesino, que apuntó a dar protagonismo a una región no siempre priorizada, buscando fortalecer sus potencialidades para generar nuevas y mejores oportunidades a sus habitantes.

A partir del año 2016, este proceso toma un nuevo impulso cuando, al asumir la gobernación el Ing. Miguel Lifschitz, crea, como una de las primeras acciones de su gestión, el Plan del Norte, una política específica que tiene como objetivo generar arraigo y desarrollo en los departamentos 9 de Julio, Vera y General Obligado, así como una mayor integración de los mismos a la dinámica provincial y nacional.

130 proyectos, consensuados con actores públicos y privados, conformaron la versión original, incluyendo tanto importantes obras de infraestructura, como políticas sociales y productivas, programas educativos, culturales, medioambientales, de salud, seguridad y trabajo.

Abordar el desarrollo de una región no puede excluir atender factores como la configuración identitaria, histórica, productiva y social que la caracterizan. En este sentido, también en el marco del Plan del Norte, se dio lugar a iniciativas, como la que da origen a este libro, que invitan a aprender, revisar y difundir recursos y desafíos de esta hermosa porción de nuestro territorio provincial.

De dónde venimos y hacia dónde vamos: son preguntas claves que como sociedad debemos hacernos. Este libro nos ayuda a conocer un pedacito, uno fundamental, de nuestra historia. Lo que siga resultará en parte de lo que nosotros seamos capaces de hacer para construir el futuro que queremos.

Asumamos ese compromiso, entre todos, para que finalmente no podamos afirmar que todo tiempo pasado fue mejor.

Pablo Farías

Ministro de Gobierno y Reforma del Estado

El pasado foresto industrial es uno de los hitos de nuestro norte santafesino. Un hito que nos lleva ineludiblemente a la historia, pero que también nos hace posicionarnos en el presente, y reflexionar sobre las trayectorias comunitarias, sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos ser.

Cuando iniciamos la ejecución del Plan del Norte, en el año 2016, más allá de los compromisos asumidos en términos de las obras y programas que lo integran, sostuvimos firmemente la intención de generar bienes culturales que visibilicen, valoren y –por qué no– cuestionen aspectos vinculados a nuestra identidad “nortefesina”.

Así se materializaron producciones editoriales y audiovisuales que incluyen artículos académicos desde diversas disciplinas; testimonios de pobladores; documentales sobre saberes, trabajos, experiencias de vida y expresiones culturales del norte; un relevamiento del patrimonio arquitectónico de los pueblos forestales; y un libro compuesto por fotografías de prácticas, costumbres y paisajes de la región, creadas por sus propios habitantes.

Este libro se suma ahora a aquellos trabajos. *Pueblos forestales del norte santafesino. Entre pasado y presente* se orienta más específicamente a la comunidad educativa, y busca reducir la carencia de materiales pedagógicos para el nivel medio sobre el proceso de explotación foresto industrial que tuvo lugar en los departamentos Vera y General Obligado.

Esperando los impulse a recibir nuevos conocimientos, a propiciar el debate y construir un pensamiento sobre la configuración histórica y social de nuestros pueblos, los invito a explorarnos en los siguientes capítulos.

Sergio “Chiqui” Rojas
Secretario de Coordinación
Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado

PRESENTACIÓN

Este libro procura comunicar investigaciones que las autoras y los autores venimos desarrollando sobre procesos históricos sociales que tienen al norte santafesino como gran protagonista.

La temática propuesta aborda, desde la perspectiva antropológica e histórica, el proceso de explotación forestal del quebracho colorado, y la industria tácnica en el norte santafesino. Para ello tenemos en cuenta las condiciones sociales, económicas, políticas, que posibilitaron la configuración de ese modelo de explotación, y reflexionamos sobre las consecuencias para las poblaciones del norte provincial.

Además, queríamos indagar sobre los sentidos que ese pasado tiene en el presente, y discutimos sobre la relevancia de reflexionar en torno a procesos más cercanos, actuales, que se manifiestan en la valorización del pasado industrial y el patrimonio forestal.

Esta compilación es sobre el pasado y el presente. Se analizan temas que nos involucran desde lo cotidiano y familiar. Es decir, el norte santafesino es el lugar que habitamos o lo hemos hecho, en suma, forma parte de nuestro universo biográfico. Sin embargo, como un ejercicio antropológico, tomamos distancia de lo “familiar y cercano” para reflexionar críticamente sobre la realidad social conocida, pretendiendo de este modo aportar nuevos conocimientos que posibiliten comprenderla y explicarla, este es el camino de la investigación social.

En tal sentido, los capítulos presentados se focalizan en diferentes cuestiones relativas a la temática propuesta.

Andrea Alderete, presenta una síntesis del “Circuito de elaboración del extracto de tanino” que acompaña con una selección cuidadosa de fotografías de archivo.

Andrea Alderete y Marcela Brac, en el primer capítulo “Patrimonio histórico cultural. Pueblos forestales”, abordan cuestión relacionadas con las concepciones de cultura, patrimonio, identidad, educación, y las características que tiene el proceso de patrimonialización a partir de las experiencias colectivas de Villa Guillermina y Villa Ana.

Guillermo Sánchez, en el segundo capítulo “Configuraciones territoriales en el Gran Chaco Gualamba durante la segunda mitad del siglo XIX”, examina la formación de frontera y sus reconfiguraciones durante la consolidación del Estado nacional, focalizando en diferentes aspectos como el avance militar, la evangelización y colonización del territorio.

Andrea Alderete, en el tercer capítulo “Una empresa, el monte, un árbol. La Forestal en el Chaco santafesino” expone el caso de La Forestal en el contexto nacional de la llamada “misión civilizadora”, y su articulación a la economía mundial.

Marcela Brac, en el cuarto capítulo “Proceso de trabajo en la actividad forestal del Chaco santafesino”, analiza la organización del trabajo en el modelo de explotación foresto industrial, y advierte sobre los mecanismos de coacción ejercidos sobre la fuerza de trabajo que resultaban beneficiosos para el capital forestal.

Luciano Sánchez, en el quinto capítulo “Sindicalización, huelgas obreras y masacre en La Forestal, entre 1919 y 1921”, centra su atención en los procesos de sindicalización y las huelgas obreras a La Forestal. Explora los sucesos trágicos del período propuesto, y aporta testimonios que fueron transmitidos generacionalmente, y celosamente conservamos en entornos familiares.

Guillermo Sánchez y Luciano Sánchez, en el último capítulo “Cierre de fábricas de tanino y éxodo de los habitantes de los pueblos forestales”, se focalizan en el proceso que se inicia con la clausura del modelo de explotación forestal y el cierre de fábricas. Plantean el éxodo en términos de fractura estructural al entramado social comunitario, y advierten sobre la situación actual de las poblaciones forestales frente a la problemática del desarraigo poblacional.

Con esta propuesta editorial no pretendemos cubrir la totalidad de la temática, ni clausurar los objetivos planteados en cada capítulo. Por el contrario, este libro pretende incentivar la curiosidad, esa que guía la búsqueda de nuevos conocimientos. De ese modo, proponemos acercarse a la lectura de diferentes maneras, para discutir los contenidos, para abrir nuevas preguntas, y para seguir investigando y comunicando. En síntesis, es una invitación a pensar reflexivamente sobre el pasado y el presente, que todas y todos construimos y en que dejamos nuestras huellas.

La realización de esta producción ha sido posible por el apoyo y financiamiento del gobierno de la provincia de Santa Fe y el Consejo Federal de Inversiones, a quienes expreso mi agradecimiento.

Finalmente, mi reconocimiento a Andrea, Guillermo, Luciano, por sus aportes para la realización de esta compilación.

Marcela Brac

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

El circuito de elaboración del extracto de tanino, por Andrea Alderete

CAPÍTULO I, por Andrea Alderete y Marcela Brac

Patrimonio histórico cultural. Pueblos forestales

CAPÍTULO II, por Guillermo Sánchez

Configuraciones territoriales en el Gran Chaco Gualamba durante la segunda mitad del siglo XIX

CAPÍTULO III, por Andrea Alderete

Una empresa, el monte, un árbol. La forestal en el chaco santafesino

CAPÍTULO IV, por Marcela Brac

Procesos de trabajo en la actividad forestal del Chaco santafesino

CAPÍTULO V, por Luciano Sánchez

Sindicalización, huelgas obreras y masacre en la forestal entre 1919 y 1921

CAPÍTULO VI, por Luciano Sánchez

Cierre de fábricas de tanino y éxodo de los habitantes de los pueblos forestales

CIRCUITO DE ELABORACIÓN DEL EXTRACTO DE TANINO

Andrea Alderete

El corte del árbol

El primer paso en el proceso de producción del extracto de tanino era el **golpe de hacha** que derribaba al árbol. En este camino, que iniciaba en el monte y finalizaba en la fábrica, cada obrero y obrera tenía una labor.



Derribando ejemplar de quebracho y despojándolo de su corteza a fuerza de hacha. Fotografías AGN

El transporte

Transportados los rollizos en el ferrocarril y depositados en las playas de acopio lindantes a las fábricas, sobrevénía la etapa de obtención del extracto de tanino. Las fábricas estaban integradas por diferentes **secciones o salas**.



Playa de acopio de troncos y guinche. Fotografías AGN

La sala de aserrineras

La primera sección era la de **playa o grúa**, cercana a la fábrica, donde los rollizos se lavaban, pesaban y clasificaban. Luego, el rollizo pasaba a la **sala de aserrineras**, aquí se lo empujaba hacia unos tambores ralladores compuestos por cuchillas especiales con puntas de acero, que convertían la madera en aserrín.

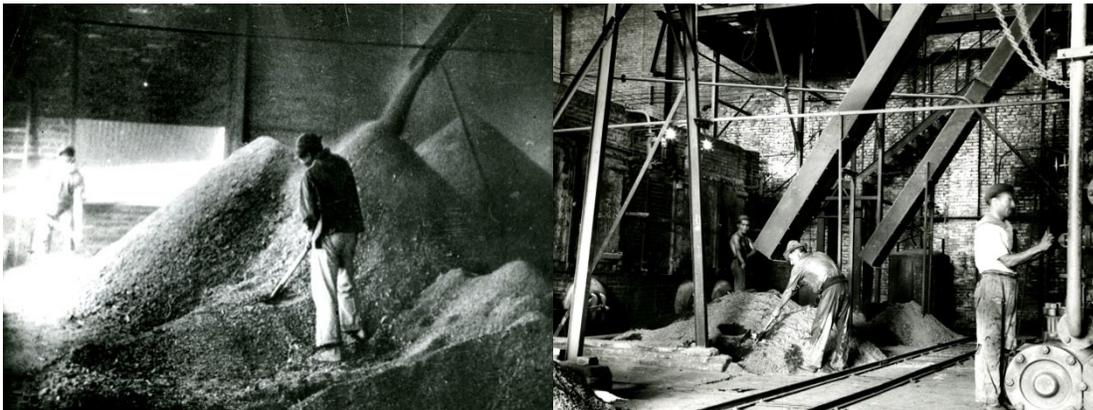


Sala de aserrineras. Fotografías AGN

La sala de difusión y extractería

El aserrín se transportaba en cintas elevadoras hacia el piso superior de almacenaje, en donde funcionaba la **sala de difusión y extractería**. De aquí los obreros barrían el aserrín para que cayera en los difusores, unos grandes tachos de cobre ubicados en el piso de abajo. El aserrín mezclado con agua hervía por varias horas y producía la llamada solución tánica. En este momento, el aserrín húmedo caía al fondo de los difusores, y luego se retiraba para usarse como combustible en las calderas. El humo que generaban estas calderas salía por las emblemáticas chimeneas de la fábrica.

Luego, el tanino líquido pasaba a la **sala de evaporación**. Allí se obtenía y concluía la fabricación de la sustancia tánica mediante un doble proceso de evaporación que requería varias horas.



Sección de extractería, piso de almacenaje del aserrín. Fotografías AGN

Almacenamiento

El extracto de tanino era concentrado en tachos al vacío, llamados **vacuum**. A través de gruesos tubos, el tanino en estado líquido, caliente y espeso se descargaba en bolsas de 50 kilos. Las bolsas se cosían por la parte superior, se

llevaban a los galpones de secadero y luego se guardaban en los depósitos de bolsas de extracto.

De los depósitos de las fábricas, las bolsas de extracto de tanino pasaban a ser cargadas en los vagones del ferrocarril y transportadas a los puntos de embarque: Puerto Villa Ocampo, Piracúa y Piracuacito. Desde allí, la producción se llevaba hacia Santa Fe y Buenos Aires, para finalmente tomar rumbo a Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- Delfino, Luis R., *Lo que no se dijo de La Forestal-Historia de Villa Ana*, Santa Fe, Altea Impresos, 2002.

- Gori, Gastón, *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, Santa Fe, Ediciones Mauro Yardín, 2006.

- Jasinski, Alejandro, *Revolución obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

- Quarín, David y Ramírez, César, *La Gallareta. Una mirada histórica en el año de su Centenario*, Santa Fe, Comuna de la Gallareta, 2005.

DOCUMENTOS

Imágenes: Archivo General de la Nación (AGN).

Archivo DiFilm (1953): *Quebracho Colorado*. Documental disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5zPTg4iSG-A>

CAPÍTULO I
PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL. PUEBLOS FORESTALES
Marcela Brac, Andrea Alderete

Marcela Brac nació en Capital Federal y vivió en Florencia, Santa Fe. Regresó a estudiar a Buenos Aires, donde reside actualmente con su familia. Es Doctora en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Licenciada en Ciencias Antropológicas; Especialista en Museos, Transmisión Cultural y Manejo de Colecciones Antropológicas e Históricas. Se desempeña como Investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es Docente de grado y posgrado de la misma facultad, y Docente de grado de la Universidad Nacional de Luján. Publicó libros y artículos en revistas académicas nacionales e internacionales sobre el proceso de explotación forestal en el Chaco santafesino y las condiciones de vida de los trabajadores de las economías de enclave. Actualmente investiga procesos de patrimonialización y producción de memorias en contextos postindustriales.

Andrea Alderete nació en Villa Ana, pueblo forestal. Cursó sus estudios como Profesora de Historia en el ISPI N° 4026 de la ciudad de Villa Ocampo. Es Profesora de Historia y se desempeña como Docente de nivel secundario en escuelas de la región y fundamentalmente en la institución de su localidad, la EESO N° 273 “Juan Galo de Lavalle”. Desde muy joven ha estado vinculada a actividades que promueven el rescate y la reflexión sobre la historia de los pueblos forestales. Desde el año 2006 es parte de la Asociación Civil Quebrachito, organización que promueve acciones de índole cultural, social y voluntaria. En la actualidad también forma parte del equipo de trabajo Ta’arõmby, el cual lleva adelante el proyecto de resguardo, puesta en valor del Patrimonio Cultural Forestal y desarrollo del espacio turístico de Villa Ana.

RESUMEN

Reflexionar sobre el patrimonio cultural implica analizar el vínculo con el pasado, la memoria colectiva y la identidad. La relación que cada sociedad mantiene con su pasado es dinámica. Por esa razón, los sentidos que se otorgan a los referentes patrimoniales responden a los intereses del presente. La activación del patrimonio requiere de un trabajo de selección, y de cierto acuerdo social sobre lo que se quiere “rescatar” y conservar del pasado.

Patrimonio, entre el pasado y el presente

Todas las sociedades tienen cultura. Significa que se identifican con formas de ser, estar y hacer que son propias y a su vez son diferentes de otros grupos. Las particularidades que identifican a un grupo social, espacio, formas de trabajo, objetos, actividades diarias, saberes, prácticas, costumbres, valores, entre otras, son dinámicas. Es decir que cambian con el tiempo y, por lo tanto, no son rasgos estáticos, esenciales, que se transmiten y repiten sin modificaciones de generación en generación.

Las transformaciones no se producen en el vacío, sino que se generan en el entramado de relaciones que implican posiciones sociales diferenciales y se inscriben en contextos sociohistóricos particulares. De modo que **la cultura es producto social en constante construcción.**

Los grupos humanos resuelven la vida de la mejor manera que pueden y cuentan con varios recursos para hacerlo. Entre ellos, los legados de las generaciones precedentes que dejaron testimonios de sus experiencias, formas de vivir y hacer las cosas. Entonces, podríamos decir que la vida en sociedad, por un lado, se nutre del trasfondo histórico y, por el otro, responde a expectativas y proyectos futuros.

Entendido así, el presente es un tiempo de desafíos, porque reclama capacidad creativa para encontrar equilibrio entre los legados del pasado y los proyectos del futuro.

Abordar la trama histórica en la que se inscriben los pueblos forestales del norte santafesino pretende ser una herramienta más para la construcción de futuros posibles.

En la actualidad, las trayectorias compartidas continúan redefiniéndose y expresan la dinámica de la identidad colectiva.

Patrimonio cultural

Cuando hablamos de patrimonio cultural, necesariamente hacemos referencia al vínculo con el pasado; no con todo el pasado, sino con algunos aspectos que interesan ser conservados y recordados, porque tienen valor social para una comunidad o grupo en particular. Por consiguiente, el patrimonio no es algo dado, sino una construcción social que responde a intereses y expectativas particulares del presente.

Las huellas del pasado por sí solas no garantizan evocación, necesitan que los actores sociales las interpreten e incorporen a su vida cotidiana. Por ejemplo, una chimenea de fábrica puede representar simplemente un objeto en desuso – vestigio de otro tiempo– o simbolizar la trayectoria histórica de una comunidad. En el último caso hablamos de un referente patrimonial, porque no es simplemente un objeto que no se usa más, sino que cobra significados, moviliza memorias y suscita sentimientos de referencia y pertenencia. De tal modo, cuando esto sucede, estamos en el terreno de la activación del pasado.

Pues bien, el patrimonio refiere al vínculo selectivo con determinadas huellas del pasado, tanto material como inmaterial. No obstante, para conformarse como tal requiere que los actores sociales impulsen su activación.

En síntesis, solo algunos testimonios –materiales e inmateriales– del pasado son reconocidos como bien patrimonial. Es decir, aquellos que son seleccionados,

“rescatados del pasado”, para comunicar algo en el presente. En ese sentido, el patrimonio está en continua construcción, porque son los actores sociales los que deciden qué quieren rescatar y conservar del pasado. En el futuro podrían surgir nuevos referentes patrimoniales, que respondan a otros intereses y motivaciones.

Por último, el patrimonio no es ficción, porque necesita evocar elementos y experiencias que tuvieron existencia en el pasado.

Con esto queremos señalar que, si el patrimonio refiere a los testimonios – materiales e inmateriales– del pasado implica necesariamente trabajo de interpretación y significación. Son los actores sociales los que otorgan sentidos, nunca acabados, a los referentes patrimoniales por medio de diferentes acciones. Entendido así, **el patrimonio, antes que un contenido dado, es una práctica social de selección, significación, conservación y uso de ciertos elementos del pasado.**

Según Joël Candau: “El patrimonio es el producto de un trabajo de la memoria, que con el correr del tiempo y según criterios muy variables, selecciona ciertos elementos heredados del pasado para incluirlos en la categoría de los objetos patrimoniales”. En esta instancia nos preguntamos: ¿quiénes realizan el trabajo de activación del patrimonio?

El principal activador patrimonial y promotor de versiones de identidad es el poder político institucional gobierno nacional, provincial, local, a través de la promoción y conservación de monumentos, construcciones y lugares.

Algunos ejemplos en la provincia de Santa Fe son el Monumento Histórico Nacional a la Bandera; el **ex-Molino Franchino**, recuperación de un antiguo molino harinero transformado en espacio cultural abierto al público general, o el Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja.

La activación patrimonial también puede venir de la mano de la sociedad civil, de grupos organizados, movimientos sociales, mediadores culturales. Podemos identificar esto en agrupaciones vecinales de Villa Guillermina y Villa Ana, que

vienen trabajando en la recuperación y puesta en valor del patrimonio histórico cultural, vinculado a la industria forestal en el norte santafesino.

La activación patrimonial también puede ser impulsada desde el ámbito económico, de la mano de emprendedores inmobiliarios y turísticos que ofrecen servicios de hotelería, gastronomía, actividades recreativas o mejoramiento de caminos, entre otros, con el propósito de desarrollo turístico en torno a recursos patrimoniales.

La ciencia también contribuye en la activación patrimonial, ya que produce conocimientos que son utilizados por diferentes actores, o del campo político, social, económico, para argumentar y legitimar sus prácticas de activación patrimonial.

Por consiguiente, diferentes actores sociales –ya sean del ámbito gubernamental, social, económico, científico– pueden intervenir en la activación patrimonial, probablemente motivados por diversos intereses y propósitos. Sin embargo, para lograr sus propósitos, necesitan generar cierto consenso social, esto es, que las narrativas construidas en torno a los referentes patrimoniales generen aceptación y adhesión de la sociedad, o al menos de parte de ella.

Identidad y patrimonio cultural

La persona es un ser individual, pero al mismo tiempo es un ser social, ya que forma parte y está inserta en una sociedad, grupo o comunidad. Al ser parte de un grupo, comparte una **identidad**¹ cultural, que la diferencia e identifica en el abanico de **diversidad cultural**².

El concepto de **identidad cultural** refiere al sentido de pertenencia que una persona tiene hacia un grupo social, con el cual comparte una historia, valores,

¹ **La identidad:** Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia.

² **Diversidad cultural:** Variedad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades.

creencias, costumbres, y demás rasgos culturales que le son propios. Sin embargo, la identidad, al igual que el **patrimonio cultural**, no es algo fijo o estático, sino que se recrea y nutre individual y colectivamente de manera continua, es decir, que es una práctica y construcción social. **Más aún, la identidad se expresa a través del patrimonio cultural, el cual es configurado por la propia sociedad.**

Cada generación rescata, valora y selecciona del pasado ciertos bienes y fuentes que identifica con su noción presente de identidad cultural.

La sociedad es el agente activo en la conformación del patrimonio, ya que es la que selecciona e identifica los elementos de ese pasado que quiere valorar y transmitir. En este marco es donde adquiere relevancia, además de la injerencia de los diferentes niveles del Estado en materia de patrimonialización, el espacio local. Porque los actores locales se constituyen en agentes que impulsan, a través de medidas y acciones, la preservación, valoración y promoción del patrimonio cultural local que identifican como propio.

Desde hace algunos años, en localidades que fueron fundadas por la empresa extranjera La Forestal, también nombrada como La Compañía, se vienen produciendo acciones colectivas tendientes a resguardar, transmitir y valorar el patrimonio cultural local.

Patrimonio cultural y educación

Como dice Paulo Freire: “[...] **no existe educación sin sociedad humana y no existe hombre fuera de ella**”.

El ser humano vive en sociedad y en su historia de supervivencia, para poder ser y satisfacer sus necesidades básicas, ha modificado y modifica el entorno natural y social que habita. En esta **acción de transformar la persona crea cultura, identidad, arraigo y pertenencia a un grupo social.**

La educación permite a la persona ampliar su horizonte intelectual, social y cultural. Es una práctica social promovida por determinados objetivos, entre ellos, que las personas desarrollen conocimientos, habilidades y valores.

Desde esta perspectiva, la educación cumple un rol fundamental, ya que, como principal agente de transmisión y socialización, escoge, promueve y transfiere bienes culturales que integran el patrimonio cultural de cada nación o pueblo. Por ejemplo, la comunidad educativa de Villa Ana siempre ha promovido actividades culturales y educativas que trabajan y difunden su patrimonio histórico, fundamentalmente en el nivel secundario. Los alumnos, asesorados y acompañados por sus docentes, han presentado en varias oportunidades proyectos que toman la historia y potencialidad turística de la localidad al programa educativo Eureka - Feria de Ciencias y Tecnologías, llegando incluso a instancias nacionales.

Este proceso, llevado adelante desde el ámbito educativo, protege memorias y posibilita a las sociedades ser conocedoras de su patrimonio cultural, transmitirlo y transformarlo.



Turismo educativo en los pueblos forestales de Villa Ana y Villa Guillermina.

Fotografías Andrea Alderete y Mariana Cortez

En esa línea de trabajo situamos la promulgación de la Ley de Educación Nacional N° 26.206. Entre las finalidades educativas que plantea, tiene presente la formación de los ciudadanos, en valores y cultura. Así lo especifica en el Capítulo II – Art. 11, c y d.

Ley de Educación Nacional N° 26.206/ Capítulo II – Art. 11, c y d

c) Brindar una formación ciudadana comprometida con los valores éticos y democráticos de participación, libertad, solidaridad, resolución pacífica de conflictos, respeto a los derechos humanos, responsabilidad, honestidad, valoración y preservación del patrimonio natural y cultural.

d) Fortalecer la identidad nacional, basada en el respeto a la diversidad cultural y a las particularidades locales, abierta a los valores universales y a la integración regional y latinoamericana.

En el siguiente fragmento de una entrevista, una docente de Historia de Villa Ana reflexiona sobre el rol de la educación en la conservación del patrimonio local: “En la actualidad, ante las crisis, los cambios y las influencias a las que nos conduce el mundo globalizado, la conservación y transmisión del patrimonio cultural es esencial, si se quiere salvaguardar la identidad y cohesión en una comunidad. El patrimonio es una especie de simbología social, contribuye al mantenimiento y a la transmisión de la memoria colectiva, ya que está constituido por los bienes representativos de cada sociedad. La educación, en este aspecto, es una herramienta primordial para enseñar a los niños, adolescentes y jóvenes a valorar, proteger y preservar su cultura”³.

Patrimonio local

Villa Guillermina, Villa Ana, La Gallareta y Tartagal, localidades situadas en el norte santafesino, remontan sus orígenes al período de explotación forestal y de la industria tácnica, porque surgieron en ese contexto. Algunas de estas localidades vienen trabajando sobre ese pasado y sus legados. Así, en articulación con los poderes políticos y con fuerte protagonismo de la sociedad civil, se conformaron

³ Palabras de Yolanda Chávez, docente y profesora en Historia. Entrevista: junio de 2019.

agrupaciones de vecinas y vecinos con el propósito de “rescatar la cultura forestal”. En otras palabras, las agrupaciones locales trabajan para preservar bienes materiales e inmateriales del pasado industrial, como las memorias de trabajadores y pobladores. Además, se preocupan por proteger el entorno natural, porque consideran que forma parte del patrimonio que caracteriza a los poblados de origen forestal.

La dinámica que ha cobrado el fenómeno de activación patrimonial es particular en cada caso. Sin embargo, responde a un propósito compartido de “rescatar” del olvido elementos del pasado que otorgan sentidos a las trayectorias de vida comunitaria.

De ahí que, además de preservar, el propósito también es transmitir. Esta tarea va de la mano de la producción de relatos sobre el pasado. Las narrativas sobre el pasado se sustentan en los testimonios orales de los testigos de esa época y de los que heredaron esas memorias. Además, se fortalecen en diálogo con los conocimientos producidos por la investigación científica.

Como vimos, toda recuperación, a su vez, significa interpretación del pasado, de ahí que los relatos que se forman en torno al patrimonio requieren del consenso de la comunidad.

El trabajo de activación patrimonial apela a fortalecer sentimientos de identidad y pertenencia comunitaria. No obstante, el patrimonio también implica desacuerdos, porque los significados asociados a los referentes patrimoniales no son iguales para todas las personas. Con esto queremos identificar la tensión presente en el trabajo de “rescatar” recuerdos del pasado, con el propósito de conservarlos y transmitirlos a las siguientes generaciones. Porque algunas personas recuerdan el pasado forestal como un tiempo de trabajo, pleno empleo y bienestar social, mientras que otras asocian ese pasado con condiciones de trabajo precarias y de extrema explotación laboral.

Sin embargo, cuando hablamos de activación del patrimonio, es porque se ha producido el primer y gran acuerdo entre los grupos involucrados. ¿Cuál? La decisión de conservar algo del pasado porque tiene valor, tanto para las personas

que trabajan en su conservación, como para el resto de la sociedad, que adhiere y acompaña la propuesta impulsada por un sector.

Aquí presentamos algunos ejemplos para reflexionar sobre la activación de referentes patrimoniales locales y participación comunitaria.

Proceso de patrimonialización de bienes culturales

Villa Guillermina

Alrededor del año 2004, vecinas y vecinos de la localidad de Villa Guillermina se reunieron con el propósito de trabajar y poner en valor su pasado forestal. Con ese objetivo, comenzaron a organizarse y producir actividades vinculadas al cuidado de su patrimonio, que implicaba tanto los bienes materiales relacionados con la industria forestal, como los testimonios orales de las personas mayores, testigos directos de esa época.

Este grupo de vecinos, en el contexto de los festejos del centenario de Villa Guillermina, logró crear un museo para contar la historia del pasado “forestalero” del pueblo. Además, generaron la propuesta de un Campamento Cultural, y lograron que el Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe creara la Escuela Provincial N° 9001 “Campamento Cultural Corazón de Quebracho”.

El Campamento fue creado con el propósito de recibir estudiantes de la provincia interesados en conocer el pasado de los pueblos forestales, como así también el presente.

La concreción del proyecto responde al trabajo de la comunidad, que logró organizarse a través de una institución –Asociación de Rescate de la Cultural Forestal–, con el propósito de poner en valor sus recursos patrimoniales y promover además actividades turísticas.



Turismo educativo - Campamento Cultural "Corazón de Quebracho Villa Guillermina". Fotografía Mariana Cortez

Villa Ana

La región Cuña Boscosa y Pueblos Forestales, según lo establece el Plan Estratégico Provincial 2025, posee características geográficas particulares: los Bajos Submeridionales y la Cuña Boscosa, áreas ricas en flora y fauna. Asimismo, en dicha área se localizan los pueblos fundados por la compañía La Forestal. Uno de esos enclaves productivos establecidos por la compañía es Villa Ana. La localidad cuenta con una historia y un patrimonio cultural que trascienden lo local, pues los mismos testifican aspectos de la historia regional, provincial y nacional. Este legado cultural se ha convertido en símbolo de esperanza para la comunidad, tras los largos años de letargo en el que estuvo inmerso el pueblo luego del cierre de la fábrica y de la retirada de La Forestal.



Vecinos de Villa Ana participando en la reactivación y preservación de su patrimonio. Fotografía Andrea Alderete

En la actualidad, Villa Ana, como otras localidades forestales, se encuentra en pleno proceso de activación de su patrimonio cultural y los principales agentes encargados de ello son el gobierno local y los vecinos de la comunidad.

El proyecto de preservación y promoción de los bienes culturales se inscribe en la agenda cultural que tiene la Institución Comunal. A la vez, el equipo designado para ejecutarlo y llevarlo adelante es el grupo de trabajo **Ta'arõmby**, palabra que en la lengua guaraní significa "esperanza".



Villa Ana - turismo educativo. Fotografía Andrea Alderete

El programa de protección y preservación del patrimonio arquitectónico, cultural y natural de Villa Ana tiene dos grandes propósitos. En primer lugar, busca la revalorización de los bienes culturales y su preservación para las generaciones futuras. En segundo lugar, pretende poner en práctica un programa de turismo sostenible/sustentable para posicionar al pueblo como nueva alternativa turística en la región, la provincia y el país.

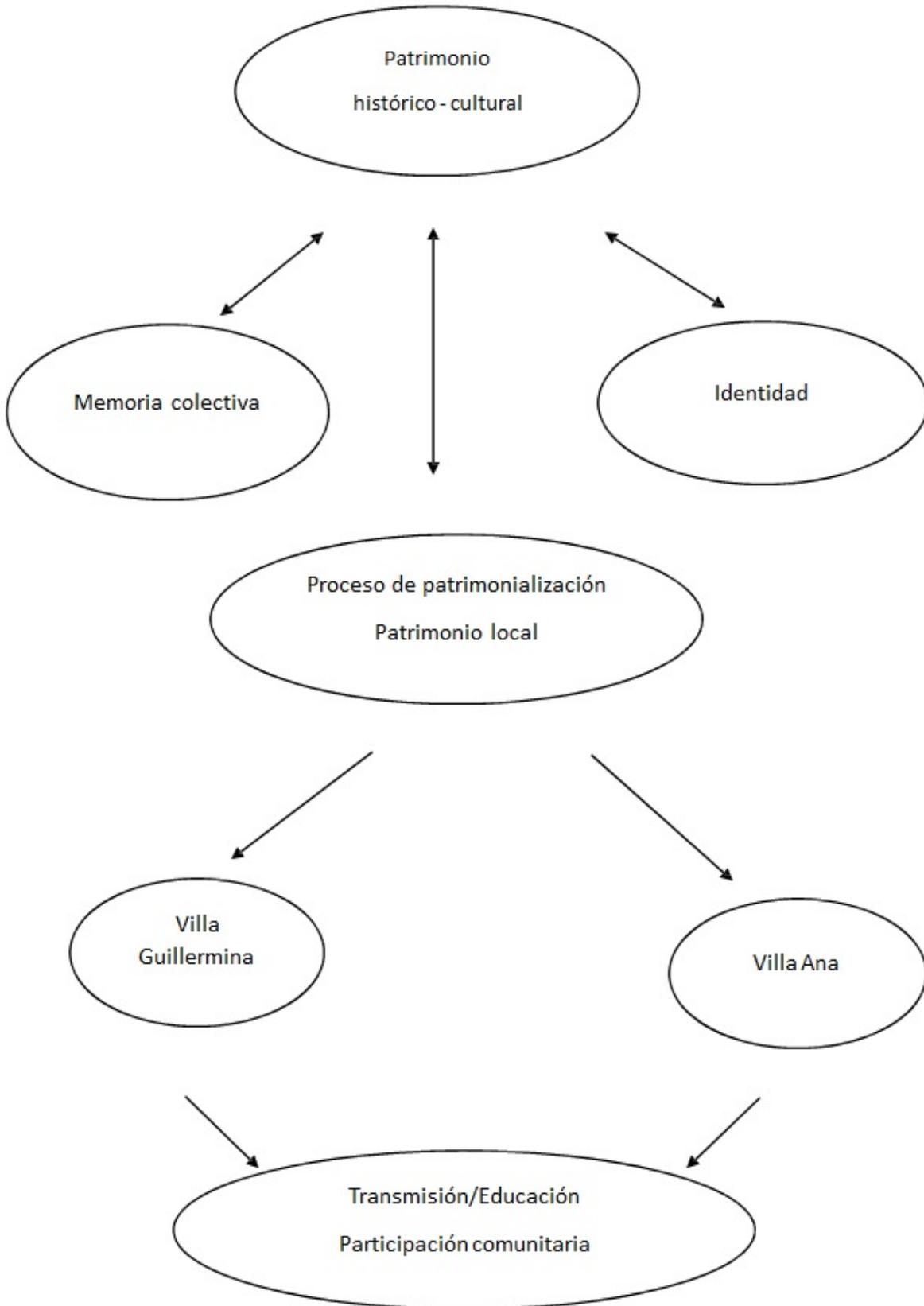
La historia y el patrimonio de los pueblos forestales se han convertido en una herramienta importante que puede contribuir al crecimiento económico, además de posibilitar el trabajo sobre aspectos culturales e identitarios de las comunidades. Desde esta perspectiva, la actividad turística tiene relevancia, teniendo en cuenta que en la actualidad el turismo, ante las coyunturas que vive el mundo, se presenta como una alternativa muy viable para dinamizar en cierto grado las economías locales.

El proyecto lleva en ejecución dos años y ha mostrado avances significativos, especialmente en materia de preservación, cuidado y promoción del patrimonio. Lentamente comienzan a arribar contingentes de estudiantes y turistas de diferentes puntos del país y del mundo. Este progreso demuestra que cuando la cultura se democratiza, el pueblo interviene sobre su patrimonio de manera más eficaz y constructiva.

CONCLUSIONES

Como hemos podido ver, la activación de referentes patrimoniales implica la acción de personas y grupos que seleccionan ciertos aspectos del pasado y los interpretan a la luz de los intereses y las motivaciones del presente. Podemos decir que cuanto más participativo es el trabajo de activación patrimonial, más democrático es el discurso asociado al patrimonio. Además, la intervención ciudadana, a través de diferentes formas, posibilita que más personas de la comunidad conozcan, valoricen, preserven y difundan su patrimonio. En ese sentido, el patrimonio logra convocar a cada uno y a todos a la vez.

MAPA SINÓPTICO



RECURSOS PEDAGÓGICOS

De acuerdo a lo expuesto en el capítulo, comenten y respondan:

1. ¿Por qué se afirma que el patrimonio cultural es una construcción social?
¿De qué forma las personas participan en la configuración y valoración del patrimonio cultural local?
2. ¿Qué elementos constituyen la identidad de un grupo? ¿Por qué se considera la educación una herramienta importante en el proceso de revalorización de identidades culturales?
3. ¿Por qué es importante que los pueblos cuiden y transmitan su herencia cultural?
4. Dibujen o caractericen elementos culturales de los pueblos forestales, y de su pueblo en particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonfil Batalla, Guillermo, “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados”, en *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 9*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.
- Candau, Joël, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- Florescano, Enrique, *El Patrimonio Cultural de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Buenos Aires, Editorial Tierra del Sur - Cooperativa de trabajo, 1965.
- Molano, Olga L., “La Identidad Cultural, un concepto que evoluciona”, en *Revista Opera N° 7*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1998.
- Prats, L., “El concepto de patrimonio cultural”, en *Política y Sociedad*, 27, Madrid, Universidad Complutense, 1998.
- Rotman, Mónica, “Procesos de patrimonialización. Institucionalidad y dinámicas de poder”, en *Dinámicas de poder. Procesos patrimoniales, políticas y gestión de la cultura*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2016.

DOCUMENTOS

- Plan Estratégico 2025. Secretaría de Turismo. Ministerio de la Producción. Provincia de Santa Fe. Disponible en:
<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/217561/1130441/file/Plan%20estrat%C3%A9gico%20de%20Turismo%202025.pdf>.
- Ley N° 26.206 - Ley de Educación Nacional Argentina.
- Entrevistas realizadas a docentes y profesores de Historia. Villa Ana. 2019.
- Fotografías: Campamento Cultural Corazón de Quebracho. Gentileza de Mariana Cortez. Animadora Cultural, 2019.
- Fotografías de Villa Ana, de Andrea Alderete.

CAPÍTULO II

CONFIGURACIONES TERRITORIALES EN EL GRAN CHACO GUALAMBA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Guillermo Sánchez

Guillermo Sánchez nació y vive en Villa Ana, Santa Fe. En 2016 se recibió de Profesor en Educación Secundaria en Historia en el ISPI N° 4026 de Villa Ocampo. Actualmente, imparte clases de Historia en niveles secundario y terciario en el norte santafesino. Miembro de la Asociación Civil Quebrachito en Villa Ana, que desde el año 2006 impulsa el compromiso joven para con la historia, la cultura y la realidad local y regional. Miembro del Equipo de Turismo Ta'arõmby de Villa Ana, que desarrolla un Proyecto de Preservación, Rescate y Valorización del Patrimonio Histórico-Cultural y Natural de Villa Ana mediante la promoción de un programa de Turismo Sostenible-Sustentable. Colaborador en la Revista *Añamenbui*.

RESUMEN

En la región del Gran Chaco Gualamba, conforme transcurría la segunda mitad del siglo XIX, se originó una **reconfiguración territorial**, producto del avance y de la irrupción enérgica del Estado nacional argentino, que estaba en pleno proceso de conformación.

Las clases dirigentes, respondiendo a un **proyecto de Nación excluyente y oligárquico**, intentaron, por diversos medios, socavar y dismantelar las comunidades de pueblos originarios que habitaban el espacio chaqueño.

De esa forma, se aseguraban la incorporación de las tierras con diversos objetivos. Por un lado, pretendían consolidar el modelo agroexportador. Por otro,

buscaban permitir en la región el ingreso del capital extranjero dedicado a la explotación de los recursos existentes, apuntalando así un sistema de producción capitalista. Además, generaban la absorción de los pueblos originarios como mano de obra semiesclava en las diferentes facetas productivas.

La **avanzada de la frontera** tuvo tres vías principales: la fundación de colonias; el aparato religioso-espiritual; el aparato militar. Frente a este escenario, los pueblos originarios se constituyeron como grupos de resistencia ante los disímiles mecanismos de conquista, explotación y dominación aplicados por el Estado.

Conformación del Estado nacional argentino y la mirada puesta en Chaco

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el mundo presenció una serie de cambios que modificaron y estructuraron un nuevo orden mundial. En Europa occidental y países como Estados Unidos y Japón, se produjo una sorprendente transformación económica. La segunda Revolución Industrial permitió la consolidación del capitalismo industrial-financiero a nivel mundial. Los países imperialistas se repartían territorios de los distintos continentes, expandiendo su influencia y su dominio político-económico. Argentina consolidó un modelo de país denominado **agroexportador, liberal-conservador⁴, oligárquico⁵ y moderno**. Se incorporó al sistema capitalista mundial y a la división internacional del trabajo como

⁴ Se entiende por **liberal**: Doctrina político-económica que, en el plano económico, privilegia la iniciativa privada, el ahorro y el funcionamiento natural del mercado. En el plano político, introduce la división de poderes, el sufragio universal, la libertad de elegir y ser elegido, entre otros. El liberalismo no se aplicó en todos los países de la misma forma. Por su parte, **conservador** hace referencia a una persona, un sector o gobierno, que busca consolidar situaciones preexistentes, mantener el *statu quo* y afianzar el privilegio de los sectores hegemónicos.

⁵ **Oligarquía**: Gobierno de unos cuantos o de pocos. Forma de gobierno en la que el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas pertenecientes a la misma clase social.

proveedor de materias primas, consolidando el modelo agroexportador al interior de sus fronteras.

Algunos factores que caracterizaron el proceso de **conformación y construcción del Estado nacional argentino** durante este período se pueden sintetizar en los siguientes: el Estado se constituyó como un organismo centralizado, sentando las bases para el reconocimiento y la obediencia a una autoridad central; había una fuerte dependencia económica del mercado externo; se consolidó el latifundio, principalmente de las tierras fértiles de la Pampa húmeda, como unidad productiva agropecuaria exportadora; los capitales extranjeros, principalmente ingleses, tenían gran injerencia en los resortes más dinámicos de la economía nacional (orientados a la demanda del mercado externo); se fomentaba la inmigración como fuente de mano de obra y ocupación de territorios, mediante la instalación de colonias; se realizaron campañas militares de exterminio de las comunidades originarias libres (en la Pampa, la Patagonia y Chaco) incorporando estas tierras al desarrollo del modelo agroexportador; se utilizó la misión evangelizadora, educativa y civilizatoria para unificar culturalmente a la Nación.

En esta etapa se materializó y consolidó la dicotomía **civilización o barbarie** propuesta por Domingo F. Sarmiento. Se identificaba como civilización todo aquello que representaba el progreso y nos acercaba a los países europeos y a Estados Unidos. Por el contrario, la barbarie representaba todo aquello que nos alejaba de Occidente, es decir, de los países considerados desarrollados, y del progreso (en esta catalogación se agrupaban los caudillos, federales, los llamados “indígenas”, gauchos, mestizos). La construcción del Estado-Nación tuvo como principal connotación lo exterior a nuestras fronteras, ya que la mirada estaba puesta en Europa y Estados Unidos.

La oligarquía terrateniente nacional denotaba una ideología que se expresó en tres pilares: **orden, progreso y superioridad racial**.

El discurso de los sectores hegemónicos, es decir, los sectores sociales dominantes, que detentaban los resortes de poder del Estado nacional, fue construyendo la idea de orden como mecanismo para garantizar el progreso político,

económico, cultural e institucional del Estado-Nación. La concreción del progreso solo podía darse existiendo cierto orden, es decir que el progreso se constituyó como dispositivo de legitimación, no solo del orden en sí mismo, sino también de los medios utilizados para llegar a él. La idea subyacente es la de superioridad racial, ya que solo las clases hegemónicas y dirigentes (que representaban la civilización) podían garantizar el orden y el progreso de la Nación, mientras que los demás sectores sociales (que representaban la barbarie) se identificaban como obstáculos para concretar dichos objetivos.

En esta etapa del desarrollo histórico irrumpió con fuerza el concepto de **desierto**. Constituyó un dispositivo de invisibilidad de las culturas originarias, ya que la alusión a desierto hace referencia al vacío o la nada. Se legitimaban, de esta manera, los objetivos de ocupación y poblamiento de ese espacio que el Estado intentaba realizar por diferentes medios.

La región del Gran Chaco, o **Chaco Gualamba**, unidad geográfica-cultural que comprende Bolivia, Paraguay, Argentina⁶ y, en menor medida, Brasil, integraba aquel desierto que era necesario poblar. Sin embargo, ese desierto estaba recorrido en su interior por infinidad de especies de flora y fauna, con grandes extensiones de bosques y ríos, y habitado por heterogéneas comunidades originarias.

Transformación del espacio chaqueño en la segunda mitad del siglo XIX

Dentro de la región chaqueña, ubicada en el actual Estado argentino, se distinguen tres familias étnico-lingüísticas-culturales: los **guaycurúes**, los **mataco-mataguayos** y los **lule-vilelas**. Es de la familia guaycurú de donde proceden las

⁶ En Argentina extiende su radio abarcando en su totalidad a las provincias de Chaco, Formosa y Santiago del Estero y de manera parcial a las provincias de Santa Fe, Corrientes, Córdoba, San Luis, San Juan, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy.

etnias originarias abipon, mocoví, tobas⁷, pilagá, payaguá, mbayá-guaycurú, cuatachi. Estas comunidades son las que habitaban el Chaco austral o Chaco santafesino antes de la llegada del Ejército nacional, en la segunda mitad del siglo XIX.

El término “Chaco” alude a “territorio de cacería”, a un “sistema de caza implementado por los nativos”; mientras que “Gualamba” podría traducirse como “río grande”, tal como se conocía antiguamente al río Bermejo.

Los guaycurúes, denominación general instalada probablemente por obra de los conquistadores españoles, estaban en constante movimiento, ya que sus principales medios de producción y subsistencia eran la caza, la recolección y la pesca. Sus prácticas respondían a los beneficios otorgados por el hábitat natural del Chaco. No fue sino hasta fines del siglo XVIII cuando presentaron un semisedentarismo, practicando, sin un gran desarrollo, la agricultura y la cría de animales.

Habitaban la franja oriental del Chaco Gualamba, en los territorios aledaños a las proximidades de los ríos Paraná y Paraguay, limitando al norte con el río Pilcomayo y al sur con Santa Fe. Tanto los abipones como los tobas y mocovíes introdujeron el caballo, proveniente del contacto con los españoles, lo que les permitió protagonizar movimientos de mayor extensión espacial en la región chaqueña⁸. La habilidad en el uso del caballo les permitió también realizar diferentes excursiones bélicas a poblaciones criollas. El pillaje y las correrías esporádicas eran una forma de resistencia que estas comunidades presentaban frente al avance fronterizo que las fuerzas estatales iban realizando en el proceso de conquista.

⁷ Cabe aclarar que los nombres toba y mocoví fueron puestos por el hombre blanco. Los pueblos se reconocen como komlek o qom (toba) y mokoit (mocoví).

⁸ Entre las principales causas de estos movimientos, se destaca la búsqueda de mejores zonas para practicar sus principales actividades productivas (caza, recolección, pesca) y, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la búsqueda de territorios con mayor seguridad, por el avance de la frontera que realiza el Estado nacional.



Clasificación étnica general	Tronco lingüístico	Etnias
Culturas del Chaco	Mbayá-<Guaikurú	Tobas Pilagá Aquilot Mocovíes Abipones
	Mataco-Mataguayo	Matacos Mataguayos Chorotes Chulupíes
Culturas de la Selva	Tupí-Guaraní Arawak	Chiriguanos Chanés
Culturas del Chaco andinizadas	Lule-Vilela	Lule-Vilelas

Izquierda: Tatuajes. Ilustraciones del padre jesuita Florián Paucke. Derecha: Culturas del Chaco. Culturas del Chaco. Fuente: Martínez Sarasola, Carlos (2012).

Clasificación étnica general	Tronco lingüístico	Etnias
Culturas del Chaco	Mbayá-<Guaikurú	Tobas Mocovíes Abipones Pilagá Aquilot
	Mataco-Mataguayo	Matacos Mataguayos Chorotes Chulupíes
Culturas de la selva	Tupí - Guaraní Arawak	Chiriguanos Chanés
Culturas del Chaco andinizadas	Lule-Vilela	Lule-Vilelas

Fuente: Martínez Sarasola, Carlos (2012).

En cuanto a su organización política y social, las comunidades étnicas detentaban el sistema de cacicazgo hereditario, pero si el sucesor no reunía las condiciones necesarias, se procedía a la elección de otro miembro de la tribu. La comandancia de un cacique podía exceder a la propia tribu, ya que podía liderar en períodos de guerra a otros caciques que se ubicaban bajo su órbita de influencia. La guerra era una de las principales actividades. Coexistía con ellos cierto componente guerrero, que los hacía férreos defensores de sus comunidades frente a cualquier invasión.

El mundo nativo que se desarrollaba en la región chaqueña iba a formar parte de un proceso coyuntural que reconfiguraría el espacio chaqueño.

Los pueblos guaycurúes se conformaron como grupos de resistencia frente al Estado nacional. Este, durante la segunda mitad del siglo XIX, comenzó el **avance fronterizo** de manera enérgica, ingresando al Chaco. Lo hizo, en primer lugar, mediante su aparato militar, con la construcción de fortines y el desplazamiento de sus destacamentos. En segundo lugar, avanzó mediante el emplazamiento de reducciones a cargo de órdenes religiosas, estableciendo una forma de acercamiento y dominación ideológico-espiritual de los pueblos originarios. Por último, fomentó y fundó colonias agropecuarias públicas y privadas, permitiendo la consolidación del modelo agroexportador y el ingreso del capital extranjero para la explotación foresto-industrial.

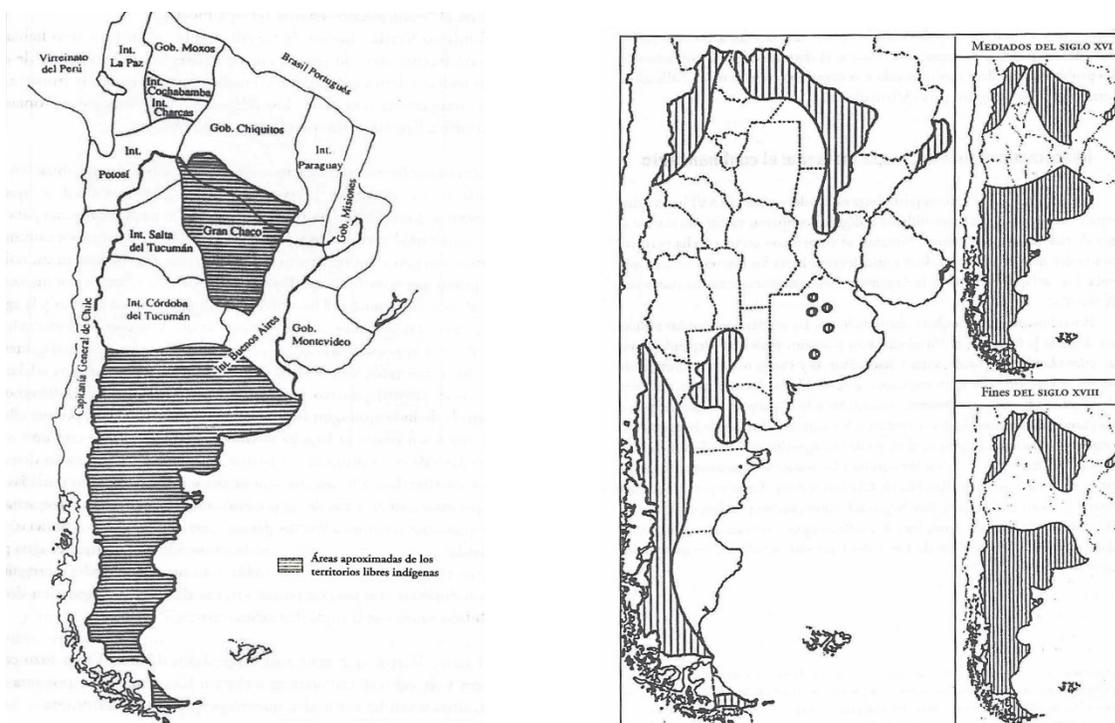
Ahora bien, el interés de la dirigencia política nacional por lograr la ocupación efectiva del territorio del Chaco respondía a un proyecto de Nación que no coincidía con el estilo de vida de las comunidades originarias. Esto se vio reflejado en el proceso seguido durante la conformación y constitución del Estado nacional argentino hacia finales del siglo XIX.

El mundo que se comenzaba a construir desde las esferas de poder del Estado nacional argentino tenía como cimiento el derrumbamiento de otro mundo distinto, el de las comunidades originarias.

El Estado nacional adelanta fronteras en el Chaco Gualamba: colonias, reducciones y fortines

Desde el primer contacto entre la civilización europea y las americanas, se trazaron fronteras políticas, jurídicas y culturales entre ellas. La **frontera** implicaba más que una mera línea imaginaria, era una división y una discriminación entre dos cosmovisiones de mundo radicalmente opuestas. Durante el período desde fines del siglo XV hasta la segunda mitad del siglo XIX, la frontera se constituyó en espacio de inestabilidad y tensión.

El Estado nacional tuvo como objetivo, por distintos medios, arrasar con los pueblos originarios que aún habitaban en territorios libres (la Pampa, la Patagonia y el Chaco). La avanzada de la frontera se constituyó a través de tres vías principales: la fundación de colonias, el aparato religioso-espiritual y el aparato militar.



Izquierda: Virreinato del Río de la Plata y territorios libres. Derecha: Reacomodamiento del mapa de los pueblos originarios a fines del siglo XIX: el confinamiento.

La primera se estructuró en torno a la fundación de **colonias agropecuarias públicas y privadas**. Posibilitó la consolidación del sistema agroexportador a través

de la incorporación de tierras y la instauración del modelo de producción capitalista a través del ingreso de capitales extranjeros en la región. La ley de Inmigración y Colonización N° 817, de 1876, conocida como Ley Avellaneda, promovió la inmigración europea y la colonización y ocupación estatal y privada de las tierras que se iban arrebatando a los indígenas de los pueblos originarios. Esto permitió el asentamiento de las colonias.

La segunda vía tuvo como protagonista predominante a la Iglesia, activando otro mecanismo de dominación: las **reducciones**. Distintos órdenes religiosos arribaron a América, desde el siglo XV en adelante, pero la mayor obra evangelizadora la constituyó la elaborada por la Compañía de Jesús, ya que su grado de organización e influencia frente a las comunidades indígenas se destacó ampliamente entre las demás órdenes. Su accionar duró hasta el año 1768, cuando se concreta su expulsión por parte de la Casa Borbónica, al frente de la monarquía española.

Las reducciones cumplían funciones de adoctrinamiento, disciplinamiento y aculturación, ya que se les enseñaba a los pueblos originarios la lengua castellana, la religión católica, nuevas costumbres y nuevos hábitos, con el fin de disciplinarlos, controlarlos y volverlos sedentarios, desterrando su cultura y parte de su identidad. A su vez, facilitaban el reclutamiento de mano de obra semiesclava y la militarización. Los nativos se incorporaban a las actividades productivas, como plantaciones, ingenios azucareros y obrajes madereros. Formaban parte de los ejércitos de frontera, por la falta de soldados, por sus conocimientos del territorio y de las comunidades indígenas libres, y porque se requería la defensa de ciudades, colonias y reducciones.

En el Chaco, las prédicas y los intentos evangelizadores practicados por jesuitas, primero, mercedarios (por un lapso menor) y franciscanos, después, no tuvieron los mismos resultados en su relación con los guaycurúes que los obtenidos con las comunidades guaraníes. Primeramente, los tobas, luego mocovíes y abipones, opusieron cierta resistencia, aunque se destacan algunas reducciones

como San Javier (1743), San Jerónimo del Rey (1748), San Fernando (1750), San Antonio de Padua y pueblo Obligado (1884), entre otras.

Si bien la obra llevada adelante por las órdenes religiosas fue mucho más pacífica que la ocasionada por las huestes militares, no por eso fue menos violenta. La vida en las reducciones implicaba el trastrocamiento de todo un universo de creencias, de valores y la invisibilidad de una cultura en pos de la imposición de otra.

La tercera vía de la avanzada de la frontera fue el aparato militar y la creación de **fortines**. Para el control y la defensa de los territorios arrebatados a las comunidades originarias se implementó la creación de unidades político-militares en las zonas de frontera. Se materializó de manera más organizada y con mayor frecuencia el asentamiento de fortines (fortificaciones militares). Su objetivo consistía en frenar cualquier malón, asegurar los territorios conquistados y actuar como puntos estratégicos para el tránsito y abastecimiento de las operaciones bélicas dirigidas hacia los pueblos aborígenes. Así como se adelantaban las fronteras al sur de Buenos Aires, en Chaco la situación era similar.

Territorios libres del Chaco: la caída de los últimos baluartes

Avanzada la década de 1870, en el Gran Chaco, los guaycurúes aún mantenían la condición de comunidades libres, más allá de que la región se viera rodeada de fortificaciones. Pero esta situación estaba por sufrir un vuelco sustancial. En la segunda mitad del siglo XIX, se inició un **proceso sistemático y planificado de conquista definitiva** por parte del Estado. Las diferentes incursiones que el Ejército nacional protagonizó en el Chaco provinieron de diversas partes de la Nación, teniendo las mismas distintas direcciones, pero compartiendo el mismo propósito.

En 1862, el teniente coronel Martiniano Charras, nombrado Comandante en Jefe de la Frontera Santa Fe-Chaco durante la presidencia de Bartolomé Mitre, lideró una ofensiva contra los abipones, encabezados por el Cacique Javier, y contra el pueblo toba, liderados por el Cacique Mariano el Grande, en la que ocasionó la muerte de 40 nativos, aproximadamente.

Después de concluida la Guerra del Paraguay, en 1870, el Estado nacional destinó y concentró parte de sus recursos y esfuerzos en doblegar, finalmente, al Chaco. En este período, una de las primeras expediciones militares fue la del coronel Napoleón Uriburu, quien penetró, en el año 1870, desde Jujuy y Salta hasta San Fernando (Resistencia) y las costas de Corrientes, comandando el Regimiento Nueva Creación, compuesto por cerca de 250 hombres. Llegó a concertar ciertos acuerdos de paz con algunos caciques matacos⁹, como Sargento, Zololí y Manolito. Intentó lograr la incorporación de los indígenas como mano de obra en obrajes o ingenios, como forma de lograr la asimilación y como dispositivo de pacificación, pero la estrategia no tuvo los resultados esperados.

En 1874, parcialidades étnicas abordaron una embarcación en el curso del río Bermejo, y dejaron un saldo de 18 muertos. Las huestes del coronel Uriburu tomaron represalias reprimiendo duramente, y la contienda arrojó bajas en ambos bandos. Algunos prisioneros nativos fueron enviados a la isla Martín García, que albergaba a cautivos de diferentes partes del territorio nacional.

Varias de las expediciones militares al Chaco fueron dirigidas por el coronel Manuel Obligado, uno de los principales artífices de la conquista y destacado militar que subyugó a los pueblos originarios del Chaco santafesino. En 1870, por disposición del entonces presidente de la Nación, Domingo F. Sarmiento, Obligado fue nombrado Comandante en Jefe de la Frontera Norte. Desde el Fortín Belgrano, emplazado en la actual ciudad de Santa Fe, comenzó a diagramar la estrategia de extender la línea de defensa y la frontera hacia el interior del Chaco. El avance arrojó

⁹ A la familia étnico-lingüística “mataco-mataguayo” pertenecían las etnias: matacos, mataguayos, chorotes y chulupíes. También habitaron parcialidades territoriales del Chaco Occidental.

resultados óptimos y en 1873 recibió la autorización para ocupar los márgenes territoriales hasta el Arroyo del Rey, para desde allí prolongar los fuertes hasta el interior de la región chaqueña.

En 1879, partió de Reconquista liderando a más de 130 hombres y, en un enfrentamiento con la parcialidad mocoví, resultaron muertos 32 mocovíes. Además, protagonizó combates contra el pueblo toba, al mando de los Caciques Cambá y Juanelrai (también conocido como “Cacique Rico” o “Cacique Inglés”), ya que Obligado había recibido información sobre una posible invasión de estos pueblos a las colonias de Resistencia y Villa Ocampo, entre otros poblados emplazados dentro de esos márgenes.

En 1880, un año después de concretar la fundación de Formosa el 28 de marzo de 1879, el comandante Luis Jorge Fontana dirigió una nueva campaña de asedio, desgaste y aniquilamiento del Chaco. Durante esa travesía, Fontana perdió su brazo izquierdo en un enfrentamiento con grupos tobas. Meses después, el teniente coronel Martín Yrigoyen lideró un nuevo embate bélico. En 1882 hizo lo suyo el coronel Juan Solá, presidiendo una expedición que llegó hasta Formosa, después de pasar por una serie de penurias, producto de su extravío en el impenetrable monte chaqueño.

Otra importante expedición fue la dirigida en el año 1883 por el coronel Francisco Bosch, quien derrotó en un renombrado combate a las fuerzas del Cacique Juanelrai en las proximidades de Napalpí.

Aproximadamente por la misma fecha, entre el 10 de abril y el 16 de junio, el coronel Manuel Obligado, al frente de 120 hombres de los regimientos 6 y 12 de caballería, salió de Reconquista, recorrió toda la frontera santafesina en dirección al interior del Chaco y dejó, al finalizar la expedición, más de 50 nativos muertos. A su vez, el teniente coronel Rudecindo Ibazeta partió de Salt, al mando de 135 hombres, y les propició numerosas bajas a los pueblos originarios. Estas incursiones lograron replegarlos cada vez más al norte del río Bermejo.

La última embestida del Ejército Nacional y la ocupación militar definitiva la comandó el Ministro de Guerra del presidente Julio Argentino Roca, el general Benjamín Victorica, en 1884. Victorica, si bien no terminó de someter definitivamente a las comunidades libres del Chaco, les causó daños irreparables, de los cuales no pudieron sobreponerse como para volver a constituirse como comunidades libres ni como grupos de resistencia.

Durante estas operaciones, se asistió a la caída y muerte de reconocidos caciques, como Juanelrai, Yaloshi, Cambá y centenares de nativos bajo sus órdenes, dando final al ciclo de los grandes cacicazgos y marcando el declive del poderío de los pueblos originarios en esta región.

Se pueden establecer algunas comparaciones entre las conquistas militares acaecidas en las regiones de la Pampa y la Patagonia (lideradas por Julio Argentino Roca), con las de la región chaqueña (comandadas por Benjamín Victorica). Por un lado, ambas responden al plan sistemático de las clases dirigentes del Estado nacional, imbuidos en los ideales de orden, progreso y superioridad racial. Por otro lado, buscaban la ocupación tanto del “Desierto del Sur” como del “Desierto del Norte”. Además, en ambos casos, antes de la estocada final, se sucedieron diversas expediciones de desgaste que fueron debilitando y socavando progresivamente a los grupos de resistencia de los pueblos originarios.

En los años venideros, hasta inicios del siglo XX, se siguieron evidenciando enfrentamientos entre el Ejército Nacional y los pueblos originarios que aún perduraban en ambas regiones, pero estas operaciones implicaron el avance de manera enérgica del Estado nacional sobre aquellos territorios. Se constituyeron como vestigios de la consumación de la conquista.



Izquierda: Teatro de operaciones de las campañas del Ejército Argentino en los territorios libres del Chaco (1870-1884). Derecha: Reducción de San Francisco Javier. Ilustraciones del padre jesuita Florián Paucke.

Al finalizar estas campañas genocidas sobre los últimos bastiones de pueblos originarios libres, millones de hectáreas de tierras fueron arrebatadas por parte del Estado y entregadas a la oligarquía terrateniente y a capitales foráneos, principalmente a compañías inglesas. La inmigración masiva en este período también había modificado enormemente el panorama cultural y laboral, teniendo como consecuencia inmediata el acrecentamiento de la desintegración de los pueblos originarios a las fuerzas productivas del Estado y a derechos y privilegios reservados para los sectores pudientes de la elite dirigente.

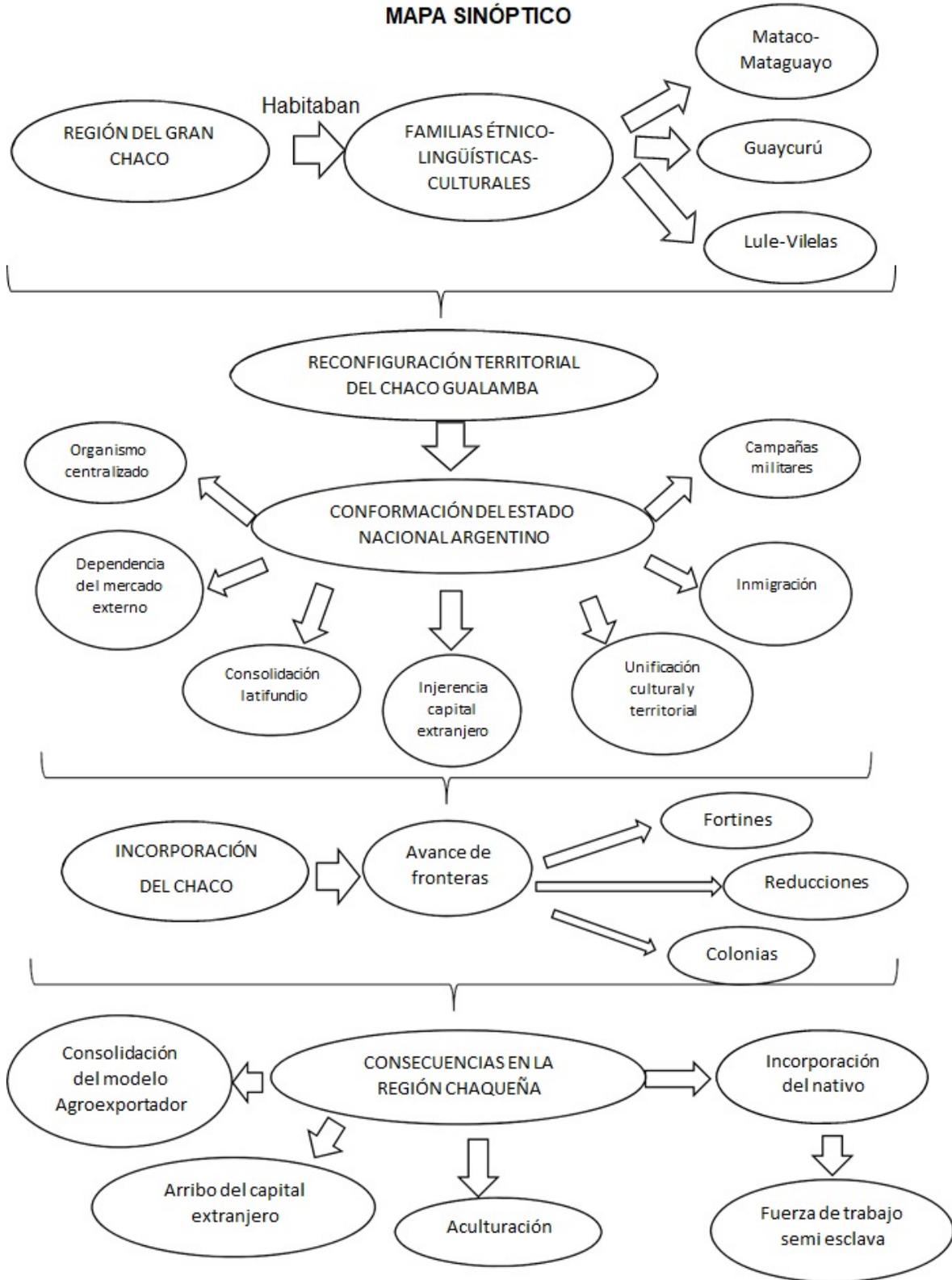
CONCLUSIONES

La **reconfiguración territorial** que se experimentó de manera intensa en la región chaqueña a fines del siglo XIX arrojó diversos matices de análisis. Se comenzaban a cimentar los pilares del Estado nacional moderno, bajo un proyecto exclusivo y oligárquico, en el que un sector (terrateniente-político-dirigente) se iba a imponer sobre otro (colectividades originarias libres).

La **unificación territorial, productiva y cultural** que el Estado nacional protagonizó en esta etapa histórica no contemplaba otros modos de organización del espacio y de las actividades de subsistencia, presentadas por las etnias originarias, que se habían mantenido libres hasta ese momento.

Todos los **dispositivos de violencia y dominación** utilizados contra las comunidades originarias libres del Chaco Gualamba fijaron las condiciones necesarias para la **apropiación** de estas tierras y su incorporación al modelo agroexportador, dependiente del mercado externo. Además, la incorporación de los nativos como **fuerza de trabajo semiesclava** y su conversión en sujeto asalariado respondía al sistema capitalista y a la necesidad de mano de obra para las unidades productivas que se iban desarrollando conforme avanzaba la frontera. Por último, el arribo a estos territorios de capital extranjero para la explotación de los recursos aquí existentes fue un símbolo inequívoco de la **entrega complaciente** que los sectores políticos del Estado hicieron de las riquezas nacionales.

MAPA SINÓPTICO



RECURSOS PEDAGÓGICOS

Los discursos nos advierten

1. Lean atentamente el siguiente fragmento y especifiquen las formas de “remover las fronteras” que se aplicaron, los objetivos de “la ocupación militar” y quiénes representaban a los sectores que “acuden [...] engrandeciendo la Nación”.

“Debemos remover las fronteras con los indígenas; éstos deben caer sometidos o reducidos bajo la jurisdicción nacional, pudiendo entonces entregar (tierras) seguras a la inmigración y a las explotaciones de las industrias de la civilización [...] Llevada felizmente a término la ocupación militar de La Pampa y la Patagonia en toda su extensión y extirpada la barbarie que esterilizaba a aquellos vastos territorios adonde hoy acuden los pobladores civilizados y las especulaciones del comercio y de la industria, engrandeciendo la Nación, ha llegado el momento de abrir operaciones decisivas sobre también extensos y ricos territorios del Chaco”, Julio Argentino Roca, un 26 de julio de 1884, ante el Congreso de la Nación¹⁰.

Preguntas disparadoras

1. Investiguen, identifiquen y reconozcan...
 - a) si existen en sus localidades personas que pertenezcan a una etnia originaria.
 - b) la situación actual de las comunidades originarias (a través de bibliografías, entrevistas, etc.) y elaboren un informe, haciendo un comparativo histórico con lo trabajado en este capítulo.
2. ¿Cuáles eran los propósitos (políticos, económicos, sociales, etc.) que impulsaron la conformación del Estado nacional a fines del siglo XIX?

¹⁰ Citado en: Bayer, Osvaldo y Lenton, Diana, *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*, Buenos Aires, Ediciones El Tugurio, 2012.

3. En grupos de debate y discusión, elaboren una reflexión, a torno a la siguiente situación:
 - a) ¿Cómo hubiese sido la historia si las comunidades originarias libres del Chaco hubieran salido victoriosas frente a la conquista?
 - b) Socialización de las conclusiones arribadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Marcos, "Historia del Chaco: Origen de las voces Chaco y Gualamba", 2016. Disponible en: <http://marcos-altamirano.blogspot.com/2016/01/origen-de-las-voces-chaco-y-gualamba.html>.
- Altamirano, Marcos; Dellamea de Prieto, Alba Nidia y Sbardella, Cirilo Ramón, "Período Hispánico. Las Culturas Aborígenes del Gran Chaco", en *Historia del Chaco*, Capítulo I, Resistencia, Archivo Histórico Provincia del Chaco, 1987.
- Andino, Mario, *El último malón de los indios mocovíes*, Santa Fe, Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral, 1998.
- Bayer, Osvaldo y Lenton, Diana, *Historia de la crueldad argentina: Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*, Buenos Aires, Ediciones El Tugurio, 2012.
- Citro, Silvia, "Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial", en *Indiana* N° 23, Berlín, Instituto Ibero-Americano, 2006.
- De la Vega, Julio César, *Diccionario consultor político*, Buenos Aires, Editorial Librex, 1988.
- Figallo, Beatriz, "Militares e indígenas en el espacio fronterizo chaqueño. Un escenario de confrontación argentino-paraguayo durante el siglo XX", PUCA-CONICET, 2001.
- Giordano, Mariana, "De jesuitas a franciscanos. Imaginario de la labor misional entre los indígenas chaqueños", en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, 2003.
- Lois, Carla, "Desierto y territorio: Imágenes decimonónicas del Gran Chaco argentino", en *Mundo de Antes* N° 2, Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Tecnológica Nacional, 2001.
- Maffucci Moore, Javier Leandro, "Indios, inmigrantes y criollos en el nordeste santafesino (1860-1890). Un caso de violencia en una sociedad de frontera", en *Revista ANDES* N° 18, Centro de Estudios Promocionales de

Investigaciones en Historia y Antropología “Dr. Guillermo Madrazo”- CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, 2007.

- Martínez Sarasola, Carlos, *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, Editorial Del Nuevo Extremo, 2012.

- Mases, Enrique Hugo, *Estado y cuestión indígena: el destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

- Miranda, Guido, *Tres ciclos chaqueños: crónica histórica regional*, Resistencia, Editorial Norte Argentino, 2005.

- Musante, Marcelo, “Las reducciones estatales indígenas: ¿Espacios concentracionarios o avances del proyecto civilizatorio?”. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2013.

- Pigna, Felipe, *Los Mitos de la Historia Argentina 2: de San Martín a “El Granero del Mundo”*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2016.

- Ratto, Silvia, “Visiones del Chaco y de su población en el siglo XIX”, en *Revista de Ciencias Sociales* N° 26, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

- Sánchez, Luciano, “Sublevación y matanza indígena en la reducción de San Antonio de Obligado (1887)”, en *Revista Añamembui*, Reconquista, Editorial Añamembui, 2018.

- Sarmiento, Domingo Faustino, *Civilización y Barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*, Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, 1845.

- Spota, Julio César, *Los fortines en la frontera chaqueña (1862-1884). Un enfoque desde la antropología histórica en relación con la teoría de las organizaciones*, Instituto de Ciencias Antropológicas (Sección Etnohistoria), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.

- Trincherero, Héctor, “Los dominios del demonio”, en *Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

DOCUMENTOS

Imágenes

- Martínez Sarasola, Carlos, *Nuestros paisanos los indios*, Buenos Aires, Editorial Del Nuevo Extremo, 2012.

- *Pueblos Originarios*, Biografías. Disponible en:
<https://pueblosoriginarios.com/biografias/paucke.html>.

CAPÍTULO III

UNA EMPRESA, EL MONTE, UN ÁRBOL. LA FORESTAL EN EL CHACO SANTAFESINO

Andrea Alderete

RESUMEN

La misión de “civilización” hacia el sur y norte del territorio argentino se inició con fuerza avanzado el siglo XIX, con el firme objetivo de incorporar extensos territorios aún desiertos al naciente Estado nacional. En este sentido, cuando se reseña la historia y configuración territorial del Chaco santafesino y región de la Cuña Boscosa, es ineludible no mencionar a una entidad que estuvo directamente vinculada al origen de varios pueblos del norte, **La Forestal**. Con este calificativo se designa popularmente a la compañía que tuvo varios nombres, pero cuya actividad económico-productiva adquiere intensidad e inicia con la *The Forestal Land, Timber and Railways Company Ltd.*; en español: “Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Limitada”. Esta empresa concentró la explotación de los montes de quebracho en el norte santafesino y la actividad productiva de las industrias de tanino en Argentina mediante el establecimiento de enclaves económicos traducidos en pueblos fabriles.

El Chaco santafesino en el mercado mundial

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los países europeos transitaban la segunda Revolución Industrial, Inglaterra continuaba siendo una de las principales potencias fabriles. Estas naciones necesitarían materias primas e insumos para los

productos que elaboraban en sus fábricas, y los obtendrían en países de otros continentes, ya fuera mediante relaciones comerciales o presencia directa.

En el marco del proyecto de Organización Nacional, al finalizar la Guerra del Paraguay en 1870 y en el transcurso de las presidencias de Domingo F. Sarmiento, Nicolás Avellaneda y Julio A. Roca, Argentina encaró con fuerza su inserción en el mercado mundial, como productora-exportadora de materia prima e importadora de productos industriales. La organización del Estado moderno se basó en el **liberalismo económico y conservadurismo político**¹¹.

A la clase dirigente argentina de aquel entonces no le preocupaba el desarrollo de la industria nacional, había que producir para vender y así poder comprar productos elaborados a los países industriales. El modelo agroexportador se fortaleció en paralelo al avance del Estado como institución “ordenadora” en el extenso territorio. Esta relación de intercambio con los países industriales extrajo inversiones para la ejecución de obras públicas, de servicios y actividades económicas claves, mediante el empleo y la presencia de capitales extranjeros, especialmente ingleses. El norte del país, puntualmente el Chaco santafesino, superficie que se extiende por el sur de la provincia del Chaco y norte de Santa Fe, no estuvo exento de este proceso y de la presencia de capitales extranjeros que se favorecerían especialmente de sus recursos naturales.

En Inglaterra, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la industria del cuero estaba en pleno crecimiento. Para el curtido del cuero y progreso de la industria era esencial el **extracto de tanino**¹², obtenido de la madera de un árbol

¹¹ **Liberalismo económico y conservadurismo político**: Los hombres de la generación del ochenta sostenían que el progreso económico se lograría gracias al libre juego de la oferta y la demanda y el respeto a la libertad individual. Sin embargo, en lo político fueron conservadores, ya que creían ser los únicos aptos para gobernar. Se mantuvieron en el poder durante mucho tiempo mediante el fraude electoral, posibilitado por el voto cantado, la inexistencia de padrones electorales y el uso de la intimidación.

¹² **Tanino**: Término usado para describir las sustancias orgánicas empleadas para convertir las pieles crudas de animales en cuero; acción conocida en inglés como tanning y en español como “curtido”.

llamado **quebracho colorado**. A la existencia de este recurso natural responde la intervención de capitales extranjeros en el Chaco santafesino y particularmente en la Cuña Boscosa¹³, región geográfica que guardaba entonces una gran reserva de quebracho colorado, cuya madera se reveló que contiene más de un 60 % de sustancia tánica; subproducto utilizado para el curtido y teñido de pieles, que se emplean luego en la fabricación de indumentarias y diferentes bienes de la industria.

El Chaco santafesino, y especialmente la zona de la Cuña Boscosa, fue el espacio donde se establecieron enclaves económicos extranjeros, traducidos en pueblos fabriles, donde la empresa popularmente conocida como La Forestal emplazó sus fábricas de tanino para llevar adelante la explotación del “oro rojo”, apelativo usado para hacer referencia a su valor económico y como especie forestal.

Los enclaves económicos de La Forestal

La propiedad de la tierra en manos del capital extranjero, la demanda de productos forestales y de tanino y la disposición de un orden político que permitió las prácticas productivas capitalistas trajeron como consecuencia la conformación de enclaves económicos constituidos por los obrajes y centros fabriles de La Forestal en la región del Chaco santafesino.

El concepto enclave económico, definición relacionada a la idea de extractivismo¹⁴, se refiere a una actividad económica que está relacionada

¹³ Región ubicada en los departamentos General Obligado y Vera, en el noroeste provincial. Es una formación arbórea del parque chaqueño que se introduce en nuestro territorio en forma de cuña, como su nombre lo indica. Está constituida por especies forestales de madera dura como el quebracho colorado y blanco y algarrobos. Poblada por una rica fauna con especies tales como el guazuncho, puma, carpincho, zorro, yacaré, etc.

¹⁴ El **extractivismo**, como base del sistema capitalista, ha establecido una división internacional del trabajo que asigna a unos países el rol de importadores de materias primas para ser procesadas y a otros, el de exportadores. Esta división es funcional al crecimiento económico de los primeros. Es un modelo económico y político basado en la explotación y mercantilización de recursos naturales.

esencialmente con intereses económicos externos. Los enclaves económicos se originan cuando la explotación y producción de una materia prima o industrial está por un importante período de tiempo en manos de empresas extranjeras. A la vez, esta unidad productiva tiene escasa vinculación con la economía nacional y establece en sus dominios y centros urbanos una propia organización laboral y social. Los enclaves forestales contenían los establecimientos industriales en sus centros urbanos. La compañía trazaba el pueblo en terrenos aledaños y diagramaba el emplazamiento urbano con sus diferentes instituciones. La estructura de la empresa trascendía lo productivo y abarcaba las áreas de lo social, político y cultural.

Se entiende que dos etapas acontecieron en el avance de los enclaves económicos forestales. La inicial fue el **obraje**, en la que se fabricaban durmientes, vigas, postes y subproductos como carbón y leña, que se comercializaban a nivel local y nacional. La etapa que sucedió al obraje fue la **industrial**, con la llegada de la fábrica. Allí, a través de diferentes procesos y mediante la organización del trabajo se obtenía el anhelado extracto de tanino. Sobrevino, así, el ciclo de la **empresa capitalista-industrial**, en el que se movilizó un gran capital financiero que permitía el control y la monopolización de la actividad productiva en la región, el transporte y la comercialización.

El territorio, es decir, el espacio físico-natural, es elemento esencial cuando se quiere establecer de forma organizada una población en torno a un orden político-social. Territorio, población y gobierno son los tres pilares que configuran y estructuran un Estado. La compañía La Forestal estableció en sus pueblos una propia organización jurídico-social para ordenar y regular la cotidianidad de su población obrera. Se irguió en ellos como principal autoridad, con la total anuencia de los diferentes niveles de gobierno del Estado argentino, lo cual permitió a la empresa instituirse como **un estado dentro de otro estado**.

Según el sociólogo Horacio Machado Aráoz, actualmente, los extractivismos engloban actividades económicas como la explotación de petróleo, el agronegocio de grandes corporaciones transnacionales, la ganadería corporativa y los grandes proyectos hidroeléctricos.

Todo lo que se levantaba en el interior de sus dominios le pertenecía: comercios, instituciones educativas y culturales, hospitales, farmacias, servicio de comunicación, líneas férreas y puertos, llegando incluso a tener su propia fuerza de seguridad y a poner en circulación un sistema de monedas o fichas que sólo servía para el intercambio dentro de sus dominios, favoreciendo así a sus almacenes y creando una situación de dependencia en la capacidad adquisitiva de sus trabajadores.

“**La Forestal** era la rectora de un estado dentro del estado en el que obraría, en muchos órdenes de cosas, con la más absoluta libertad, no solo para establecer su régimen empresario y de trabajo, sino para ser dueña y señora imperial de poblaciones enclavadas en tierra argentina”, expresa Gastón Gori al respecto.



Fichas de cambio, posesión y tomas cedidas por la Familia de Alcibíades Matta.

En relación con los impuestos pagados por la empresa a la provincia, fueron insignificantes en comparación a lo que recaudaba la compañía. Desde 1905 había comenzado a aplicarse un impuesto por tonelada de quebracho extraído, con un monto que diferenciaba si el quebracho extraído era para la elaboración de tanino o para otro uso. En 1906, el Gobierno provincial modificó la Ley N° 1.231 mediante la Ley N° 1.283, que establecía aumentar a un peso la tonelada de quebracho no destinado a la extracción de tanino (antes 40 centavos) y a 75 centavos el usado para tal objeto (antes 35 centavos). Pero la ley fue suspendida por el Poder Ejecutivo antes de entrar en vigencia, con el pretexto de que la industria había sufrido un quebranto. La compañía consiguió así continuar pagando el monto fijado

por la Ley N° 1.231. En 1906, el fisco provincial recibió 175.000 pesos en impuestos, mientras que la empresa recaudó 20.790.000 pesos por 462.000 toneladas vendidas a 45 pesos cada una. La compañía abonaba más impuestos al gobierno inglés que al país de donde extraía la materia prima y donde tenía sus industrias.

El quebracho colorado, su geografía

Los montes suramericanos en general y la región chaqueña argentina¹⁵ en particular son tierra de **quebracho colorado**, cuyo nombre científico es *Schinopsis balansae*. Crece también en zonas de Paraguay y Bolivia. Este espacio fue territorio de comunidades originarias como **abipones, mocovíes, tobas, wichis, lules y vilelas**. Es una zona rica en flora y fauna, por la que se desplazan importantes cursos fluviales como los ríos Paraná, Salado, Paraguay, Bermejo y Pilcomayo.

El quebracho se destaca por ser un árbol de madera dura color rojizo, alto, de tronco cilíndrico y recto. Su crecimiento es lento: demanda casi un siglo. Su madera resiste al desgaste del tiempo, la tierra y el agua, por lo que fue muy empleada para sostener rieles de ferrocarril, construir puentes, muelles y postes de alumbrado. Su corazón contiene un alto porcentaje de tanino. Su corteza es de color grisácea, con marcas rectangulares profundas, sus hojas son de color verde oscuro y sus ramas suelen tener espinas. Las fichas técnicas lo describen como un árbol de unos 15 metros de altura y 1,20 de diámetro, pero en montes ancestrales como ser en la zona de Mocoví (Villa Ana) se han observado especímenes de más de 20 metros de altura y con más de 3 metros de diámetro, aporta el señor Luis R. Delfino en su libro.

El nombre quebracho proviene de “quiebra-hacha”, debido a su dureza. En guaraní lo llaman *ibirá-yubí* o *urunday-pitá* y los tobas *kotapik*. Su potencialidad

¹⁵ La región chaqueña argentina abarca las provincias de Formosa, Chaco, este de Salta, gran parte de Santiago del Estero, norte de Santa Fe, parte de Tucumán y Córdoba.

tánica en Argentina fue conocida en 1826, lo cual se menciona en el Decreto N° 15.190/1956, que declara al quebracho colorado chaqueño “Árbol Forestal Nacional”.



Puentes hechos con madera de quebracho en épocas forestales. Fotografías. Andrea Alderete.



Pequeño árbol de quebracho. Fotografías Andrea Alderete.

El norte santafesino, por donde se extienden los departamentos 9 de Julio, Vera y General Obligado –estos últimos, región de la Cuña Boscosa–, era la zona más rica en reserva de quebracho colorado, especie con mayor potencialidad tánica que el quebracho blanco.

Las virtudes técnicas de su madera fueron reconocidas a nivel internacional en exposiciones realizadas en París de 1855 a 1867 y en 1878.

Esta reserva forestal se vio afectada cuando, a fines del siglo XIX y principios del XX, se inició su explotación de forma industrial.

El Estado avanza con ejército y leyes

El proceso de Organización Nacional demandó un ordenamiento territorial, tanto para “civilizar y poblar” como para incorporar nuevas tierras a la producción. Con estos fines, en 1870, el entonces presidente Domingo F. Sarmiento delegó en el general Manuel Obligado –con el cargo de Comandante en Jefe de la Frontera Norte– la misión de llevar adelante las campañas de corrimiento de las líneas de frontera en el norte del país.

El General Obligado inició su avance desde los fuertes de la ciudad de Santa Fe. Arribó a la zona de San Jerónimo del Sauce, reclutó a abipones, formando el cuerpo Lanceros del Sauce y llegó hasta el arroyo El Rey, logrando hacer retroceder a abipones, mocovíes y tobas. Esto permitió que el 22 de noviembre de 1872, mediante el Decreto N° 430, se creara el pueblo de Reconquista. En 1873 se autorizó la extensión de la línea de frontera hasta el arroyo El Rey, desde donde se prolongaron los fuertes.

En 1872, por orden de Sarmiento, se creó la Gobernación del Chaco. En 1884, durante la presidencia de Julio A. Roca, se promulgó la Ley N° 1.532, que fundó las bases para la organización político-administrativa de las diferentes regiones. Ante ello, se crearon los territorios del Chaco y Formosa con capitales en Resistencia y Villa Formosa. El límite inicial del Chaco en su lado sur fue el arroyo El Rey.

La colonización del territorio incorporado contempló tres tipos de asentamientos: las colonias agrícolas, las reducciones y los enclaves productivos instaurados por capitales extranjeros.

El avance de Obligado permitió que, en la zona costera, desde Reconquista hacia el norte, se estableciera un cordón de colonias. Surgieron así las colonias agrícolas y pueblos, como Villa Ocampo en 1878, Avellaneda en 1879, Las Toscas en 1880, San Antonio en 1884 y Las Garzas en 1886. Mientras tanto, el oeste del norte santafesino, donde se extendían grandes territorios con una importante reserva forestal, sería la región hacia donde se extenderían los dominios de La Forestal.

¿Cómo es que arriba La Forestal al norte santafesino?

Los motivos de la entrega de tierras y la llegada de La Forestal a la región de la Cuña Boscosa están vinculados con la disposición del Poder Ejecutivo provincial de fundar el Banco de la Provincia de Santa Fe. Para concretar esta decisión, el gobernador Simón de Iriondo fue autorizado, mediante la ley del 22 de junio de 1872, a tomar un empréstito de 300.000 libras esterlinas con la Casa Cristóbal Murrieta & Company de Londres. Un hecho importante en relación a esto es que el 13 de abril de 1872 el coronel Manuel Obligado salió de Buenos Aires rumbo al norte, para iniciar la campaña de “conquistar” las tierras sobre las que se asentaría La Forestal.

El Banco fue inaugurado en junio de 1874 durante la administración de Servando Bayo. En abril de 1878, Simón de Iriondo, al iniciar su segundo gobierno, debía saldar el empréstito con la casa londinense, ya que este no había sido cubierto como estaba previsto. En 1880, un proyecto de ley aprobado por las cámaras legislativas autorizó al Poder Ejecutivo provincial a realizar el pago de la deuda de la siguiente forma: una tercera parte se pagaría con bonos del tesoro entregados a Murrieta, que, para acelerar liquidaciones, los volvería a entregar al

Estado provincial como pago en la compra de tierras públicas. Las otras dos terceras partes se pagarían con la venta de tierras deslindadas en Inglaterra y Europa, las cuales, claro, no se excluía que pudieran ser compradas por la Casa Murrieta.

En total, la provincia entregó 668 leguas (1.804.563 hectáreas) por pago de la deuda, un 12 % de su territorio. La casa prestamista inglesa salió ventajosa con el cobro de la deuda, gracias, en parte, a la labor del entrerriano Lucas González. Él fue apoderado de Murrieta & Company cuando se tramitó el empréstito y representante de la misma y del gobierno provincial en los momentos de saldar la deuda.

Estas fueron las acciones y los negocios que propiciaron la entrega de tierras y condujeron al arribo de La Forestal a la Argentina y a la región de la Cuña Boscosa.

El límite de los territorios luego del pago de la deuda

Al pagar el empréstito a la Casa Cristóbal Murrieta & Company, el Gobierno de la Provincia de Santa Fe cedió tierras que no eran parte de su jurisdicción, pues parte de la superficie enajenada le pertenecía al Territorio Nacional del Chaco. Así lo establecía la Ley Nacional N° 686, del 12 de octubre de 1874, que fijaba como límite entre el territorio del Chaco y Santa Fe el arroyo El Rey.

Para solucionar la cuestión y en virtud de la Ley Nacional N° 1.532, del año 1884, se trasladó el límite sur del Chaco a los 28° 15' de latitud (hasta el paralelo 28). En noviembre de 1886, por la Ley N° 1.894, el Chaco perdió en beneficio de Santa Fe el territorio comprendido entre el arroyo El Rey y el paralelo 28. Ante esta situación, el general Manuel Obligado renunció a su cargo de gobernador del territorio del Chaco.

La evolución de la empresa y sus establecimientos fabriles

La Casa Cristóbal Murrieta & Company tomó posesión de las tierras en 1883 y vendió parte de ellas a la Santa Fe Land Company, también extranjera, en 1884. Sin embargo, se sostiene que en realidad la empresa Murrieta se integraba a la compañía aportando sus bienes en tierras.

En la evolución de la industria taninera en Argentina se destacan dos fases, la del obraje y la de la fábrica en la fase industrial-capitalista. En esta fase los capitales alemanes, franceses e ingleses que importaban a sus fábricas en Europa los rollizos de quebracho, resolvieron migrar con sus fábricas y establecerse directamente en el país. Así, hacia fines del siglo XIX y principios del año 1900, la explotación de los montes de quebracho y la actividad de la industria taninera se intensificaron. Ante ello se puede reseñar la siguiente sucesión referente al avance de la compañía y surgimiento de los enclaves productivos forestales.

En el pueblo de Pehuajó, Corrientes, se instaló en 1880 una fábrica de tanino. Mientras tanto, en el norte de Santa Fe, una de las primeras fábricas fue la emplazada por la firma francesa Portalis y Cía., de los hermanos franceses Carlos y Federico Portalis, en la localidad de Fives Lille (zona de Vera y Pintado) en 1895. En el mismo año, el empresario Benito Pinasco, en el intento de mostrar al gobierno que la industria del tanino podía ser una empresa impulsada por los argentinos, instaló la fábrica La Zulema al norte de San Justo. Pero esta, al igual que otras pequeñas fábricas y aserraderos de Corrientes, Esperanza y Florencia, que producían aserrín y tanino para el mercado nacional, declinaron ante el poder que representaban los Harteneck y Portalis. En 1899, la firma alemana Harteneck y Cía., de los hermanos Alberto y Carlos Harteneck, construyó otra fábrica en Calchaquí, que llegó a emplear a unos 400 operarios para poder producir por año 14.000 toneladas de tanino (unas 280.000 bolsas).

En 1902 se conformó en Buenos Aires la Compañía Forestal del Chaco, producto de la fusión de la sociedad alemana Harteneck y Cía. con la firma Portalis y Cía. Juntos fundaron entre 1903 y 1904 la fábrica de Villa Guillermina. Con esta sociedad inició la etapa industrial de la explotación del quebracho y la producción

de tanino a gran escala en Argentina y por ello se la nombra como la Primera Forestal. Logró tener 500.000 hectáreas de su propiedad y otras tantas en arriendo, construyó para sí 170 kilómetros de líneas de ferrocarril y un puerto en Piracué, sobre el Paraná Miní, al este de Florencia.



Fábrica de Villa Guillermina. Fotografía cedida por la Familia de Alcibíades Matta

Luego del año 1900, los hermanos Andrés y Gustavo Wilson transfirieron su patrimonio (poseían extensiones de monte en el área de Reconquista) a la Mocoví Tanning Company, de cuyo directorio formaron parte junto a Samuel Carslile y José Auger. Estos construyeron, a unos 16 kilómetros al noroeste de Villa Ana, la fábrica El Mocoví. Si bien se duda de que la fábrica haya llegado a producir, en el espacio en que fue emplazada se encuentran sus bases, vestigios de viviendas, cementerios y exestación de ferrocarril. Personas muy mayores relatan sobre la existencia de aserraderos, una comisaría y una época llena de vida en el lugar. Con respecto a la fábrica y pueblo de La Gallareta, los archivos registran que era propiedad de la Compañía de Tanino de Santa Fe y que la localidad, según la memoria colectiva, fue fundada en enero de 1905, cuando la chimenea de la fábrica comenzó a despedir humo.

En 1904 la compañía Argentine Quebracho Company, subsidiaria de la Tanning Extract Company de Nueva York, con una posesión de casi 300.000 hectáreas, fundó una fábrica en la localidad de Tartagal.

De la fusión de los capitales británicos y la Compañía Forestal del Chaco, surge **The Forestal Land Timber and Railways Company Limited**, inscrita en el registro público de comercio de Londres en el año 1906 y, en Argentina, como Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda. Nació así la famosa y auténtica empresa conocida con el nombre de **La Forestal**.



Fábrica de Villa Ana en pleno apogeo. Fotografía cedida por Alfredo Güller, bisnieto de Lorenzo Güller, fundador de Villa Ana.

La nueva sociedad absorbió, al poco tiempo, otras empresas para evitar la competencia. En 1907 compró la fábrica de Pehuajó y la cerró, al año siguiente hizo lo mismo con la de Mocoví. Entre los años 1913 y 1914 incorporó a sus dominios las firmas Argentine Quebracho Company junto con su fábrica de Tartagal, las propiedades de la Compañía de Tanino de Santa Fe y las tierras de la firma Santa Fe Land Company. En 1910 comenzó la construcción de la fábrica de Villa Ana, enclave productivo de relevancia entre los pueblos fabriles de la empresa luego de Villa Guillermina y creado exclusivamente por La Forestal. En 1914 cerró la fábrica de Calchaquí y en 1915 se construyó la de Santa Felicia.

Durante los años 1920 y 1940, acaparó otras empresas como la Sociedad Anónima Ltda., de Enrique Pfhäl en Reconquista; Quebrachales Fusionados, de Puerto Tirol, y la fábrica de Fontana, más el establecimiento La Ganadera en Colonia Baranda Chaco. En 1937, compró la Compañía Industrial del Norte de Santa Fe de Villa Ocampo y en 1910 adquirió el ferrocarril que empalmaba Villa Adela con Puerto Ocampo y lo extendió hacia Campo Redondo, donde estaba en construcción la fábrica de Villa Ana.

En el año 1914, con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, el gobierno británico despojó a los alemanes de sus acciones y la compañía pasó a ser inglesa. Los Harteneck, precursores de la industria del tanino, fueron destituidos de la firma que habían contribuido a formar. Carlos Harteneck falleció en 1916 en Alemania. En **1931**, la compañía se presentó como una empresa argentina con el nombre **La Forestal Argentina, Sociedad Anónima de Tierras, Maderas y Ferrocarriles**, que adquirió el patrimonio de La Forestal Limitada.

Los bienes de La Forestal

Dentro de los enclaves productivos de la compañía, cinco fábricas se destacaron por su capacidad productiva y obreros empleados, e incluso son los que sobresalieron en épocas de las huelgas obreras. Estas fueron las fábricas de Villa Guillermina, con 800 obreros fabriles; Villa Ana, con 720; Tartagal, con 456; La Gallareta, con 380 y Santa Felicia, con 180.

La empresa necesitaba mucha mano de obra, estratificó al personal forestal en **obrajero, obrero y empleado**, tomando como base para hacerlo factores económicos, laborales y sociales. De acuerdo con el informe que le encomendó hacer el gobierno de Roca en 1904 a Juan Biale Massé, la población obrera y obrajera en los enclaves forestales provenía en un 60 o 70 % de la provincia de Corrientes y en menor medida de Córdoba, Entre Ríos y Paraguay, siendo el 1 % santafesinos o europeos. Sobre las poblaciones originarias no hay datos concretos,

pero indudablemente muchos de ellos trabajaron en los establecimientos de La Forestal, especialmente en los obrajes.

También contaban con los parajes de importancia, donde la empresa tenía sus puertos, aserraderos, talleres y depósitos de material, como Calchaquí, Garabato, Colmena, Intiyaco, Basail, Florencia y Villa Ocampo. Entre los principales poblados obrajeros se encontraban Fortín Olmos, Cañada Ombú, Los Amores (donde todavía llega un tren desde Chaco), Campo Redondo o Kilómetro 50, Mocoví, Guasuncho, La Reserva, Ramal San Juan, El Rabón, entre otros. Además, había obrajes aledaños al paso de las vías del tren, a los que se reconocía mediante su ubicación en el trecho, como kilómetro 4, 8, 13, 17, 19, 28, 30, 36, 41, 50 y otros tantos.



Ex estación Paraje Mocoví. Fotografía Andrea Alderete.

La empresa también tenía sus propias estancias de producción vacuna, asegurando así el abastecimiento de carne a sus pueblos. Un ejemplo de ello es la estancia Las Gamas, donde hacia el año 1937 funcionaba la gerencia y administración general de la empresa, El Tourne, La Aurora, San Cristóbal, Santa Catalina, la estancia la Playosa, en Córdoba, y otras.

La Compañía sacaba la producción de sus fábricas, hacia los puertos, vía ferrocarril, contaba dentro de la provincia con más de 400 kilómetros de líneas

férreas propias y tenía tres puertos de su propiedad: Puerto Ocampo, Puerto Piracuacito, en el Rabón, y Puerto Piracué, en Florencia.

La Forestal llegó a tener dominio sobre más de 2.500.000 hectáreas, abarcando así la mayor parte de los departamentos General Obligado, Vera y 9 de Julio.

La organización de los enclaves permitió a la compañía consolidarse como una imponente empresa capitalista, pues reunía todas las características del capitalismo industrial financiero de fines del siglo XIX y principios del XX, caracterizado por la utilización del ferrocarril como medio de transporte, la industria como generadora de trabajo y, por ende, la concentración humana alrededor de esa fuente laboral.

El cierre de los enclaves forestales

La explotación forestal y la industria taninera en Argentina se encontraban sujetas a épocas de crecimiento y regresión, lo cual estuvo relacionado al nivel de demanda y precio del producto en el mercado internacional, al agotamiento del recurso natural y a la sustitución del quebracho por otra especie forestal. Entre 1948 y 1963, La Forestal emprendió el **proceso de cierre en las fábricas**.

Se pueden establecer tres etapas en la actividad extractivista e industrial de la empresa en la Cuña Boscosa. La inicial fue desde el año 1900 hasta 1913, en la que la labor primordial fue la **elaboración de postes y rollizos**, requeridos para poder concretar la expansión de la infraestructura ferroviaria. La segunda etapa, que se extiende hasta 1950, tuvo como principal objetivo la **producción del extracto de tanino**, adquiriendo entonces la industria taninera gran intensidad. En la tercera etapa sobrevino el período de cierre de los obrajes y fábricas y ello, en gran parte, respondió al **reemplazo del quebracho por la mimosa**, árbol de procedencia africana. Hacia mediados del siglo XX, la comercialización del extracto

de tanino de quebracho colorado comenzó a disminuir en el mercado mundial, mientras el extracto de mimosa ganaba espacio.

La empresa sabía desde sus inicios que su estadía en la Cuña Boscosa era un ciclo, siempre estuvo atenta a ganar y para ello debía cuidar los costos de producción sin alterar la calidad del cuero. Justamente por esto, ya desde fines de 1930, promovió el cultivo de la mimosa en el continente africano. El quebracho demandaba un siglo de crecimiento para ser aprovechable y la mimosa podía ser industrializada en ocho o diez años luego de su cultivo.

Por otro lado, la empresa excusa que el transporte de los rollizos de quebracho comenzaba a encarecerse debido a la lejanía entre los montes y las líneas ferroviarias y las fábricas. La Forestal fue cediendo a otras empresas las posibilidades de exportar, y redujo su producción de tanino de quebracho colorado una vez finalizada la Guerra de Corea, que había demandado, en 1950, unas 210.000 toneladas de extracto de tanino.

La retirada de la empresa también se vio acelerada por otras medidas. El extracto de tanino del quebracho colorado pagaba en el mercado inglés un derecho de importación del 10 %, mientras que la entrada de la mimosa no pagaba impuestos y su transporte tenía un descuento del 50 %. A esto se sumó que el Gobierno Militar Argentino de 1955 permitió a la compañía reducir las toneladas a ser vendidas cada año, beneficiando de esta manera la comercialización de la mimosa.

Así, La Forestal comenzó su traslado hacia otro espacio geográfico, dejó progresivamente de producir y fue cerrando sus fábricas. La fábrica de Santa Felicia se cerró alrededor de 1947, la de Tartagal en 1948, la de Villa Guillermina en 1952, la de Villa Ana entre 1960 y 1962 y la de la Gallareta en 1963.

La interrupción de la industria taninera en el norte santafesino representó un revés para la realidad de los pueblos forestales. Aún en la actualidad, estos se

encuentran en la búsqueda de una alternativa económica que le devuelva progreso y dignidad a su gente.

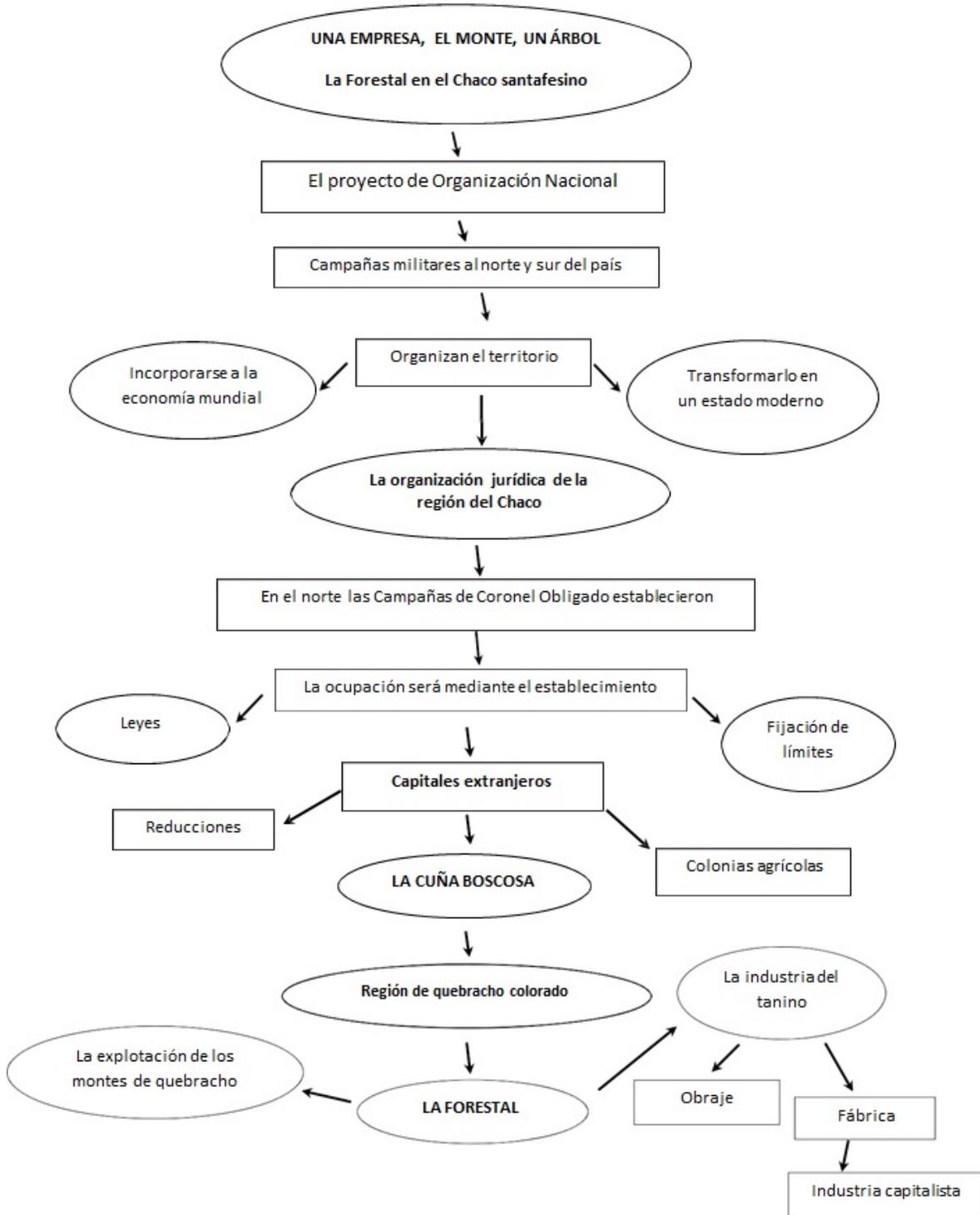
CONCLUSIONES

No hay nada más constructivo para los pueblos que pensar y discutir su historia. Reflexionar permite entender el presente y proyectar un mejor futuro.

Los **enclaves** económicos forestales tuvieron un rol esencial en el proceso de configuración territorial y colonización del norte santafesino, especialmente de la Cuña Boscosa, por lo que es ineludible no reflexionar al respecto cuando se analiza la historia de esta parte de la provincia. Con el arribo de La Forestal llegó **trabajo y desarrollo urbano** a la región, pero ello no significó progreso estable para los espacios donde se asentó, pues la perspectiva de la empresa fue meramente extractivista y su dinamismo impidió el desarrollo de otras actividades productivas que la suplieran cuando se retirara.

La evolución de la industria taninera en Argentina es un claro ejemplo de la valoración del capital, de la injerencia de potencias extranjeras en otros países y de la permisividad de los gobiernos para dejar hacer. La “civilización” y el “progreso”, según los dirigentes de entonces, llegaron con la Forestal, pero también con ella sobrevino el atropello a la tierra, a la dignidad y a la soberanía de una nación y región.

MAPA SINÓPTICO



RECURSOS PEDAGÓGICOS

1. Tomando como referencia los distintos subtítulos, comenten/respondan:
 - a) ¿Cómo se insertaron la Argentina y Chaco santafesino a la economía mundial?
 - b) ¿Mediante qué tipo de asentamientos se llevó adelante el proceso de ocupación y colonización del Chaco santafesino?
 - c) ¿Qué riqueza contenía la Cuña Boscosa? ¿Por qué la misma era tan requerida?
 - d) ¿Cuáles fueron los motivos que ocasionaron el arribo de La Forestal? ¿Qué pasó con los límites de la provincia de Santa Fe y el Chaco?
 - e) ¿Cuáles fueron las etapas que se sucedieron en la explotación de los montes de quebracho y el desarrollo de la industria taninera?
 - f) ¿Por qué se define a los establecimientos de La Forestal como enclaves económicos?
 - g) ¿Qué pueblos y parajes surgieron producto de la llegada de La Forestal? ¿Los conocen o viven en algunos de ellos?
 - h) ¿Qué bienes poseía la empresa además de su fábrica? ¿Por qué cerró la empresa?
2. Buscar la película “Quebracho” o consultar en el siguiente *link*:
<https://www.youtube.com/watch?v=CNje5ieYdKU>.
 - a) Miren la película.
 - b) En grupos, elaboren una reflexión sobre la presencia de La Forestal en el Chaco santafesino.

BIBLIOGRAFÍA

- Bitlloch, Eduardo; Sormani, Horacio, “Los enclaves Forestales de la Región Chaqueño-Misionera”, en *Revista Ciencia Hoy*, 1997. Disponible en: <http://cienciahoy.org.ar/1997/01/los-enclaves-forestales-de-la-region-chaqueno-misionera/>.
- Brac, Marcela, “La explotación forestal, algunas consideraciones sobre procesos económicos y ocupación del espacio en el Chaco santafesino”, en *Cuaderno de Antropología N° 5*, Universidad de Luján, Editorial Ferreyra, 2009.
- De La Vega, Julio César, *Diccionario Consultor Político*, Bogotá, Cargraphics, 1999.
- Delfino, Luis R., *Lo que no se dijo de La Forestal-Historia de Villa Ana*, Santa Fe, Altea Impresos, 2002.
- Falero, Alfredo, “La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes”, en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 1, Ciudad de México, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, 2015. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263139243020>.
- Fontana, Lilia E., “La Gallareta: Origen y Evolución Social. Ensayo para una Historia”, Cristianismo y Revolución, Informe Especial: Los Hacheros: Antecedentes históricos-Evolución de la Cuña Boscosa: La Forestal.
- Gori, Gastón, *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, Santa Fe, Ediciones Mauro Yardín, 2006.
- Jasinski, Alejandro, *Revolución obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Biblos, 2013.
- Perdía, Roberto y Silva, Horacio, *Trienio en rojo y negro. La semana trágica, las huelgas de la Patagonia, la lucha de los trabajadores de La Forestal y los anarquistas*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2017.

- Quarín, David; Ramírez, César, “Los trabajadores de La Forestal”, *Revista Edición 4*, 2001, p. 10.

- Rosa, José María, *Historia Argentina*, Tomo 10, Buenos Aires, Oriente, 1977.

- Tissera, Ramón de las Mercedes, *Chaco. Historia General*, Resistencia, Ediciones Librería La Paz, 2008.

Documentos

Imágenes

- Foto de la fábrica de Villa Ana en pleno apogeo: cedida por Alfredo Güller, bisnieto de Lorenzo Güller, fundador de Villa Ana.
- Foto de puentes hechos con madera de quebracho en épocas forestales: aportadas por Leonardo Ledesma.
- Foto de un pequeño quebracho colorado y exestación ferrocarril paraje Mocoví: Andrea Alderete.
- Foto de la fábrica de Villa Guillermina y monedas de cambio: cedidas por la Familia de Alcibíades Matta.

CAPÍTULO IV
PROCESOS DE TRABAJO EN LA ACTIVIDAD FORESTAL DEL CHACO
SANTAFESINO

Marcela Brac

RESUMEN

El proceso de expansión capitalista en la región del Chaco santafesino generó formas particulares de relacionamiento entre empresas capitalistas y trabajadores. La Forestal organizó y controló el proceso de trabajo, por un lado, a través de la estructura fábrica-pueblo obrero, y por el otro, reutilizó un formato ampliamente extendido en la región, el obraje forestal. Ambos mecanismos garantizaron a la empresa la obtención de ganancias extraordinarias en un período de tiempo acotado.

El modelo económico dominante en Argentina

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la economía argentina se expandió, consecuencia de su inserción en el mercado mundial como proveedora de materias primas y alimentos. La región pampeana, principal productora agropecuaria, fue la zona de mayor crecimiento económico y concentración poblacional. El país registró marcadas diferencias regionales; en tanto que la región pampeana, exponente del modelo agroexportador¹⁶, acrecentaba su desarrollo, otras regiones ingresaron a la

¹⁶ **El modelo agroexportador:** Se entiende como una forma de organización económica en base a la exportación de bienes primarios –materias primas y alimentos. A fines del siglo XIX, con la consolidación del Estado nacional, Argentina se incorporó al mercado mundial como productora de materias primas y alimentos, productos sin valor agregado; a su vez, importaba de los países industrializados, principalmente Gran Bretaña, la mayor parte de los bienes manufacturados necesarios para el consumo y la producción nacional. La inserción del país en la división

economía nacional e internacional en condiciones de marginalidad y fueron subsidiarias, con su producción, al crecimiento de la economía pampeana. En otras palabras, las inversiones de capital en el área chaqueña se orientaron a extraer recursos naturales sin pretensiones de desarrollar la zona. En este contexto se produjo el auge de la explotación forestal en la región chaqueña y, posteriormente, el surgimiento y la consolidación de la industria tánica, dedicada a la explotación de quebracho colorado y elaboración de **tanino**.

El tanino es una sustancia astringente que se encuentra en el quebracho colorado. Del proceso industrial se obtiene el extracto de tanino utilizado para curtir pieles.

El caso de la empresa extranjera **La Forestal** nos permite entender que ningún fenómeno social se produce de forma aislada, sino interrelacionada. De ahí la importancia de relacionar diferentes elementos para comprender los procesos sociales: campañas militares, sometimiento de poblaciones originarias, control y dominio del territorio por el Estado nacional, expansión del capitalismo, colonización, explotación de los recursos forestales, surgimiento, consolidación y declive de la industria tánica. El conocimiento de este período histórico brinda la posibilidad de comprender situaciones del presente, y descubrir continuidades y rupturas con el pasado.

La explotación forestal de la región chaqueña

El Gran Chaco argentino, región integrada por Formosa, Chaco, Santiago del Estero, norte de Santa Fe, este de Tucumán y Salta, contaba con extensos bosques de madera dura (algarrobo, ñandubay y quebracho) requerida por su firmeza y resistencia, y en el caso del quebracho por su calidad imputrescible. Las

internacional del trabajo como economía periférica acrecentó el nivel de dependencia con respecto a los países industrializados.

características del recurso forestal y la demanda nacional e internacional estimularon las inversiones empresariales en la región.

La explotación de madera del bosque chaqueño fue una de las primeras actividades productivas en la región, con anterioridad a la aparición de la industria tánica. En el proceso de explotación forestal identificamos **dos etapas: fase inicial y fase industrial**, que se distinguen en la organización económica y social, aunque comparten algunas características. En cada período reconocemos los siguientes elementos: procedencia de los empresarios forestales, organización del trabajo, tecnología utilizada y mercado consumidor de la producción.

La primera fase de explotación forestal se caracterizó por la modalidad obraje maderero-aserradero¹⁷, su inicio se remonta mucho antes de que el límite provincial de Santa Fe quedara establecido en el paralelo 28.

La periodización que utilizamos tiene el fin de identificar modalidades predominantes de explotación forestal. Cada fase ejerció un rol protagónico en un período determinado y respondió a propósitos e intereses diferentes que explicaremos oportunamente.

¹⁷ El obraje maderero refiere, por un lado, a una forma particular de organización de la producción y el trabajo, y por el otro, a una espacialidad concreta. Consistió en la agrupación de trabajadores, dependientes de un patrón –contratista–, que cumplían actividades de: extracción, preparación y transporte de madera, y residían en el mismo lugar de trabajo, cerca del recurso natural que explotaban, el monte. La relación laboral no estaba mediada por el salario, la remuneración se efectuaba en especies y por cantidad de producción, madera extraída. Por último, el patrón no aseguraba un lugar habitacional para los trabajadores. Ante esta carencia, y en un sistema de continuo desplazamiento en busca de nuevas zonas de explotación de madera, el trabajador improvisaba un refugio, para descansar y protegerse de los peligros del monte, usando tronco, paja, ramas, cueros.

Entendido así, el obraje maderero representó una unidad productiva primaria de extrema precariedad laboral y habitacional. Las características mencionadas corresponden a la primera fase de la explotación forestal. Sin embargo, se repiten sin grandes alteraciones en la fase industrial; por lo tanto, sostenemos que el obraje maderero se integró a la fase industrial sin transformaciones estructurales en su composición original.

Simultáneamente a las campañas militares de conquista, se efectuaron expediciones para conocer las condiciones topográficas del terreno, características de las poblaciones originarias, y de los recursos naturales de la zona.

En el año 1875, y durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, se conformó la Comisión Exploradora del Chaco, integrada, entre otros, por el ingeniero Arturo Seelstrang, el agrimensor Enrique Foster, el coronel Manuel Obligado, jefe militar de la frontera norte, y Aurelio Díaz, jefe político del territorio del Chaco. La misión de la expedición consistió en la exploración, reconocimiento, mensura y loteo del territorio chaqueño previendo, entre otros temas, la fundación de colonias agrícolas. Al año siguiente la Comisión presentó al Poder Ejecutivo Nacional un informe con descripciones detalladas sobre características de ríos, flora, fauna, clima, composición de las poblaciones que habitaban el territorio. Además, el informe enfatizó la riqueza y abundancia de bosques y describió la forma en que era explotado el recurso forestal. La Comisión registró varios obrajes en las orillas del río Paraná y sus afluentes. La ubicación resultaba estratégica, ya que el curso fluvial fue aprovechado para transportar la madera a centros poblacionales de la región.

La madera que se obtenía de la tala de árboles se destinaba al mercado local y nacional: durmientes para el tendido de líneas férreas, postes para el alambrado de campos de la región pampeana, construcción de viviendas –en un período de crecimiento de las colonias agrícolas–, postes de telégrafos, vigas, también se utilizó la madera para la obtención de leña y carbón, combustible para alimentar los ingenios azucareros de la zona y las locomotoras del ferrocarril. De este modo, el bosque chaqueño cubría la demanda de madera que tenía la región pampeana, para ampliar la infraestructura destinada a las actividades productivas y al desarrollo urbano de la región más densamente poblada del país. Asimismo, con la fundación de colonias y la presencia de ingenios azucareros en la región chaqueña se incrementó la demanda local de madera, lo que llevó a la intensificación de la explotación de los bosques cercanos a zonas ribereñas.

El empresario local no era propietario de la tierra que explotaba, ingresaba al bosque con algunos trabajadores, reclutados a través de la entrega de mercaderías,

y sin ningún control estatal daba inicio a la tala de árboles, generalmente de los mejores ejemplares. Una vez terminada la explotación de madera se trasladaba a otro sitio y reanudaba el ciclo de explotación.

Los obrajes madereros se expandieron favorecidos por la disponibilidad de mano de obra barata. La población originaria, cazadores-recolectores perdieron sus tierras por el avance militar y pasaron a trabajar forzosamente en los establecimientos madereros de la zona.

En síntesis, podemos identificar esta forma de organizar la explotación y el trabajo con el nombre de **obraje maderero** por las siguientes **características**: carácter extractivista, inversión mínima de capital, empresarios nacionales, complejidad tecnológica básica, explotación depredadora del recurso forestal, dinámica itinerante, extrema precariedad de las condiciones laborales, ausencia de controles estatales, y producción para abastecer principalmente el mercado nacional y local.

Si bien entendemos el obraje maderero y aserradero como una **unidad productiva**, identificamos formas diferenciales en su composición. Mientras la actividad del obraje **fue netamente extractivista** y forzó el desplazamiento continuo de los trabajadores por los bosques, el aserradero, especializado en el corte de madera, impulsó el asentamiento de los trabajadores, y así propició el arraigo de población y el surgimiento y consolidación de centros poblacionales. De ahí que podamos localizar aserraderos próximos a centros poblacionales estables, claros ejemplos fueron el aserradero Vatry y Cía., ubicado cerca de la colonia Reconquista, y el aserradero Langworthy, en la colonia Florencia.



Trabajadores en el aserradero Langworthy. Colonia Florencia. Fotografías Biblioteca Nacional

La fase industrial

Las Exposiciones Universales de París (1855 y 1867) fueron grandes eventos de exhibiciones en los que se enseñaban, entre otros, los adelantos tecnológicos industriales. En ese contexto se dieron a conocer las propiedades del quebracho colorado. Las virtudes de la madera, contenido tánico, resistencia y calidad **imputrescible**, despertaron el interés de empresarios europeos que comenzaron a invertir sus capitales en la región chaqueña, y especialmente en la Cuña Boscosa.

Entendemos por Chaco santafesino el área geográfica comprendida entre el norte de Santa Fe y sudeste de Chaco, donde identificamos, en términos generales, las mismas características de explotación forestal. Por otro lado, localizamos la actividad forestal - industrial en la Cuña Boscosa, situada en el territorio santafesino; es el área geográfica que conservaba reserva forestal milenaria de quebracho colorado.

La fase industrial se inició durante la última década del siglo XIX, para ese entonces el límite norte de la provincia de Santa Fe ya estaba establecido en el paralelo 28.

En 1894, empresarios extranjeros instalaron en Pehuajó, Corrientes, una fábrica para elaborar tanino con madera de quebracho colorado. Al año siguiente, otra firma extranjera, de origen francés, Portalis y Cía., instaló otra fábrica de tanino en Santa Fe, en Fives Lille, actual Vera y Pintado. Pocos años después, en 1889, Carlos Harteneck, empresario alemán, construyó la fábrica de tanino en Calchaquí. En 1902 estos empresarios asociados con intereses industriales y financieros dieron origen a la Compañía Forestal del Chaco, y en los años siguientes impulsaron la creación de una nueva fábrica, en Villa Guillermina, Santa Fe.

En 1906 se conformó la mayor empresa de capitales extranjeros radicada en el país, dedicada a la explotación, industrialización y comercialización de quebracho colorado y tanino, *The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited*, en adelante **La Forestal**. Con la aparición de La Forestal en el escenario local se produce un cambio vertiginoso de expansión empresarial, incorporación de tierras, explotación intensiva del recurso forestal y control monopólico del comercio mundial del extracto de quebracho, tanino.

Los empresarios extranjeros encontraron un importante estímulo para expandir la actividad forestal; a la falta regulación de la explotación del bosque se sumó la exoneración de impuestos a la producción de tanino. En 1899 la Legislatura santafesina liberó a las fábricas de tanino de impuestos fiscales por el término de diez años. Además, los empresarios forestales aprovecharon el régimen de concesión y venta de tierras fiscales que posibilitó la compra de tierras sin la obligación de colonizarlas, es decir, sin establecer colonias agrícolas. De este modo, amparados en todas las ventajas mencionadas, se formaron **latifundios** con el solo propósito de llevar a cabo la explotación intensiva del recurso forestal. También los empresarios que se radicaron en la zona para incrementar sus ganancias utilizaron las inversiones que el Estado realizó en materia de comunicación ferroviaria.

Latifundio: comprende una gran extensión de tierra en mano de un propietario o unos pocos. Tierras con grandes reservas forestales ingresaron al

circuito de propiedad privada a través de ventas y concesiones del Estado a empresas privadas extranjeras.

La explotación de madera en la Cuña Boscosa santafesina

La colonización de la Cuña Boscosa fue impulsada por la industria forestal. La formación de asentamientos poblacionales, estables, se produjo simultáneamente al surgimiento de las fábricas de tanino y **la llegada del ferrocarril.**

La prolongación de la red del Ferrocarril Central de la provincia de Santa Fe (FCSF) hasta el Chaco fue dinamizando la zona, produciéndose paralelamente el tendido de líneas férreas públicas, y fábricas. De hecho, la línea férrea atravesó toda la Cuña Boscosa hasta llegar a la sabana, al norte del paralelo 28, Territorio Nacional del Chaco, y marginó a las colonias agrícolas que quedaron distantes del ferrocarril. Este dato es relevante, porque permite advertir la importancia que tuvo para el Estado la actividad productiva forestal a la que benefició con diferentes disposiciones, legislativas, impositivas y de financiamiento.

La Forestal fue la empresa líder en explotación de quebracho colorado y fabricación de tanino en Argentina. A diferencia de la primera etapa de explotación forestal, en la que la producción de madera se destinó principalmente al consumo interno, la segunda fase se caracterizó por el predominante carácter exportador.

La mayor reserva de quebracho colorado se encontraba en el norte de la provincia de Santa Fe, Cuña Boscosa, pero distante del río Paraná, que era el principal medio de transporte para la época. Entonces, para transportar la producción del interior del bosque hasta el puerto, con destino a Europa y Estados Unidos, fue necesaria la llegada del ferrocarril. Además de la red ferroviaria pública, la Forestal contó con una red ferroviaria propia, aproximadamente 400 km de extensión que utilizó para el transporte de madera del monte a las fábricas, y también como medio de comunicación para la población.

La explotación del quebracho colorado y elaboración de tanino requirió el desarrollo de una plataforma industrial compleja que integró fábrica, ferrocarril y puerto; además, demandó un número mayor de trabajadores que la fase anterior, porque la empresa dirigió las actividades extractivas, realizadas en el entorno rural –monte–, como las industriales –fábrica–, situadas en el ámbito urbano.

La Forestal no fue la única empresa extranjera dedicada a la explotación de quebracho colorado, pero sí la que ejerció el poder monopólico en el mercado de extractos curtientes. Propietaria de un gran latifundio de más de 2.500.000 hectáreas, con importante reserva forestal de quebracho colorado, **se dedicó a explotar el recurso sin pretensiones de reforestación¹⁸ y llevó casi hasta el agotamiento una especie.** La explotación de carácter minero del recurso forestal impactó en el equilibrio del ecosistema regional, por la pérdida de la masa boscosa nativa y la degradación del suelo.

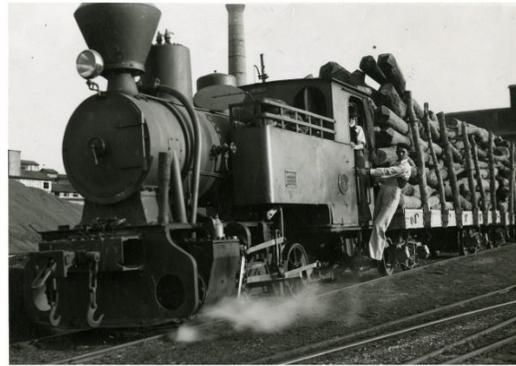
La fábrica de tanino y los trabajadores urbanos

El caso de La Forestal permite identificar las características del sistema de explotación durante el proceso de expansión capitalista en Argentina. El Chaco santafesino fue escenario de inversiones capitalistas a gran escala por un período de tiempo acotado, sujeto a la disponibilidad y abundancia del recurso natural.

El propósito de este apartado es examinar la dinámica de relacionamiento entre el capital forestal y la fuerza de trabajo, en otras palabras, entre La Forestal y los trabajadores.

¹⁸ El quebracho colorado es una especie de lenta renovación, necesita entre 75 y 100 años para alcanzar su madurez; para el capital foresto-industrial dedicado a una explotación intensiva a corto plazo, la reforestación no representó una acción rentable.

La construcción de la planta productiva cerca del recurso natural forestal y en conexión con una línea férrea representó una forma novedosa para la región y fue el sello particular que identificó a La Forestal.



Fábrica de tanino. Ferrocarril transportando rollizos de quebracho colorado. Fotografías AGN

La Forestal controlaba todo el proceso de producción, extracción de materia prima y procesamiento industrial de madera para elaboración de tanino. El área donde se emplazaron las fábricas estaba escasamente poblada; entonces, el problema principal para el capital forestal era la falta de mano de obra necesaria para el emprendimiento productivo. Para superar esta dificultad necesitó desarrollar infraestructura que garantizara la concentración y radicación de la fuerza de trabajo en un entorno aislado, situado en medio del monte. **La fábrica operó como polo de atracción de fuerza de trabajo y la vivienda aseguró su radicación.** Cabe aclarar que la estructura habitacional fue cambiando con el curso de los años y respondió a varios motivos, principalmente a las demandas y luchas de los trabajadores.

En el latifundio no existió la posibilidad de compra y/o alquiler de vivienda, el trabajador accedía a ella únicamente a través del contrato laboral. Además, para asegurar su permanencia la empresa propició servicios que incluían al grupo familiar, asegurando de este modo **la reposición generacional de la fuerza de trabajo** que necesitaba para el emprendimiento productivo.

El trabajador fabril, urbano, formó parte de una comunidad ocupacional monoprodutiva que surgió en torno a la fábrica. La asignación “gratuita” de vivienda

y servicios fijó al trabajador a un lugar determinado, el pueblo forestal, de ahí que un trabajador forestal fuera al mismo tiempo un poblador forestal.

Los pueblos forestales, cuya población estimada se calcula entre 4.000 y 7.000 habitantes, contaban con una serie de servicios públicos proporcionados por la empresa: hospital, farmacia, almacén de ramos generales, panadería, carnicería, lechería, electricidad, agua corriente, sistema cloacal, transporte. Además, la empresa se encargaba del mantenimiento de los espacios públicos, alumbrado, recolección de residuos, y mantenimiento de las viviendas. También administraba las actividades de ocio comunitarias que se organizaron en torno a los clubes.

El tejido urbano del pueblo forestal respondía al criterio de ordenamiento social jerarquizado. La fisonomía de viviendas, considerando materiales, tamaño y ubicación, denotaba la jerarquía laboral del ocupante. Las construcciones se diferenciaban por el uso de material, ya fuera ladrillo, madera, tejas, o cinc; la dimensión, es decir si eran amplias o pequeñas, y también por la presencia de amplios espacios verdes destinados a jardines en algunos casos. En otras palabras, la adjudicación diferencial de la vivienda agrupaba e identificaba a la población urbana en relación a la categoría laboral: personal jerárquico, empleados administrativo –“de cuello blanco”–, y obreros. Además, el esquema de separación por estatus social se trasladaba a los espacios de sociabilidad, todos los pueblos contaban con un club para el personal jerárquico y otro para obreros.

El ordenamiento social jerarquizado operaba en todas las esferas de la vida de los trabajadores-pobladores. El control de la empresa no se limitaba al entorno laboral, sino que se extendía a todos los ámbitos, inclusive a los más cotidianos y domésticos. En ese sentido, sostenemos que **La Forestal dominó tanto la esfera productiva como reproductiva de la vida los trabajadores y generó dependencia total del trabajador al capital**. El siguiente testimonio nos introduce en esta reflexión.

“Si usted tenía un mínimo desperfecto en su casa, le fallaba una lamparita, por ejemplo, tenía que ir a la gerencia de la empresa y avisar, y ellos mandaban a

la gente de la sección mantenimiento de pueblo para arreglarlo”. (Esposa de un trabajador portuario, residía en el pueblo forestal, 2004).

La estructuración de este tipo de relaciones mediatizada por “beneficios” otorgados por la empresa tiende a acentuar la dependencia del trabajador, busca generar consensos con las disposiciones de la empresa, y actúa como dispositivo para bajar niveles de conflictividad laboral.

Es necesario aclarar que esta caracterización pretende identificar los mecanismos a través de los cuales La Forestal aseguraba la reproducción del particular **sistema de dominación basado en la combinación fábrica y pueblo forestal**. Sin embargo, es importante tener en cuenta los diferentes períodos históricos, para entender la dinámica las relaciones sociales entre los trabajadores-pobladores y la empresa. Con esta esquematización pretendemos identificar la modalidad predominante de la organización productiva para cada ramo de la producción: fabril-urbana y extractiva-rural.

En el entorno rural –el monte–, La Forestal recurrió a otra modalidad de organización del trabajo para asegurar provisión constante de mano de obra para las actividades extractivas.

El obraje forestal, los trabajadores rurales

El obraje maderero congregaba a los trabajadores vinculados a las actividades extractivas de quebracho colorado, materia prima que se utilizaba en las plantas industriales para elaborar tanino. El obraje tenía una forma predominante de organización del trabajo muy diferente a la fábrica. No obstante, ambas esferas de producción –industrial y rural– operaron como unidades complementarias del proceso productivo. Asimismo, en la fase industrial el obraje continuaba operando de forma similar al período preindustrial, esto es, con el uso de tecnología simple y formas de coacción en la contratación y remuneración de los trabajadores.



Izquierda: Hacheros talando quebracho colorado. Derecha: Hachero iniciando la preparación de rollizo. Fotografías AGN

El obraje, en general, tenía un nivel de tecnificación simple: para la tala de árboles se utilizaba principalmente machete y hacha. El árbol derribado era trabajado con esas herramientas para obtener el duramen –parte compacta de madera despojada de la albura y corteza–, así se obtenía el rollo de madera (rollizo) para el procesamiento industrial.

Luego era transportado con carros cachapé tirados por bueyes hasta la playa de estacionamiento de madera próxima a las vías del ferrocarril. **La jornada de trabajo era a destajo, esto significaba que el trabajador no recibía remuneración por el tiempo de trabajo, sino por producción, por la cantidad de madera (rollizo) que producía por día.** Además, cuando el hachero ingresaba al obraje con su familia, el grupo familiar también participaba del proceso de trabajo en tareas de limpieza de la zona de tala, y de follaje del árbol. De este modo, el capital forestal se apropió del trabajo del hachero y de su grupo familiar sin la retribución salarial correspondiente al trabajo de todos.



Izquierda: Finalización del proceso de elaboración del rollizo de quebracho colorado, duramen de madera listo para el proceso industrial. Derecha: Preparación traslado de madera. Trabajadores levantando rollizos con el uso de alzaprimas. Fotografías AGN

Para llevar a cabo las tareas de organización de la explotación de madera era necesaria la mediación del **contratista**, encargado de reclutar mano de obra y garantizar su retención en el obraje. Los trabajadores rurales provenían en su mayoría de Chaco, Corrientes y Paraguay. Gran parte del contingente de trabajadores rurales denominados criollos estaba integrada por pobladores originarios que habían sido expulsados violentamente de sus tierras durante las campañas militares.

La vida de los obrajes estaba sujeta a las necesidades y ritmos de la fábrica. La dinámica de trabajo del monte forzaba la condición itinerante del trabajador y su grupo familiar y no possibilitaba el arraigo de la población. Al finalizar la explotación de una zona, el contratista, siguiendo las directivas de la empresa, ordenaba el traslado del obraje a otra área. Así, se daba inicio al desplazamiento de personas con sus pocas pertenencias a otro sitio para retomar las labores de limpieza del monte, el talado de árboles y la preparación de rollizo. El siguiente testimonio rememora la dinámica de traslado del obraje.



Caravana de carros cachapé, tirados por bueyes. Fotografía: AGN

“Mi padre era contratista, tenía carros cachapé que servían para sacar los rollizos del monte y llevarlos a las playas, después se cargaban en el ferrocarril y los trasladaban a la fábrica de Villa Guillermina. Cuando se terminaba con un lote, los mayordomos¹⁹ de la Compañía le avisaban al contratista que tenían que cambiar el obraje. Se levantaba todo el obraje y se lo llevaba a otro lugar. Eran cuatro o cinco horas de viaje, porque había que pasar esteros, cañadas, picadas, eran treinta y algo de familias. Iban todos con sus casillas, desarmadas, en hileras por el monte”. (Testimonio del hijo de un contratista, vivió en varios obrajes mientras su padre trabajaba para La Forestal, 2004)

El **contratista** era una figura mediadora entre La Forestal y el trabajador; su actividad consistía en reclutar trabajadores y controlar el proceso de trabajo, porque la empresa necesitaba continua provisión de madera para las fábricas. Un mecanismo muy utilizado para retener a los trabajadores en el obraje era el endeudamiento, que consistía en la generación de un circuito de deudas imposible de saldar. Cabe aclarar que el pago en vale, si bien fue muy extendido en los obrajes, no era la única forma de remuneración, porque los obrajeros también

¹⁹ **Mayordomo de monte:** Asalariado de La Forestal que cumplía funciones de inspección de los obrajes y transfería al contratista directivas de la empresa.

recibían pago en dinero. Sin embargo, tanto de una u otra manera, la remuneración percibida no llegaba a cubrir las necesidades mínimas de los trabajadores, por lo que necesitaban sacar a cuenta mercaderías de la proveeduría y quedaban endeudados con el contratista. Por otro lado, el contratista monopolizaba el ejercicio del comercio, porque la empresa no permitía el ingreso de comerciantes independientes a sus tierras y, favorecido por esta disposición, fijaba precios arbitrariamente a sabiendas de que tenía consumidores cautivos. Inmerso en este circuito de provisión obligatoria en la proveeduría del contratista, el trabajador continuamente contraía deudas y, con el propósito de saldarlas, continuaba trabajando en el obraje.

El endeudamiento era un mecanismo de coerción y, aunque no implicaba el uso de la fuerza física, era una forma de ejercer control sobre el trabajador. A lo largo de los años la modalidad de trabajo del obraje se mantuvo constante: hombres, mujeres y niños llevaban una vida itinerante por los montes y estaban supeditados a condiciones mínimas de subsistencia.

Por un lado, La Forestal representaba el modelo de empresa moderna que contaba con avances tecnológicos importantes para el proceso productivo. Sin embargo, la sustentación del sistema de producción estaba asegurada por mecanismos precarios de explotación extrema de la fuerza de trabajo. El contratista no tenía autonomía en sus funciones y siempre respondía a las directivas de la empresa. Para La Forestal, el rol del contratista era fundamental, porque a través de él se desligaba de toda responsabilidad laboral. El mantenimiento de las condiciones del obraje, como en la primera fase de explotación forestal, tecnología mínima y remuneración no salarial, resultó funcional a los propósitos de la empresa, acumulación rápida de ganancia para el período acotado de permanencia que tuvo en la zona.

CONCLUSIONES

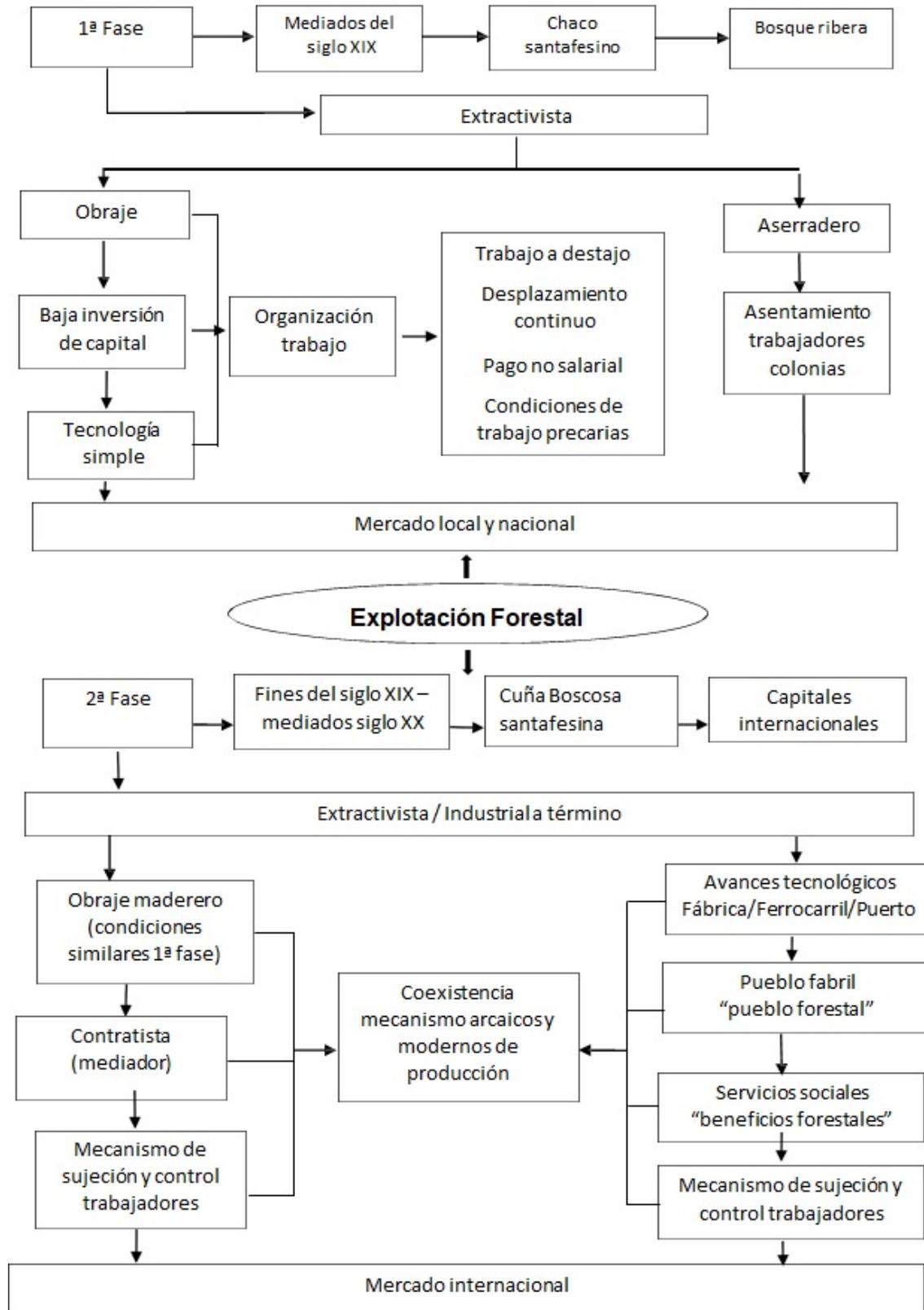
La primera fase de explotación forestal del Chaco santafesino se efectuó en áreas cercanas a los cursos fluviales, que funcionaban como medios de transporte de la producción, en lo que denominamos bosques de ribera.

El arribo de capitales internacionales a la región generó las condiciones necesarias para llevar adelante la explotación intensiva y a gran escala de la reserva forestal de quebracho colorado, situada principalmente en la Cuña Boscosa santafesina, distante de la zona ribereña.

La Forestal fue la empresa líder en la producción de rollizos y extracto de tanino para el mercado internacional. A fin de controlar todo el proceso productivo, desde la extracción hasta el procesamiento de la materia prima, requería abundante mano de obra para las labores rurales y fabriles. Para ello, implementó diferentes mecanismos para atraer población a una zona prácticamente despoblada y lograr su radicación. La oferta laboral se reforzaba con servicios sociales que brindaba la empresa a los trabajadores fabriles transformándolos en trabajadores-pobladores. Por otro lado, en el ámbito rural utilizaba otras formas para reclutar y retener a los trabajadores en los obrajes; la función del contratista resultaba fundamental a tal fin.

Este formato de organización económica y social por un período acotado de tiempo permitió la explotación intensiva de un recurso natural de muy lenta renovación y resultó funcional al capital forestal que logró generar alta rentabilidad sin necesidad de reinversión de capital. Con la finalización de la producción y el cierre de las fábricas, se hizo notorio el proceso de desinversión de capital en producción, infraestructura y servicios para la población trabajadora, dejando en evidencia el carácter transitorio que tuvo la industria tánica en la región.

MAPA SINÓPTICO



RECURSOS PEDAGÓGICOS

Relacionen

1. Miren el documental “Tecido Memoria”, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=MRsQU4Pt-QI>

Observen la forma de organización del trabajo teniendo en cuenta la dupla: fábrica textil y pueblo fabril.

- a) Establezcan qué relaciones encuentran con el caso de La Forestal. Averigüen sobre otro caso de producción similar en el mundo.
- b) Debatan por qué ese formato de producción fue importante en esas áreas de producción.

2. Miren el video “Testimonios del norte santafesino. Pueblos forestales”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=a4AGw7mUCsM>,

Santa Fe. Plan del Norte. Consejo Federal de Inversiones.

- a) Reconozcan las condiciones de trabajo y de vida que rememoran las personas.
- b) Comparen los relatos teniendo en cuenta, en cada caso, el lugar de trabajo y de residencia.

3. Discutan por qué es importante comprender las diferentes instancias de la explotación forestal, trabajo fabril - trabajo rural, de forma interrelacionadas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., “Testimonios del norte santafesino. Pueblos forestales”, Santa Fe, Plan del Norte, Consejo Federal de Inversiones. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=a4AGw7mUCsM>
- Bitlloch, Eduardo y Sormani, Horacio, “Los enclaves forestales de la región chaqueño - misionera”, en *Ciencia Hoy*, Vol. 7, N° 37, Buenos Aires, 1997.
- Brac, Marcela, “El ciclo del tanino. Consideraciones sobre la función del contratista en el vínculo capital - trabajo”, en *Estudios de Antropología Rural*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Bünstorf, Jürgen, “El papel de la industria taninera y de la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño”, en *Folia Histórica del Nordeste*, N° 9, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Instituto de Historia – Facultad de Humanidades CONICET – UNNE, 1982. - Gori, Gastón, *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, Buenos Aires, Platina/Stilcograf, 1965.
- Leite Lopes, Sergio; Brandao, Celso; Alvim, Rosilene, “Tecido Memoria”, documental, Museo Nacional Universidad Federal de Río de Janeiro. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MRsQU4Pt-QI>
- Quarín, David y Ramírez, César, *La Gallareta. Una mirada histórica en el año de su Centenario*, Santa Fe, Comuna de La Gallareta, 2005.
- Rosenzvaig, Eduardo, *Etnias y árboles: historia del universo ecológico Gran Chaco*, Lanús Oeste Buenos Aires, Nuestra América, 2011.
- Zarrilli, Ariel Gustavo, “El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina (1890–1950)”, en *Silva Lusitana*, Vol. 16, N° 2, 2008. Disponible en: <http://www.scielo.mec.pt/pdf/slu/v16n2/v16n2a08.pdf>.

Documentos

- Fotografías: Biblioteca Nacional Mariano Moreno y Archivo General de la Nación. (AGN).

CAPÍTULO V

SINDICALIZACIÓN, HUELGAS OBRERAS Y MASACRE EN LA FORESTAL

ENTRE 1919 Y 1921

Luciano Sánchez

Luciano Sánchez nació en Villa Ana, Santa Fe, y vivió allí hasta los 24 años. Se graduó de Profesor en Historia en 2011 en el ISPI N° 4026 de la ciudad de Villa Ocampo, y es estudiante avanzado en la Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente vive y trabaja en Reconquista, Santa Fe, donde imparte clases de Historia en niveles secundario y terciario. Desde 2015 se dedica a la investigación. Publicó diversos artículos, colaboró en publicaciones de libros y participó en documentales de historia. En 2016 fundó la *Revista Añamembui*, donde investiga, escribe y divulga la historia regional.

RESUMEN

El proceso de sindicalización y las huelgas obreras en La Forestal entre los años 1919 y 1921 representó un hito en la historia del Chaco santafesino. La clase obrera, nucleada en el sindicato, llevó adelante una lucha por la mejora de sus condiciones laborales y sociales, frente a una compañía que desplegó un verdadero monopolio en el territorio. Un repaso por los principales sucesos de ese proceso – como la fundación del sindicato, la declaración de la huelga, la ofensiva empresarial que contó con la anuencia del gobierno provincial y terminó en una masacre para los obreros– constituye un necesario ejercicio analítico sobre nuestro pasado.

Panorama de la clase trabajadora y fundación del sindicato obrero en La Forestal

La vida de los obreros en el extenso territorio de La Forestal estuvo atravesada, desde el primer momento, por condiciones adversas y desiguales. Las extensas jornadas en precarias condiciones laborales y una fuerte relación de dependencia con la compañía inglesa sobresalieron como características principales. Esta situación de vulnerabilidad fue desarrollando un proceso de sindicalización en el Chaco santafesino.

Un **sindicato** es una organización de trabajadores, cuyo objetivo es la defensa de los intereses profesionales, económicos y laborales de los asociados.

Las primeras experiencias de organización fueron a través de sociedades de socorros mutuos²⁰. En 1911 en Villa Guillermina se fundó el Centro Recreativo Obrero que en 1916 fue reorganizado con el nombre de Centro Obrero de Socorros Mutuos. Ese mismo año, obreros de Villa Ana hicieron lo propio, fundando la Sociedad Obrera de Socorro y Mutua Protección. Si bien estos espacios de asociación no significaron una mejora estructural en las condiciones de vida, permitieron dar los primeros pasos hacia la formación del sindicato y bregar por un mejoramiento sustancial de las condiciones económicas, laborales y políticas de los obreros.

El panorama general de los obreros en La Forestal, antes de las huelgas que se desarrollarían entre 1919 y 1921, estaba atravesado por extensas horas de trabajo en fábricas y obrajes que superaban ampliamente las ocho horas oficiales. Las condiciones de insalubridad laboral repercutían directamente en la salud y en el deterioro físico, dejándolos, en muchos casos, inhabilitados para toda la vida. Además, la dependencia económica con la empresa era casi total, puesto que se les pagaba con una moneda tipo vale que debían canjear por mercadería en el **almacén de ramos generales de La Forestal**.

²⁰ Las sociedades de socorros mutuos se originaron en el siglo XVII en los países industriales de Europa, y representan formas de asociaciones por oficio o lugar de trabajo donde sus miembros aportan un dinero que les permite cubrir gastos de enfermedad, invalidez o fallecimiento de sus asociados.

El siguiente testimonio de Julio Zabala, ex trabajador de los obrajes, da cuenta de la situación de vulnerabilidad en la que caían muchos trabajadores por accidentes o problemas de salud a causa de las duras jornadas: “[...] Cuando a mi padre le sacaron el trabajo, porque quedó enfermo de la vista, y para la empresa no sirvió más, fue mi pobre madre para ver si le daban algo, porque éramos cuatro hermanos chicos, y le respondieron del almacén: ‘Y bueno, para tu esposo no hay más crédito porque él ya no puede trabajar más’. Esa es la respuesta que le dieron. Es como si fuera que La Forestal le dijo a mi padre ‘Y bueno, Zabalita, no servís más, andate nomás’ [...]”. (Julio Zabala, 92 años, poblador de Villa Ana, hachero de La Forestal.)

Los **almacenes de ramos generales** representaron un monopolio comercial que La Forestal infundió en su territorio para fortalecer la dependencia económica de los obreros a la empresa y potenciar un mercado cerrado, exclusivo y dependiente.

En términos políticos, no existía un órgano comunal o estatal que representara una cierta autonomía del poder y manejo de la compañía en cada poblado. A nivel local, solo existía la “**sección pueblo**”, institución dependiente de la compañía que se ocupaba del mantenimiento general y de atender los reclamos de los habitantes.

Así, en este escenario de desigualdad social y dominación económica y cultural en la que estaban inmersos los trabajadores, se fue despertando la necesidad de organizarse para mejorar la realidad de cada obrero y obrajero de La Forestal²¹. En esos años, existía una fluida comunicación con sindicalistas de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), principalmente con obreros ferroviarios y portuarios que se relacionaban por la propia dinámica productiva del tanino, sustancia que era trasladada por trenes y barcos hacia el exterior.

La formación del sindicato de los obreros del tanino estuvo liderada por el sindicalismo revolucionario y, a medida que fueron empeorando las negociaciones

²¹ Los obreros trabajaban en la fábrica y los obrajeros se ocupaban de los trabajos en el monte.

con la empresa, fue avanzando, principalmente en Villa Ana, la propuesta anarquista. El proceso huelguístico en La Forestal estuvo marcado por el enfrentamiento interno entre ambas corrientes sindicales de la FORA.

En 1919, durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen²², se desarrollaron varias huelgas en diferentes partes del país. La más recordada fue la huelga en la fábrica metalúrgica Talleres Vasena, conocida también como “Semana Trágica”, por la dura represión que dejó un saldo de cientos de obreros muertos.



Teófilo Lafuente junto a su mujer Eusebia Villarreal, hijas e hijos. Gentileza de Rubén Lafuente.

Como siguiente paso a la creación del sindicato, se realizó una extensa gira por los poblados forestales, a fin de informar los nuevos acontecimientos y conocer las necesidades que aquejaban a cada sección del proceso industrial del tanino.

²² Perteneciente a la Unión Cívica Radical (UCR), llegó a la presidencia a través del voto popular en 1916, su gobierno terminó con la hegemonía del PAN e inauguró un nuevo período político en la Argentina.

Las giras sindicales revelaron el entusiasmo de la clase obrera, materializado en recibimientos masivos y asambleas en plazas, que fueron aunando el esfuerzo y la expectativa de cada obrero y también de muchos obrajeros de La Forestal.

Luego de la gira sindical, se convocó a una nueva reunión, en la que se elaboró un extenso pliego de 35 demandas a través de las cuales se planteaba el panorama general de los obreros.

Algunas de las más importantes eran la libertad completa de reunión y comercio, la readmisión de los trabajadores que habían sido expulsados, la fijación de precios para artículos de primera necesidad y aviso al sindicato ante cada aumento. Además, se demandaba el acceso a un servicio médico permanente en todas las secciones, la construcción de casas para los obreros sin hogar, la colocación de baños en cada casa y una canilla de agua en cada cuadra. En términos de condiciones laborales, se pedían contratos permanentes para los “changadores”, vestimenta impermeable para los trabajadores de intemperie, e instalaciones para evitar las enfermedades por aspiración de polvo de madera. Finalmente, se demandaba: “Que se ordene a los señores gerentes, ingenieros, químicos, jefes y altos empleados, que observen más respeto hacia los obreros”.

Huelga obrera, ofensiva empresarial y disolución del sindicato

Una vez formulado el pliego que reunía las demandas del conjunto de la clase obrera, expusieron el petitorio a los directivos de la compañía. El pliego había sido presentado a finales de octubre y la compañía intentó extender el plazo, a lo que el sindicato respondió con un ultimátum de 24 horas. Una vez vencido dicho plazo, **el 14 de diciembre de 1919 se inició el paro total en todo el territorio de La Forestal.**



Asamblea de hacheros, 1919. Fotografía. Gentileza de Carlos Méndez

El acatamiento a la huelga fue completo: no solo se había producido el paro de la actividad productiva, también los “espacios públicos” de cada pueblo estaban en manos de los huelguistas. Los medios periodísticos de la época informaban sobre la ocupación de fábricas, oficinas, plazas y almacenes por parte de los obreros, destacando el uso de armas para sostener la huelga y la completa reclusión del personal jerárquico en sus domicilios.

Es importante mencionar que, al iniciarse el conflicto, el gobierno de la provincia de Santa Fe estaba atravesando una etapa de crisis política. El gobernador en ese momento, Rodolfo Lehmann, había renunciado unos días antes de declararse la huelga. Fue reemplazado por Juan Cepeda, que debió ocuparse de las presiones de la compañía inglesa y lidiar con un conflicto que iba en aumento. En ese contexto de inestabilidad institucional, se ordenó el traslado hacia el lugar del Regimiento 12 de Infantería, como una clara demostración del tamaño que había adquirido el conflicto.

La llegada del regimiento agilizó el acuerdo entre el sindicato y la empresa. Los obreros, mediante la huelga, habían logrado visibilizar las principales problemáticas de su sector y desprestigiar a nivel nacional el manejo empresarial de La Forestal. Este último fue un factor determinante para poner fin al conflicto. La

compañía no quería seguir exponiéndose a la prensa y tener que ventilar públicamente lo que hasta aquí había sido privado y excluyente. En esta circunstancia, aceptó el pliego completo sin exigir ningún condicionamiento, lo que se tradujo en una histórica victoria para los trabajadores del Chaco santafesino.

De esta manera, la huelga iniciada el 14 de diciembre de 1919 terminó con un ruidoso triunfo para la clase obrera y una derrota incómoda para la compañía inglesa, que no tardó en diseñar una estrategia para revertir la situación a favor de sus intereses. Rápidamente, los directivos de cada pueblo pusieron en marcha una feroz ofensiva empresarial, que contó con tres ejes principales: **el incumplimiento del pliego, la creación de una fuerza de represión propia y el cierre de las fábricas y expulsión de los trabajadores.**

El incumplimiento y el interminable aplazamiento de acciones concretas que debía realizar la empresa irritaban a los obreros y planteaban al sindicato interrogantes acerca de cómo actuar sin perjudicar lo obtenido hasta ese momento. El primer síntoma de descontento se produjo en Villa Guillermina, con la detención de Juan Giovetti, importante sindicalista que había fundado el periódico *El Aña Mambuí*, en el que denunciaba los abusos y las injusticias que padecían los obreros por parte de La Forestal. La publicación del periódico irritaba enormemente a los directivos de la compañía, tanto que prohibieron su circulación y ordenaron la detención de su fundador. Los obreros se movilizaron pidiendo la liberación de Giovetti, lo que derivó en un “confuso” episodio en el que murió el gerente de Villa Guillermina. Esto significó la reactivación del conflicto sindical y abrió la puerta a una etapa de mayor violencia y enfrentamiento.

Como se puede ver en el siguiente fragmento de la columna periodística de Juan Giovetti, publicada en *El Libertario* con motivo de la creación del periódico *El Aña Mambuí*: “[...] Creíamos nosotros, ingenuos, en que un sentimiento humano, afuera del odio contra los humildes, albergara también en los corazones de los negreros de La Forestal, personificada aquí en el gerente local. ¡Cuán equivocados estábamos! [...] En breve, por iniciativa particular de algunos compañeros, aparecerá un periódico: *El Aña Mambuí*, que así se llamará. Será un grito de odio,

de rabia y de imprecación contra toda tiranía y será un vocerío de amor que hermanará a los parias de esta tierra [...]”.



Juan Giovetti. Fotografía Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro

El otro dispositivo que activó la empresa estuvo relacionado con la gestión y la financiación de una nueva fuerza de seguridad en la provincia de Santa Fe. En mayo de 1920 asumió como gobernador Enrique Mosca, de la Unión Cívica Radical Antipersonalista. Este creó, por decreto y por pedido expreso de La Forestal, la Gendarmería Volante que, en una primera formación, contaba con 85 gendarmes. Si bien los gendarmes, también conocidos como “cardenales”, por la indumentaria roja que llevaban, dependían del ejecutivo provincial, lo cierto es que estaban a las órdenes de La Forestal. La empresa era quien proveía de sueldos y el equipamiento de trabajo. En ese sentido, se puede concluir que la principal tarea que tenían “los cardenales” era la de provocar, amedrentar y reprimir a la clase obrera, a fin de neutralizar la acción del sindicato.

A modo de resistencia, los trabajadores organizaron un **boicot**, que consistió en ignorar a la Gendarmería Volante, desoyendo sus órdenes y esquivando las provocaciones. Además, los empleados de los almacenes no les vendían víveres a los uniformados. La empresa respondió con una sentencia que daba libertad de acción a su gendarmería para actuar contra todas aquellas personas que adhirieran al boicot.

Para finales de 1920, la ofensiva empresarial se completó por medio de un *lock-out* patronal, es decir, el cierre de una fábrica o taller realizado unilateralmente

por la patronal, para obligar a los trabajadores a aceptar ciertas condiciones o para responder a una huelga. La compañía implementó el cierre de su industria de manera escalonada, comenzando por la fábrica de Santa Felicia y continuando por la de La Gallareta. La tercera en cerrarse fue la fábrica de Villa Ana, el 13 de enero de 1921. La suma total de cierres dejó a más de mil trabajadores desempleados.

En este marco de despidos masivos, también se dio la expulsión de los trabajadores que habían quedado desempleados. La Forestal les entregaba un boleto y les daba un plazo de quince días para que salieran de su territorio. Por tal motivo, cientos de familias se vieron en una situación difícil de sobrellevar, debiendo optar por quedarse, con el riesgo que eso implicaba, o irse a otras ciudades a comenzar de nuevo.

Prácticas de resistencia en los montes y masacre de obreros en La Forestal

Para comienzos de 1921, la situación de los trabajadores era dramática y el sindicato se encontraba en una gran disyuntiva. Por un lado, el nuevo escenario de despidos y persecuciones requería de definiciones y sobre todo de acciones. Por otro, debido a los acontecimientos que fueron dinamitando el esquema sindical, se produjo una interna entre los dos sectores que integraban la FORA, es decir, los anarquistas y los sindicalistas.

En consecuencia, el sindicato se vio enormemente debilitado, en una situación prácticamente de inacción. Ahora el panorama era mucho más angustiante, ya que muchos se habían quedado sin trabajo y sin un lugar para vivir.

En este clima de dispersión obrera y retroceso sindical, se produjo un importante **éxodo de familias** que abandonaron los pueblos forestales. Sin embargo, otras familias desobedecieron la orden de la compañía y buscaron refugio en los bosques de quebracho. Desde allí trazaron nuevas líneas de acción, con el objetivo de remediar la situación de desocupación y desamparo en que estaban inmersos.

El 29 de enero de 1921, un grupo de obreros armados, y que se encontraban desempleados, intentó tomar la fábrica de Villa Guillermina para provocar una

huelga masiva en todo el territorio. La industria de esta localidad continuaba funcionando. Probablemente el plan haya sido tomarla por la fuerza y, una vez allí, renegociar la apertura de las fábricas que estaban cerradas. Lo cierto es que el plan fracasó y desde Santa Fe llegaron nuevos refuerzos para ocuparse del conflicto que había tomado una dimensión mayor.

En esta etapa, sobrevino una agresiva persecución a la clase obrera que algunos definieron como “cacería de obreros en los montes”. También hubo centenares de detenidos, entre los que se encontraban varios importantes dirigentes del sindicato, como Teófilo Lafuente y Liborio Méndez, que fueron cruelmente torturados en los cuarteles locales antes de ser trasladados a la capital provincial. A continuación, pueden verse los testimonios de ambos sindicalistas durante su detención.

Teófilo Lafuente contó: “Me llevaron a Vera y luego a Guillermina. Aquí estaba, al parecer, el cuartel general de apaleadores y, como a mis compañeros, me aplicaron 72 palos. Dos cuadras antes de llegar a la comisaría me empezaron a dar culatazos. No se me permitía hablar ni comer, ni comunicarme con nadie. Con frecuencia, durante la noche, mientras dormía, penetraban los agentes de policía o de Gendarmería y nos despertaban apuntándonos con wínchesters. Hemos pasado un verdadero martirio. Cuando vi que se alineaban borrachos, sucios, un centenar de policías, para, por centésima vez, ordenar que me escupieran el rostro y me pegaran culatazos, sacándome el sobretodo y tirándome en el suelo, me dirigí al que mandaba y le dije: ‘¡Si es usted un hombre, si no es usted un cobarde, máteme!’. No lo han hecho por mi desgracia, porque me han dejado inutilizado para todo el resto de mi vida”.

Liborio Méndez relató: “El sargento Varola nos ponía en fila de indios y nos hacía pasar al trote frente a él con una bolsa de tanino al hombro, y al enfrentarlo nos aplicaba garrotazos con el machete [...]. A Guillermo Blanco, que está con nosotros, estando herido porque fue tomado herido en uno de los tiroteos, lo apaleaban de rato en rato y el mismo sargento dio orden de que no se lo curase y que lo mataran a palos. El día del último encuentro, le ataron los brazos para atrás con una cadena y se le castigaba con un bozal lleno de argollas. Esto lo hemos visto

todos y los mismos altos empleados de La Forestal lo presenciaban. [...] A las mujeres se las insultaba y se las ultrajaba en todas formas. Aquella era la mazorca desatada en Villa Ana [...]”.

Se tiene muy poca información sobre esta etapa, en la cual los niveles de violencia y enfrentamiento fueron en aumento. Se sabe, por ejemplo, que cientos de familias merodearon los montes de La Forestal en busca de víveres, pero principalmente para escapar del brazo represor de la compañía. También se produjo un mayor acercamiento entre obreros y obrajeros, forjando un vínculo de lucha y de clase frente al capital de la empresa. Desde este nuevo sitio, obreros y obrajeros fueron organizando y desplegando una serie de prácticas de resistencia, cada vez con mayor éxito, para hacer frente a los embates de la Gendarmería Volante. De esta manera, **el monte**, como espacio geográfico y político, se convirtió en una arena de enfrentamientos en el cual se dirimió el último tramo del conflicto entre los obreros y la compañía.

En este último tramo cobró especial protagonismo Villa Ana, y principalmente El Amargo, paraje rural ubicado a cinco kilómetros de esta localidad, donde varias familias obreras se asentaron y desplegaron una serie de prácticas de resistencia que iban desde la confiscación de caballos, dinero y comida de los campos aledaños hasta la formación de milicias a fin de defenderse de los ataques o bien organizar emboscadas a los gendarmes. En este último punto fue noticia el 11 de febrero: hubo un combate en el que los obreros obtuvieron una victoria y provocaron la desertión de muchos gendarmes por temor a lo que estaba ocurriendo en los montes de quebracho.

Este hecho alertó tanto a la Compañía como al gobierno provincial, que dispuso el envío del jefe de la policía de Santa Fe para que se ocupara personalmente de la situación. Sobre la actuación del jefe provincial solo se cuenta con el testimonio que él mismo dio a la prensa provincial, en el que afirma que el conflicto se resolvió pacíficamente. Sin embargo, este testimonio se pone en duda por el hecho de no contar con los testimonios de los obreros que estaban refugiados en El Amargo. Lo cierto es que este episodio coincide con el declive de la resistencia en el monte, ya que no se registraron noticias sobre nuevos enfrentamientos.

En la memoria colectiva de los habitantes de Villa Ana, los sucesos de El Amargo sobrevivieron al paso del tiempo con el nombre de “Picada del Combate”²³, y los recuerdos, como parte de la transmisión oral de conocimientos, testimonian enfrentamientos y la muerte de muchos obreros durante la etapa de la huelga. En ese sentido, no se tiene una cifra exacta sobre las bajas de los obreros durante el conflicto huelguístico. Solo el periódico *La Vanguardia* publicó, el 9 de febrero de 1921, que los muertos rondaban los 500 o 600 obreros.

Según el testimonio de Eloína Martínez, Pobladora de Villa Ana, 91 años, empleada de La Forestal y sobrina de un obrero muerto durante la huelga. sobre la represión de la Gendarmería Volante: “[...] Se produjo una pelea ahí en la zona de la Picada del Combate le decían (El Amargo) y a mi tío Anastasio lo mataron. Mi otro tío Urbano disparó para la casa y ahí mi abuela lo escondió en el hueco de una planta de ombú porque se asustaron y no sabían lo que estaba pasando. Después, a la noche, le llevaba un plato de comida y ahí estuvo varios días hasta que pudo salir y se fue al Chaco con mi tía Teodora. No volvió más, yo no lo conocí. [...] Mi abuela, que era corajuda, cuando se enteró que habían matado a su hijo fue a pedir su cuerpo y se lo entregaron. Después lo enterró en la Ensenada, así le decían al lugar que quedaba cerca de la casa de El Amargo. [...] Encima mi tía Ramona tenía esa enfermedad que le comía la pierna, era diabética y estaba postrada en la cama. Cuando fueron los gendarmes a la casa porque lo andaban buscando a Urbano, querían sacarlas a las dos, entonces mi abuela levantó la sábana y ahí vieron el estado de la pierna de mi tía que era imposible caminar y ahí se fueron, las dejaron, si no las llevaban también a ellas [...]”. (Eloína Martínez, 91 años, pobladora de Villa Ana, y exempleada de La Forestal)

²³ **Picada** es el nombre que se le da a los caminos improvisados en el monte para transportar la madera.

CONCLUSIONES

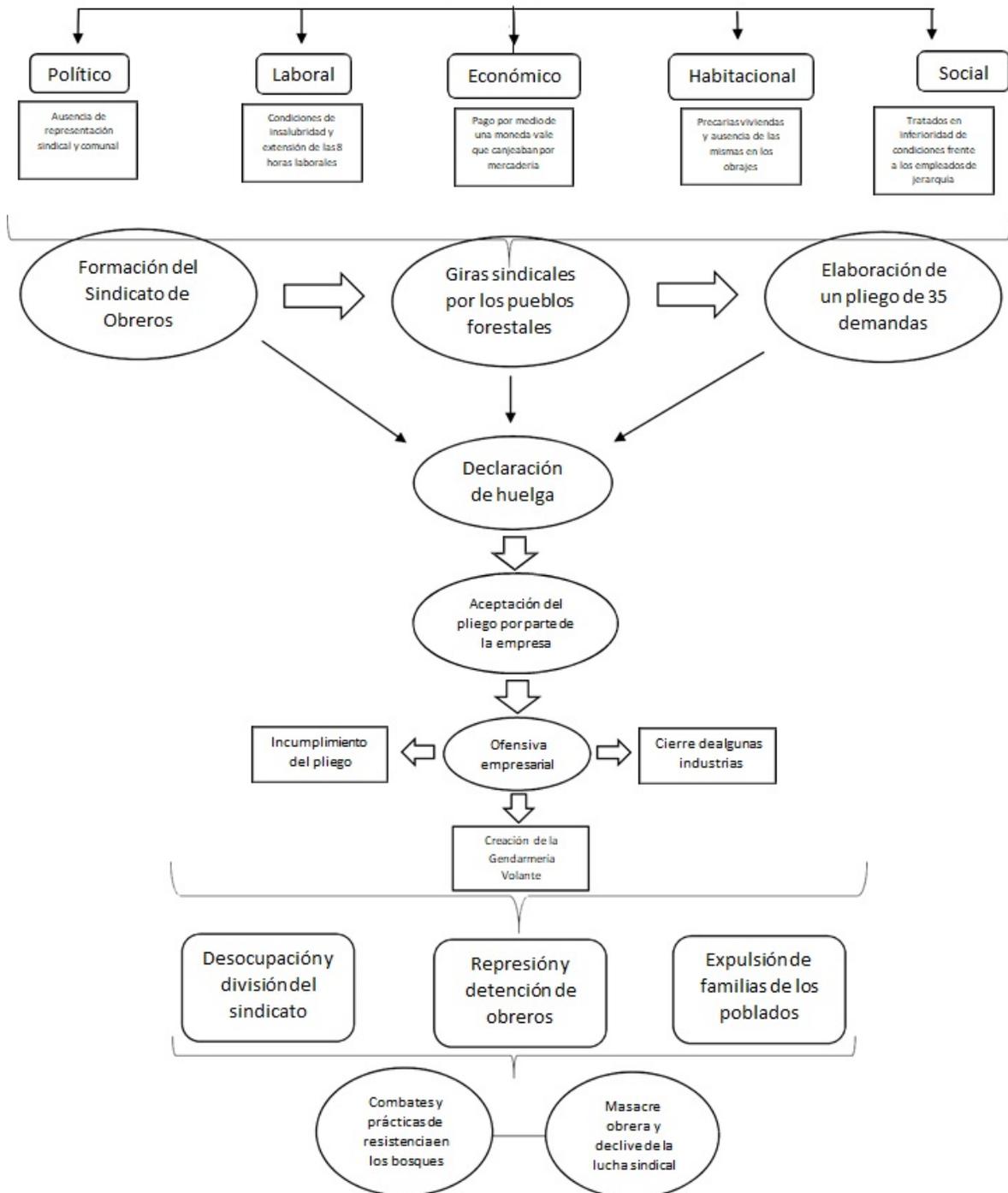
Las huelgas obreras en La Forestal entre los años 1919 y 1921 significaron un verdadero hito en la historia del norte santafesino. Los trabajadores, sometidos a un régimen de explotación industrial, lograron avanzar en la organización de un sindicato, en la concreción de una huelga en todo el territorio y en la obtención de reivindicaciones históricas para su sector.

La promesa de un cambio radical en la vida de los trabajadores de La Forestal se esfumó con el incumplimiento del pliego, la represión por la Gendarmería Volante y el cierre de las fábricas, provocando desocupación y la dispersión del movimiento obrero del Chaco santafesino.

En este escenario, un grupo de desocupados intentó tomar la fábrica de Villa Guillermina para presionar y lograr la reapertura de las fuentes laborales que se encontraban cerradas. Una etapa de resistencia y enfrentamientos en los montes de quebracho coronó el último tramo del conflicto.

Las primeras semanas de febrero de 1921, los niveles de represión y violencia aumentaron; se llevó a cabo una matanza de obreros y se marcó el declive de la lucha sindical en el Chaco santafesino.

MAPA SINÓPTICO
Panorama general de los
trabajadores en La Forestal previo
a la huelga de 1919



RECURSOS PEDAGÓGICOS

1. Relean y analicen el párrafo sobre el pliego de las 35 demandas obreras.

- a) Describan la realidad de los obreros y obrajeros de La Forestal, según los reclamos que figuran en el pliego.
- b) En grupos, piensen sobre la realidad actual de su localidad y compárenla con la situación de los obreros de La Forestal.
- c) Elaboren una breve conclusión de lo trabajado.

2. Miren los primeros 37 minutos de la película “Quebracho”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CNje5ieYdKU&t=8s>.

- a) En grupos, comenten y anoten qué fue lo que más les llamó la atención.
- b) Relean los testimonios de Teófilo Lafuente, Liborio Méndez y Eloína Martínez.
- c) Anoten las coincidencias que tienen los testimonios con la película.
- d) Averigüen otros hechos históricos que sucedieron en el país y que guardan relación con los testimonios.
- e) Elaboren una breve conclusión de lo trabajado.

BIBLIOGRAFÍA

- Brac, Marcela, *La industria del quebracho colorado: Trabajo y vida cotidiana en los pueblos de La Forestal*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2006.
- Gori, Gastón, *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, Santa Fe, Editorial Ameghino, 1999.
- Jasinski, Alejandro, *Revolución obrera y masacre en La Forestal*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013.
- Martínez, Rodolfo Víctor, *Oro rojo: Reseña histórica cronológica del Chaco santafesino*, Villa Guillermina, Sol Producciones, 2010.
- Quarín, David; Ramírez, César, *La Gallareta. Una mirada histórica en el año de su Centenario*, Santa Fe, Comuna de La Gallareta, 2011.
- Sánchez, Luciano, *Repliegue de la lucha sindical y prácticas de resistencia obrera. Estudio sobre las huelgas obreras a La Forestal, 1921*, Santa Fe, Edición para el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de la Provincia de Santa Fe, 2018.

Documentos

Fotografía

- Asamblea de hacheros, 1919. Gentileza de Carlos Méndez.
- Juan Giovetti. Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro. Gentileza de Hernán Scandizzo.
- Archivo personal de Carlos Méndez y Rubén Lafuente.
- Archivo Histórico de la provincia de Río Negro.
- Audiovisual Testimonios del norte santafesino: Pueblos Forestales.
- Revista *Añamembui*.
- Diario Santa Fe.

CAPÍTULO VI

CIERRE DE FÁBRICAS DE TANINO Y ÉXODO DE LOS HABITANTES DE LOS PUEBLOS FORESTALES

Guillermo Sánchez, Luciano Sánchez

RESUMEN

El cierre progresivo de las fábricas de tanino y la retirada de La Forestal, entre 1947 y 1963, reconfiguró el territorio del norte santafesino. El sistema productivo que instauró la compañía inglesa imposibilitó el surgimiento de otras actividades productivas alternas, acrecentando el impacto a nivel regional del cese de sus industrias.

Los pueblos forestales se vieron forzados a debatirse entre la permanencia y la migración, siendo esta última opción la que emprendió la mayoría de los habitantes.

El éxodo de familias enteras generó prácticamente el despoblamiento de las comunidades del norte santafesino y marcó el inicio de una nueva etapa en los pueblos forestales.

Retirada del imperio del tanino

El arribo de La Forestal al territorio del Chaco santafesino, empresa que se ocupó de la extracción, producción y exportación de tanino, se dio en el marco de un proyecto de país que, desde finales del siglo XIX, fomentaba, mediante la apertura de la economía nacional, la llegada de capitales internacionales.

La Forestal administraba la explotación del quebracho colorado, teniendo en claro que la durabilidad del proceso industrial no se extendería por mucho tiempo.

Desde su consolidación monopólica²⁴ a principios del siglo XX, la empresa contemplaba su permanencia temporaria en la región y su posterior traslado al continente africano. Así como en 1850 los europeos comenzaron con el análisis de las propiedades tánicas del quebracho y a contemplar la idea de instalarse en el norte santafesino, de la misma forma, la compañía comenzó a estudiar las propiedades tánicas de las plantaciones de mimosa en el sureste africano.

Tal como explicó G. H. Humpheys, Jefe de los Laboratorios de experimentación de La Forestal, en noviembre de 1952: “Era necesaria una reducción de costos de producción, sin perjudicar la calidad del cuero. Esto puede realizarse gracias al extracto de mimosa obtenido de la acacia negra. Es sabido que dentro de poco tiempo [...] las reservas de madera de quebracho serán ínfimas. Es previendo esta situación que La Forestal ha resuelto dedicar todos sus esfuerzos al desarrollo de plantaciones de acacia negra. Se necesitan 150 años para que un árbol de quebracho pueda ser industrializado, mientras que la mimosa crece muy rápidamente y puede ser aprovechada a los 8 a 10 años. Podremos así cubrir nuestras necesidades de extracto en nuestras propias colonias y dominios [...] actualmente la mimosa representa en Inglaterra el 70 % de la importación de materias curtientes, con lo cual mi país economiza muchas divisas”.

La misma dinámica empresarial y productiva que se había utilizado en el norte de Santa Fe, se aplicó para instalarse en los países africanos de Kenya, Sudáfrica y Rhodesia del Sur (Zimbabue). A partir de la década de 1930, la compañía ya comercializaba en el mercado mundial el extracto derivado de la mimosa, mientras que el tanino de quebracho comenzaba a declinar sus ventas en el mercado internacional.

Tal como detallan David Quarín y César Ramírez, en el año 1937, la producción de mimosa llegaba a las 46.830 toneladas y el tanino de quebracho a las 268.984 toneladas, mientras que en 1958 la producción del extracto africano

²⁴ El término **monopolio** hace alusión al dominio exclusivo de una actividad. En este caso, La Forestal manejaba todo el circuito productivo del quebracho, desde la extracción de la materia prima hasta la comercialización en el mercado mundial, pasando por todo el proceso industrial del producto.

aumentó más de dos veces, registrando 142.543 toneladas, y el tanino de quebracho cayó, ubicándose su producción a solo 165.688 toneladas.

La reducción de venta o de la colocación de tanino en el mercado internacional, orquestada por la misma compañía, provocó la caída de las exportaciones y el posterior traslado del capital. Esto dio comienzo al período de cierre fabril, que trajo como principal consecuencia una profunda reconfiguración del norte santafesino.

Duro golpe con efectos devastadores para la región

A mediados de la década de 1940, la compañía inició el cierre de sus fábricas de manera escalonada. Durante medio siglo, aquellos emplazamientos fabriles se habían constituido en las principales fuentes de trabajo en el norte santafesino. La primera fábrica en cerrar sus puertas fue la de Santa Felicia, en 1947. Un año después, en 1948, cerró la de Tartagal. La siguiente fue la fábrica de Villa Guillermina, en 1952. En 1960 cerró Villa Ana y finalmente La Gallareta, en 1963. Gran parte de la dinámica productiva de la región giraba en torno a la actividad industrial del tanino, por lo que el cese de sus máquinas provocó una conmoción en el norte santafesino, empujando a obreros y obrajeros a cuestionarse el futuro laboral en el corto y mediano plazo.

De esta manera, se iniciaba un proceso que marcó profundamente a las comunidades de esa región: **el éxodo de los pobladores forestales**. Familias enteras se vieron obligadas a migrar a los centros industriales del país. La mayoría se dirigió a las grandes ciudades como Rosario y Buenos Aires, y en menor medida a las provincias de Corrientes y Chaco, donde todavía existían obrajes dedicados a la explotación forestal.

El siguiente apartado da cuenta acerca de los destinos que tomaron las personas luego del cierre de la industria de tanino.

Como relata Toribio Noé, poblador de Villa Guillermina y expleado de La Forestal: “Porque en el año ‘49 hizo la primera largada La Forestal. Porque ya empezaba a escasear la materia prima. Y despidieron 4.000 personas en la primera

largada. Y como estábamos tan acostumbrados al trabajo, la mayoría salíamos de acá. Yo me fui en el año '50 a Buenos Aires, hasta el '76. Y la mayoría salimos del pueblo, nos fuimos, a Corrientes, a Chaco, a Santa Fe, a Buenos Aires. Nos repartimos por todos lados, y los que eran extranjeros se iban a sus países”.

Por otro lado, la inexistencia de políticas públicas contenedoras para mitigar la situación acentuó aún más la crisis y el despoblamiento de la zona. En el país, en esos años, todavía se mantenía el modelo de industrialización por sustitución de importaciones²⁵, por medio del cual las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario contaban con varias industrias que permitieron absorber gran parte de la población desocupada que había dejado La Forestal. Es decir que, en términos sociológicos, se produjo una migración de mano de obra de una industria que cerraba hacia otras que continuaban funcionando, “amortiguando” de alguna manera la crisis de desocupación que se había disparado en el norte santafesino.

En cuanto a los pobladores que permanecieron en los pueblos forestales, la realidad se presentó compleja en cuanto a las posibilidades de generar propuestas que contuvieran a sus habitantes y que brindaran perspectiva de futuro. Al momento de cerrarse las fábricas de tanino, las oportunidades laborales se derrumbaron abruptamente en cada pueblo.

Los que finalmente se quedaron fueron aquellos que disponían de una jubilación o pensión, comerciantes, empleados públicos y un sector minoritario que continuó vinculado al trabajo de monte, haciendo leña y madera para industrias de la zona y pequeñas carpinterías locales, y como empleados rurales de estancias ganaderas.

A continuación, presentamos tres historias de vida pertenecientes a diferentes sectores sociales que relatan, en primera persona, lo experimentado al momento del cierre de la fábrica de tanino.

²⁵ Después de atravesar la Gran Depresión, que hizo tambalear al orden capitalista mundial en 1929-1930, los principales países aplicaron medidas proteccionistas en sus economías. Argentina inició el modelo de industrialización por sustituciones de importaciones, que consistía en potenciar un desarrollo industrial nacional para producir los productos que el país importaba.

Caso 1: Testimonio de un comerciante

“Cuando cerró la fábrica, yo vivía con mis padres, que tenían negocio en el ‘Pueblo Nuevo’ que así le decían, y mi padre con un tío compraron en 1963 el negocio de Ramos Generales. En ese momento, para el pueblo, fue terrible lo que estaba pasando, la gente se iba, vendía o desarmaba sus casas y se iba al sur, a buscar una nueva oportunidad. Yo me quedé hasta el ‘68 y después me fui a Buenos Aires, porque el pueblo no ofrecía mucho, sobre todo a los jóvenes, como era yo entonces.

Volví a Villa Ana en 1975 más o menos, a hacerme cargo del almacén de mis viejos, entonces el pueblo trataba de sobrevivir, pero a pesar de que se intentaba salir adelante, se sufría mucho al no tener una fuente de trabajo poderosa en el pueblo. Yo decidí quedarme en el negocio porque a pesar de todo se trabajaba bastante bien, se vendía un poco de todo, incluso teníamos surtidor de combustibles, otros decidieron irse y luego volvieron porque no se adaptaron a la ciudad y muchos otros no regresaron porque encontraron trabajo y sabían que aquí no lo tendrían”.

Caso 2: Testimonio de un obrero

“Cuando cerró la fábrica, yo era capataz de una sección de embarque de bolsas con tanino a los vagones, era muy amigo de un hombre que estaba encargado de la administración, él me dijo que si yo quería me daría una recomendación por mi buena conducta y el trabajo que yo hacía, a una fábrica de un conocido de él en Buenos Aires, así que me fui para allá y tuve suerte, porque enseguida conseguí trabajo y pude mejorar un poco.

Después de unos años volví a Villa Ana porque no me hallaba en la ciudad y, con unos pesos que había ahorrado, me compré unas vaquitas y me quedé hasta el día de hoy, porque a pesar de todo este es mi pueblo y estoy muy bien, muy cómodo aquí. Otros prefirieron quedarse en la ciudad por el trabajo, porque aquí no hay”.

Caso 3: Testimonio de un obrero

“Yo dejé de trabajar antes de que cierre la fábrica y me hice un rancho allá, cerca del cementerio y me dediqué a trabajar en el monte, hacíamos leña con mi mujer y mis hijos más grandes, juntábamos semillas de espina corona para la fábrica de dulce de Reconquista y huesos de animales, que también lo buscaban muchos compradores de otros lados, y con eso vivíamos, no era como con La Forestal, pero vivíamos bien igual.

Nunca me quise ir de Villa Ana porque por toda la zona era igual. Todos, o la mayoría de los que nos quedamos, trabajamos en el campo, de peones [...] así, pero para qué nos íbamos a ir si por esta región todo era igual. Algunos se fueron más lejos, pero yo no quise porque me gustó siempre andar por estos lados”.

Los distintos casos expuestos reflejan el dilema que enfrentaban los pobladores en el momento de la retirada de la empresa: tomar la difícil decisión de irse o quedarse, con todas las implicancias que conllevaba cualquiera de las dos opciones. Además, las condiciones variaban mucho de acuerdo al sector social al que pertenecían y las posibilidades económicas que disponían.

El desarme de una industria y la sobrevivencia de un pueblo

En 1960 se originó el cese definitivo de la industria de tanino de Villa Ana. Al momento de producirse el cierre de las fuentes laborales, sobrevino un verdadero desmantelamiento del pueblo en general. Familias enteras que ya no disponían de un sustento económico para continuar permaneciendo en el lugar desarmaban o vendían sus casas de madera y partían hacia diferentes horizontes en busca de trabajo. La compañía, por su parte, también impulsaba un desarme de su industria con la intención de reutilizar el capital edilicio en el sureste africano o bien intercambiarlo por dinero.

Era tal el nivel de desmantelamiento, que la Comisión de Fomento²⁶ se vio obligada a emitir la **Resolución N° 27**, que establecía fuertes impuestos a aquellos que destruían o levantaban sus residencias, incluyendo a La Forestal. La finalidad del decreto apuntaba, claramente, a frenar el desarme de la estructura edilicia del pueblo, de la fábrica y sus ramificaciones.

En muchos casos, esta resolución llegó con demora, puesto que centenares de casas ya habían sido levantadas y en su lugar solo quedaban interminables baldíos que componían la nueva fisonomía del pueblo. Para la compañía, la Resolución N° 27 representaba un obstáculo, por lo que debió recurrir a una instancia de negociaciones con la Comuna local para continuar con el desmantelamiento de sus instalaciones. Así, la compañía fue negociando la exoneración de impuestos a cambio de entregar parte de su patrimonio, como el edificio de la exsoltería, donde se alojaban los empleados temporarios, seis kilómetros de rieles de ferrocarril, una línea telefónica y un motor para el servicio de obras sanitarias.

Unos años más tarde, un nuevo conflicto legal llamó la atención por el valor de lo que estaba en juego. En esa oportunidad, la compañía había ordenado el levantamiento de las vías, entre Villa Ana y el km 39 y otras vías auxiliares, desconociendo la Resolución N° 27. La Comisión de Fomento aplicó una sanción de acuerdo a la normativa vigente, a lo que la compañía respondió ofreciendo el casco de la exfábrica de tanino a cambio de quedar, nuevamente, liberada de todo impuesto.

La Comisión evaluó largamente la posibilidad de aceptar y finalmente accedió. Entre sus reflexiones, seguramente, estaba muy presente la posibilidad de reactivar la instalación fabril con alguna propuesta productiva que pudiera surgir o gestionarse desde la Comuna.

²⁶ La Comisión de Fomento se ocupa de administrar una Comuna, una subdivisión administrativa menor que corresponde a una zona urbana, rural o mixta. Es equivalente al municipio o concejo u otras instancias de administración local. Las comunas, en los pueblos forestales, surgieron años después de la llegada de La Forestal: Tartagal (1939), Villa Ana (1945), Villa Guillermina (1946) y La Gallareta (1951).

La adquisición renovó la esperanza de la población de Villa Ana. Se pensaron varios proyectos, algunos con mayor profundidad y seguimiento que otros, pero ninguno logró asentarse en un territorio que había quedado empobrecido y deshabitado. Al pasar los años, la expectativa de la comunidad fue cayendo ante la imposibilidad de concretar algún proyecto o emprendimiento productivo en las instalaciones de la exfábrica de tanino. Se dejaron de hacer las tareas de mantenimiento y, con el tiempo, la misma Comuna, que había emitido la Resolución N° 27 para impedir el desarme del pueblo, autorizó la **demolición del edificio fabril**, con la finalidad de construir viviendas para familias de escasos recursos económicos.

Así, lo que comenzó siendo una importante adquisición, que llenó de expectativa a Villa Ana, terminó produciendo un nuevo golpe a la realidad del pueblo que se debatía entre la migración y la permanencia, la esperanza y la **desesperanza**, que se convirtió en un rasgo identitario en la historia siguiente de los pueblos forestales.

CONCLUSIONES

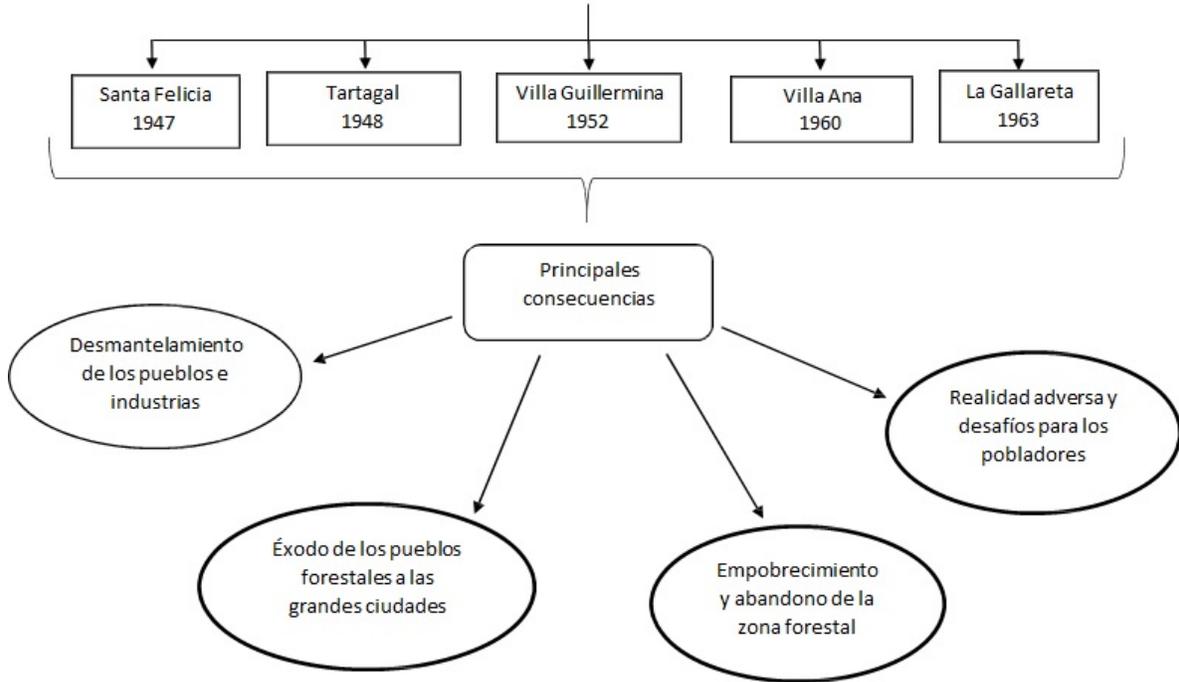
Cuando La Forestal emprendió la retirada, un nuevo escenario se configuró en el territorio del norte santafesino. El ciclo industrial del quebracho colorado, que por medio siglo, se convirtió en signo de prosperidad económica en la región, llegaba a su fin y con ello dejaba una extensa zona empobrecida.

Al cese de las máquinas sobrevino el éxodo de los pueblos forestales. Una migración masiva y forzada hacia los centros industriales del país, en busca de un salario de subsistencia. La caída del empleo constituyó uno de los efectos más determinantes, en esta nueva configuración del norte santafesino, y sus consecuencias llegan hasta la actualidad. La falta de oportunidades laborales y el desarraigo se instituyeron como elementos representativos de los pueblos forestales. El éxodo es un proceso que aún se mantiene, y su razón radica en las mismas causas de hace medio siglo atrás.

Se hace imprescindible mantener viva la memoria para comprender y vislumbrar las constantes que la historia presenta. El conocimiento y la reconstrucción colectiva del pasado crea los espacios necesarios para la comprensión del presente y la proyección de un futuro más esperanzador.

MAPA SINÓPTICO

Cierre de las industrias de tanino en el norte santafesino



RECURSOS PEDAGÓGICOS

1. En grupos, debatan en torno a los siguientes interrogantes:
 - a) ¿Cuáles fueron los motivos que impulsaron a la industria taninera a retirar su capital de los territorios de la Cuña Boscosa?
 - b) ¿Qué impacto generó en el territorio del norte santafesino el cierre y la retirada de La Forestal?
 - c) Imagínense viviendo aquel período histórico: ¿Qué hubieran hecho? ¿Qué camino hubieran tomado o qué alternativa hubieran planteado?
2. Miren el documental: “Testimonios del norte santafesino. Pueblos forestales”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=a4AGw7mUCsM>.
3. Realicen un listado de temas que les llamaron la atención del documental (ideas, frases, objetos, nombres, lugares, etc.).
4. Elaboren un cuestionario con los temas seleccionados y entrevisten a personas de la comunidad que estén relacionadas con la temática.
5. Realicen un informe de lo trabajado y una breve reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Barberis, Alicia, *Monte de silencios*, Buenos Aires, Editorial Colihue Narrativa S.R.L., 2018.
- Crowder, Omar Rodolfo (2001): “La Gallareta: La Forestal”.
- Cuello, Ramón, “Trabajo investigativo-monográfico sobre La Forestal (período post-Forestal)”, Villa Ana, Santa Fe.
- Delfino, Luis Raúl, *Lo que no se dijo de La Forestal. Historia de Villa Ana*, Buenos Aires, Altea Impresos, 2006.
- Gori, Gastón, *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, Santa Fe, Editorial Mauro Yardín Ediciones, 1965.
- Martínez, Rodolfo Víctor, *Oro rojo: Reseña histórica cronológica del Chaco santafesino*, Villa Guillermina, Santa Fe, Sol Producciones, 2010.
- Perdía, Roberto y Silva, Horacio, *Trienio en rojo y negro. La semana trágica, las huelgas de la Patagonia, la lucha de los trabajadores de La Forestal y los anarquistas*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2017.
- Quarín, David y Ramírez, César, *La Gallareta. Una mirada histórica en el año de su Centenario*, Santa Fe, Comuna de La Gallareta, 2005.
- Sánchez, Luciano, “La Forestal recorre el norte, gritos de sapucay la atraviesan”, en Revista *Añamembui*, Reconquista, Santa Fe, Editorial Añamembui, 2017.
- Zarrilli, Adrián, “Empresas, recursos naturales y conflictos socio-ambientales. Las explotaciones forestales en el Gran Chaco Argentino (1900-1950)”, UNQ-CONICET, Argentina.
- Zarrilli, Ariel Gustavo, “El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina (1890–1950)”, en *Silva Lusitana*, Vol. 16, Nº 2, 2008. Disponible en: <http://www.scielo.mec.pt/pdf/slu/v16n2/v16n2a08.pdf>.

Documentos

- Testimonios del norte santafesino: Pueblos Forestales.
<https://www.youtube.com/watch?v=a4AGw7mUCsM&t=59s>